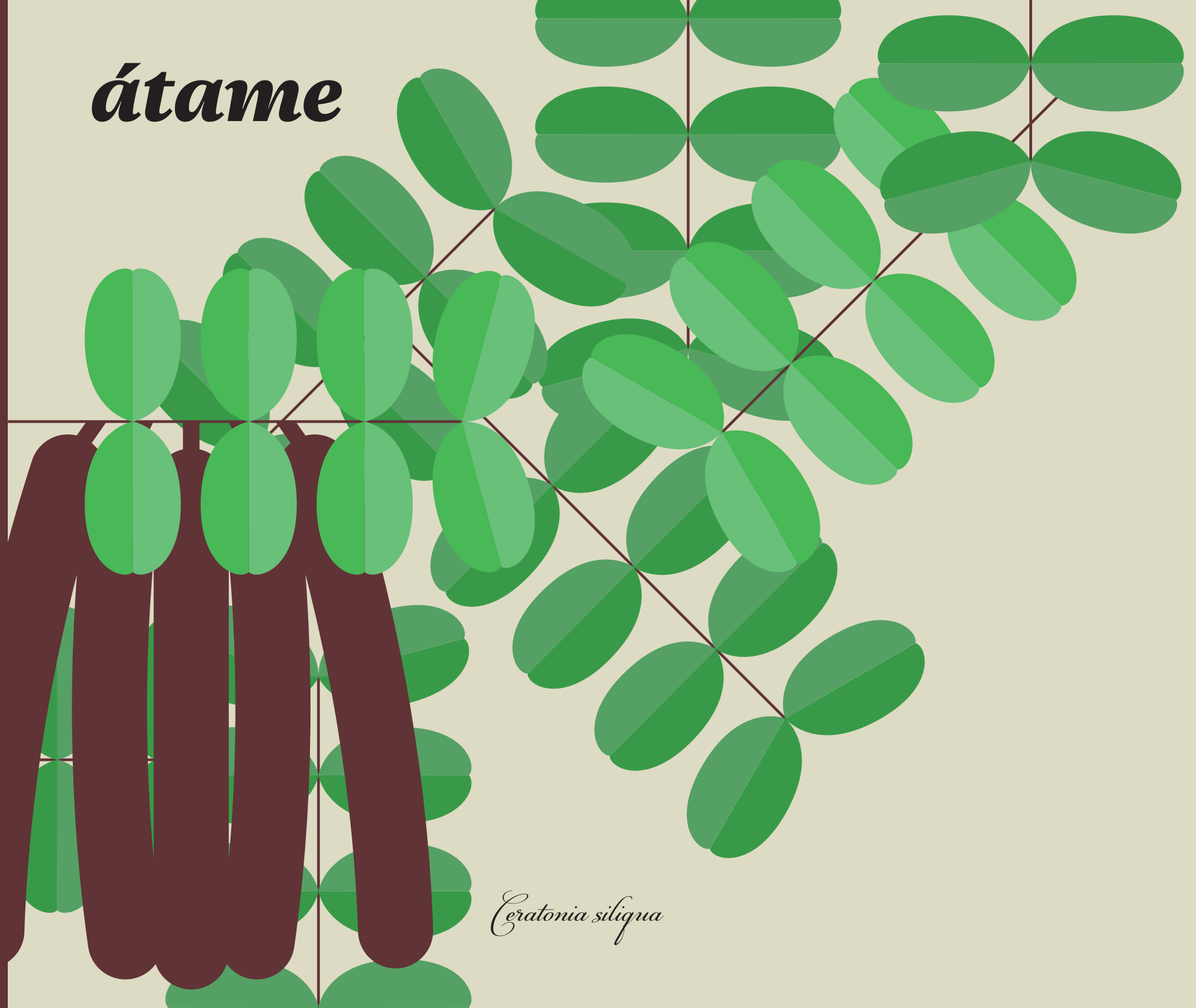
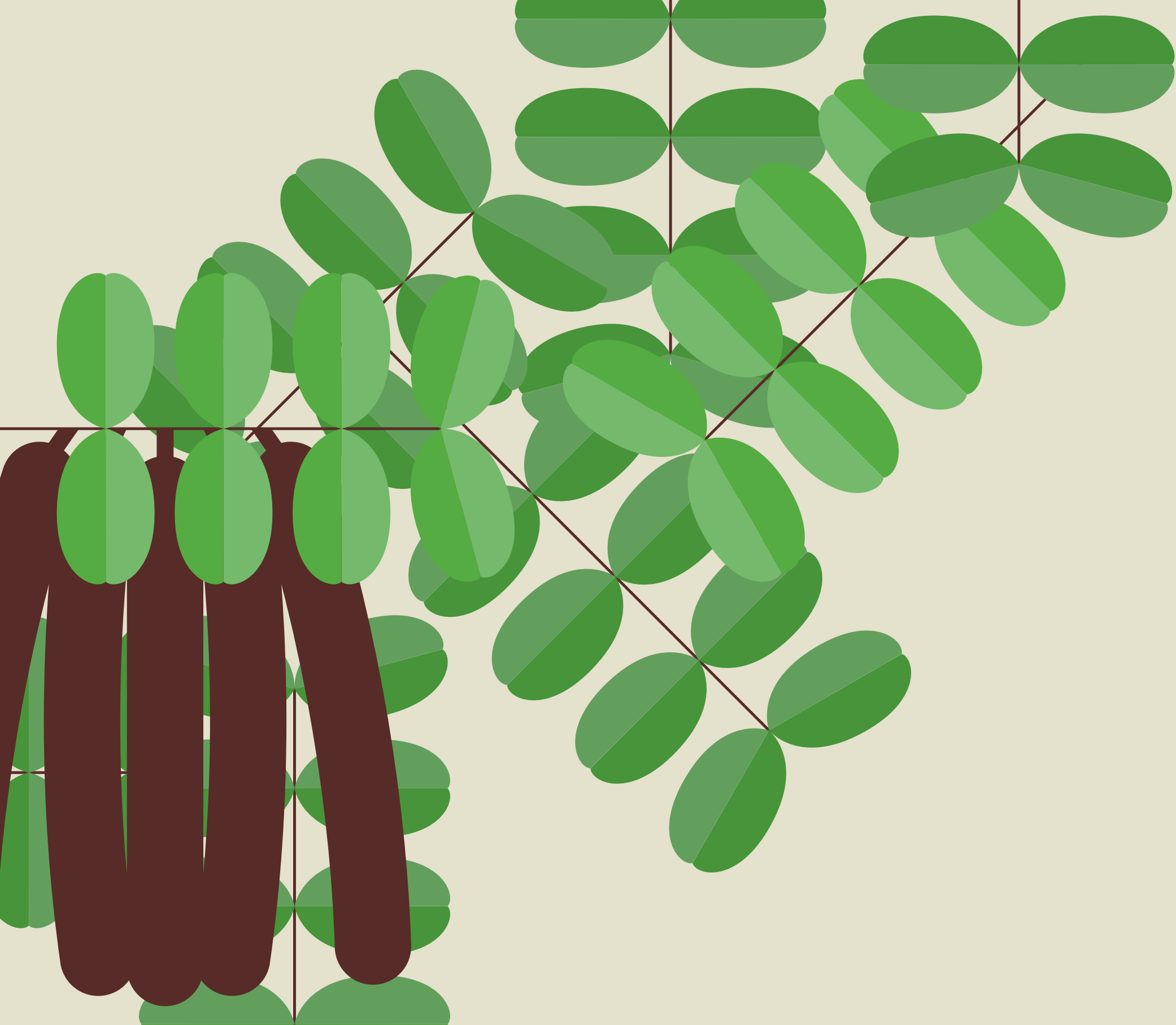


átame



Ceratonia siliqua

átameonce



**áta-
me**
asociación
cultural
chiva

Edita:

Asociación Cultural Átame

Consejo de redacción:

Claudio López Sanz
Ernesto Navarro Yuste
Francisco Javier de la Cruz Malcriado
Javier Herrero Castellote
José Luis López Sanz
Jesús Poveda Mora
Marcial Martínez Carrión
Manolo Sánchez Peris
Óscar Mora Corachán
Roberto Martínez Rodrigo

Nuestros colaboradores:

Juan Carlos García "Mansebo"
Manolo García
Paloma Agramunt
Rafa Tanaka
Vicente Serena

Entidades y empresas colaboradoras:

Artefacte Servicios Gráficos
Ayuntamiento de Chiva
Bodegas Gandía

Diseño de cubiertas:

Eugenio Simó / Manolo Sánchez

Maquetación:

Jesús Poveda

Diseñado utilizando

Los tipos: Galaxie Copernicus y Galaxie Polaris
Con los papeles,
Portadas: X-Per White 320 gr. de Fedrigoni
Interiores: X-Per White 120 gr. de Fedrigoni

Impresión:

Gráficas Royanes

Encuadernación:

Encuadernaciones Gómez

Depósito legal:

V-2218-2023

@ de los textos: sus autores

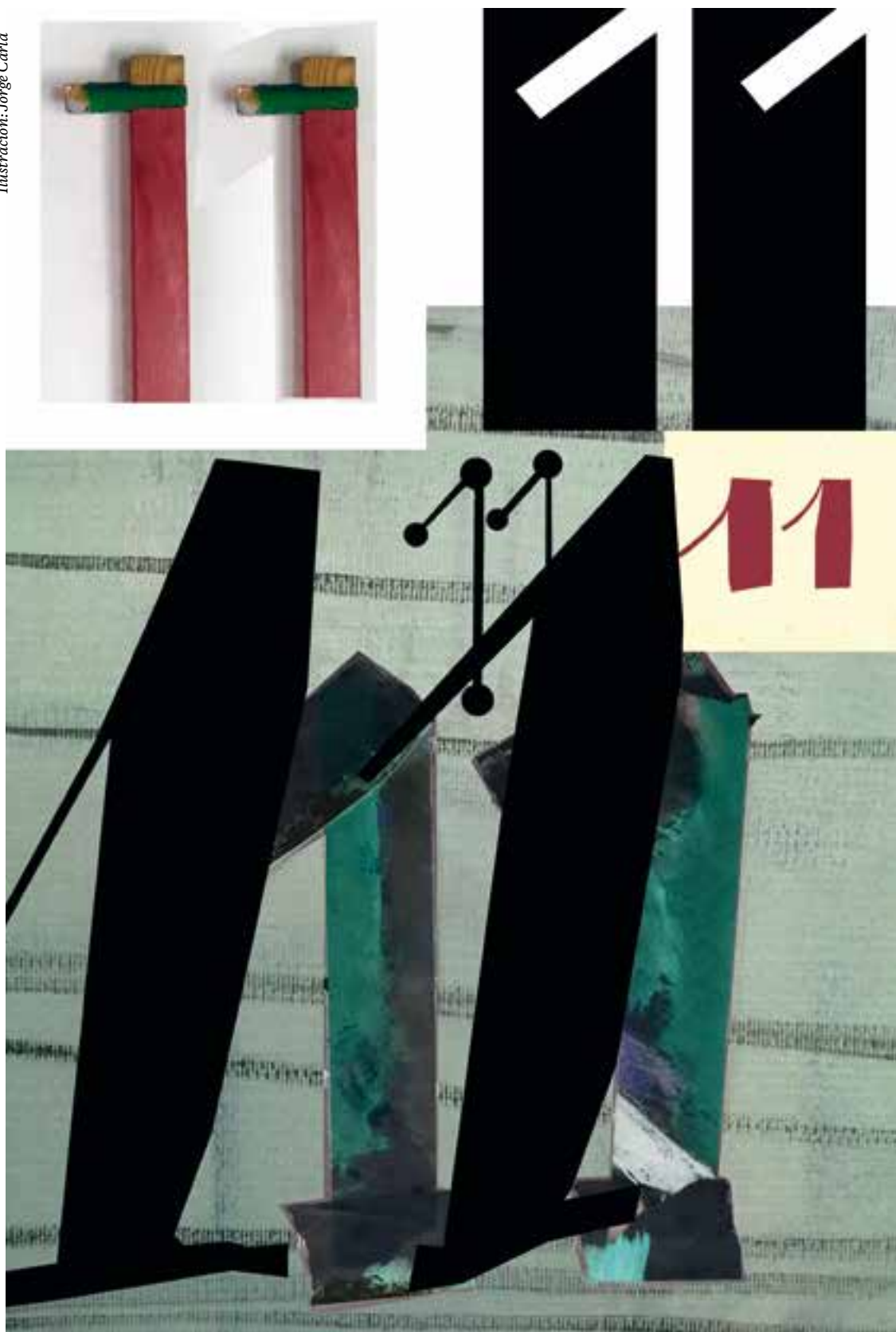
@ de las ilustraciones: sus autores

@ de las imágenes: los propietarios y/o depositarios

@ de la presente edición: Asociación Cultural Átame



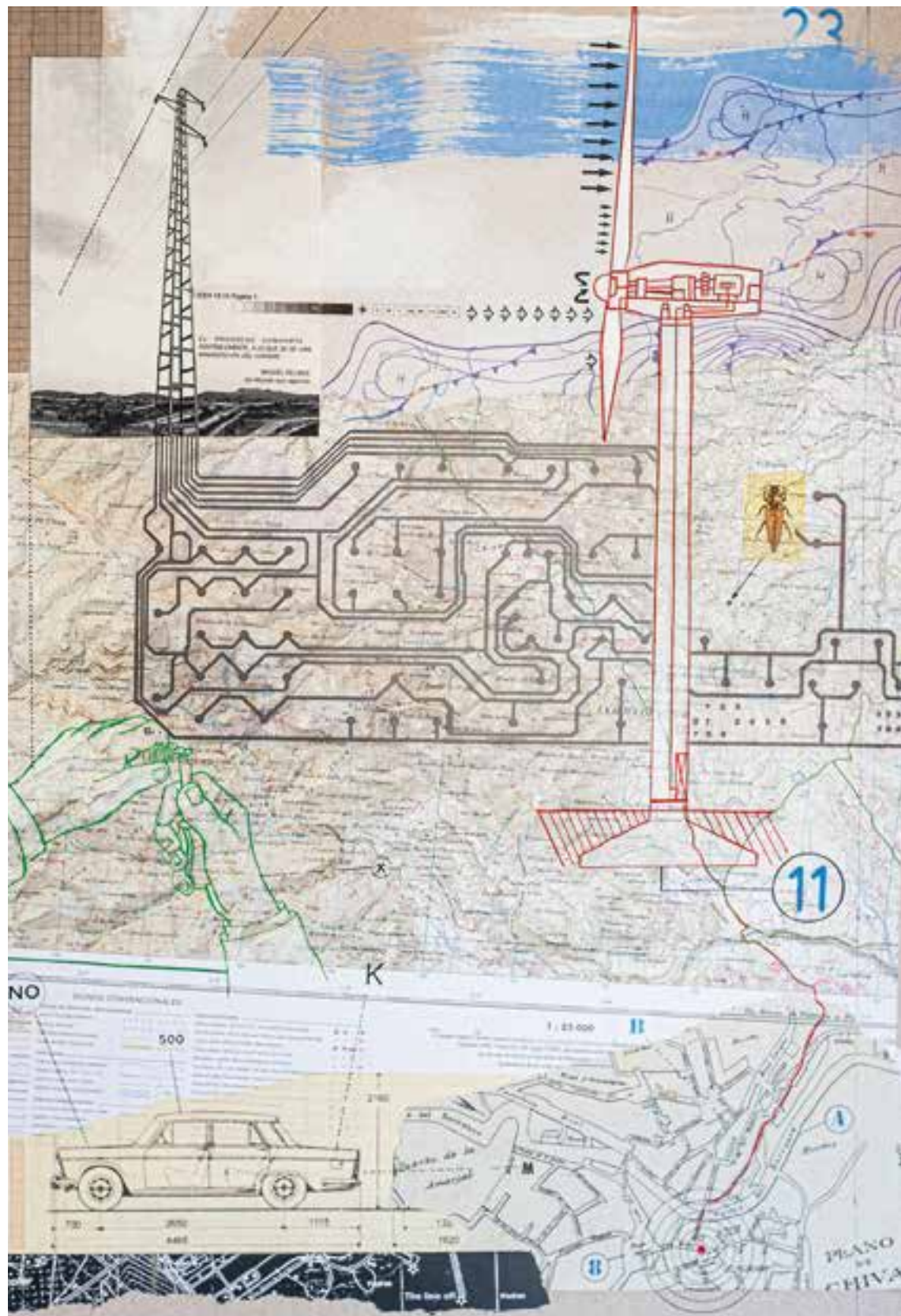
Ilustración: Saad Alt



Índice

- 11 Territorio Chiva ■
- 19 Violencia paisajística ■
- 29 El vínculo con nuestros árboles ■
- 43 Cicatrices y sendas azules de metal ■
- 45 Un “safari” en Oratillos ■
- 53 La última claridad ■
- 61 Veinte años de propuestas para la Sierra de Chiva ■
- 71 La otra Chiva, la reivindicativa, la viva ■
- 77 Toponimia chivana ■
- 87 Los otros: urbanizaciones y diseminados: ■
- 97 El callejero de Chiva: contexto y evolución ■
- 111 Agustina Rompao, contada por nosotras ■
- 119 Microterritorios ■
- 127 Chiva Underground ■
- 137 Albás pa no ser cantás ■
- 141 Chiva mudéjar ■
- 149 Baronía de Chiva, formación de un espacio feudal ■





Territorio Chiva

TEXTO: CONSEJO EDITORIAL
ILUSTRACION: XAVIER MONTSALVATJE

Después de un necesario descanso emocional tras nuestro especial Átame X nos vimos envueltos en una inesperada pandemia que parecía que iba a poner fin a la humanidad pero sobre todo a las relaciones sociales, un escenario casi perfecto para que Átame hubiera pasado definitivamente a ser historia. Pero hace poco más de un año, hubo un acontecimiento que volvió a reunir a ese ecléctico colectivo humano que conforma Átame: había que rendir homenaje a nuestro amigo y colaborador incondicional, el gran pintor Pepe Morea, que nos había abandonado por desgracia mucho antes de lo previsto. El Ayuntamiento de Chiva había declarado oficialmente 2022 como Año Morea y como no podría ser de otra forma, para conmemorar el Año Morea, con gran entusiasmo y energías renovadas lanzamos una publicación monográfica, íntima y personal; la única que hasta el momento le ha dedicado su pueblo, y que hizo volver a despertar el espíritu que el grupo tuvo antaño, de trabajo pero también lúdico y de fraternidad, como nos gusta decir: "lo nuestro".

Este reencuentro evidenció que los lazos emocionales y la creatividad estaban intactas y que todavía nos quedaba mucho que contar y mostrar sobre nuestra pequeña patria o matria, Chiva, así que decidimos embarcarnos en este Átame 11. Número maestro que simboliza la sabiduría, la intuición, el poder y la visión. Dos veces el 1, símbolo de un renacer, de una nueva etapa espiritual y de energía doble: un nuevo ciclo y una nueva imagen.

Durante estos años de ausencia nuestro pueblo ha sufrido el mayor intento de agresión al territorio de su historia con la amenaza de la instalación de macro plantas fotovoltaicas; hecho que consiguió unir a un pueblo entero dejando de lado sus diferencias políticas, éticas, religiosas, sociales, económicas o personales. Esto nos hizo reflexionar a los miembros de Átame sobre la importancia del territorio para las personas, de su directa vinculación y de cómo la defensa del territorio debe ser un deber moral para todas las personas que lo habitan. Así que nos vimos en la necesidad de trasladar este concepto físico y metafísico a nuestros paisanos, construyendo este Átame 11 a base de recuerdos, relatos e historias que hoy os presentamos bajo el lema: "Territorio Chiva".

Viajaremos por todo nuestro término, su casco histórico y sus calles, sus urbanizaciones y su sierra, donde andaremos de safari por Oratillos recuperando un artículo de la revista "El Castillo", y hasta bajaremos al subsuelo con ayuda de cuerdas y carbureros. No dejaremos de recordar nuestro territorio en tiem-





pos pasados con las costumbres de mudéjares y repobladores cristianos que se asentaron en nuestro pueblo y en las alquerías del término. También rememoraremos esos microterritorios que forman parte de nuestro imaginario, esos lugares que sirvieron como ágoras, donde organizamos nuestras primeras “raves” mucho antes de saber qué era esto, donde robamos nuestro primer beso, donde declaramos nuestro amor eterno, donde dirimimos nuestras diferencias e incluso hicimos nuestras fumatas particulares. Las escaleras del cine, las mesicas de los Obdulios, el Woody, Manila, la Yesera, el jardín prohibido, Vistalegre, las ruinas del castillo o simplemente los lomos de una garrofera centenaria son algunos de esos pequeños espacios que ilustran las memorias particulares, que rememoran nuestro pasado y nos ayudan a forjar nuestro sentimiento de grupo, de colectivo, de sociedad ¿Quién no ha tenido ese lugar especial que sólo tú y tus amigos y amigas sabíais que existía? Que en realidad siempre han estado ahí, al alcance de cualquiera, pero para ti es “tu territorio” y el de tu cuadrilla, dónde las normas son vuestras normas. Microterritorios que han ido cambiando conforme las diferentes generaciones de chivanos han ido en busca del suyo particular, siempre diferenciándose de los anteriores.

Hablaremos de cómo el paisaje nos configura y perfila como personas, de la necesidad de ir en contra de esa violencia paisajística que a veces nos intentan imponer para modificar nuestro paisaje en aras de un futuro mejor. Por eso es importante nuestra vinculación con los árboles, con nuestras garroferas, nuestras carrascas, con esos árboles que nos dan identidad como el Pino

Mojete en Sargantas. De cómo Chiva ha defendido y reivindicado su territorio históricamente, especialmente el de nuestra sierra, donde una de las principales plataformas de Chiva, la del Estudio y Conservación de la Sierra, ha creado conciencia sobre lo importante que es cuidar nuestro medio ambiente como parte esencial de este territorio. Justo este año se cumplen 20 años de sus reivindicaciones y actividades y haremos un recorrido por toda su trayectoria. No sin olvidarnos de otros movimientos vecinales reivindicativos que nos han unido como sociedad, pues hay una Chiva inconformista y luchadora que no siempre acepta las imposiciones y sale a la calle a defender lo suyo, lo nuestro.

Tampoco nos faltará nuestro clásico apartado lingüístico dónde, cómo no, hablaremos de la toponimia de nuestro inmenso término municipal, un sugerente artículo que iniciamos con la leyenda del Charco Babacho y que dará para más artículos. Al igual que el callejero de Chiva, otro interesante apartado que abrimos con vistas a dar a conocer el por qué del nombre de muchas de nuestras calles, que iniciamos realizando una cronología de cambios de nombres a lo largo de las últimas décadas, donde veremos el crecimiento de nuestro casco urbano al ir adaptándose a la demografía. Sin olvidarnos de aquellos que vinieron desde lejos a compartir nuestro territorio, esos primeros migrantes de finales del XX. Nos fijaremos en la figura de Agustina Rompao, mujer y emigrante, que por circunstancias de la vida acabó trabajando y formando una familia en Chiva.

Todo ello redondeado con nuestros apartados literarios, poesía y narrativa, y con nuestras ya clásicas “Albás para no ser cantás” que con buen humor y sin malos rollos nos ayudarán también a reivindicar o denunciar nuestra más rabiosa actualidad.

Un Átame 11 que vuelve más fuerte que nunca y que puede ser el principio de una nueva década en la que esperamos sentir como siempre vuestra compañía, porque sin vosotros, fieles lectores y seguidores, amigos y paisanos, nada tendría sentido.





Violencia paisajística

TEXTO: JOSÉ LUÍS LÓPEZ
ILUSTRACIÓN: POL CORONADO

¿Cómo surge la identidad de un pueblo? ¿Cómo se conforma la personalidad? ¿De qué manera aparece el sentido de comunidad? ¿Son la historia, la lengua, las tradiciones y la religión causas suficientes explicativas o son sus consecuencias?

Los paradigmas ambientales y ecológicos en psicología cada vez nos hablan más de la importancia del entorno próximo en nuestro desarrollo cognitivo y emocional. Nuestra identidad personal y nuestro sentimiento comunitario están vinculados a esos espacios físicos en los que se han desarrollado nuestras experiencias y nuestras interacciones con los otros y que de manera natural e inconsciente van conformando nuestra personalidad. Estos espacios vivenciales son los paisajes por los que deambulan nuestros recuerdos.

En la época de la universalidad y de la comunicación global nos hacen creer que es más importante el gol de un crack en un partido de fútbol o conocer las aventuras amorosas de un famosillo televisivo que el que se arrase un bosque, unos olivos o unos algarrobos próximos a nosotros. Esta universalización vendida por los medios “neutrales” y algunos filósofos de escaso bagaje como progresismo y panacea de un humanismo igualitario, defendida tanto por el nostálgico internacionalismo de la izquierda como por el liberalismo a ultranza de las derechas, están ahora dejando ver sus vertientes más perversas.

Por más que se inculquen las ideas centralistas, las bondades de lo supranacional y la supuesta modernidad de lo transfronterizo, lo local está resurgiendo y desatando una sorprendente tensión dialéctica con lo global, un conflicto emocional que supera el paradigma inculcado del supuesto egoísmo del “homo economicus”, el mantra de que todo lo puede el dinero. Las agresiones por parte de poderes financieros, por mandamases de la energía, por medios de comunicación sutilmente vendidos a los poderosos, están, paradójicamente, revalorizando lo específico, lo local, los lugares, los paisajes, los territorios, como señas de identidad con un significado concreto para sus habitantes. Más allá de los supuestos beneficios globales de intervenciones externas, las vivencias personales y comunitarias, vivencias individuales y grupales hacen resurgir una nueva identidad de lo común que está incomodando demasiado a esos caudillos de lo universal.

Como dice el reciente premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, Nuccio Ordine, en su ensayo “La utilidad de lo inútil”, hay que revalorizar esas actividades culturales consideradas injustamente inútiles porque no producen beneficios económicos. Y la defensa paisajística es una de esas actividades.

Los paisajes, queramos o no, van construyendo nuestra personalidad, nuestro carácter, nuestra vida social y nuestra manera de relacionarnos. Si te preguntan quién eres les hablarás de género, físico, etnia, religión o lengua, olvidando u obviando de esa circunstancia que nos atraviesa desde nuestro nacimiento. La luz de nuestros paisajes, el olor de nuestros entornos, los árboles que nos rodearon, nuestro lugar físico en el mundo es a menudo omitido. Sin embargo, estos lugares son fundamentales en nuestros pensamientos, en nuestras actitudes, en nuestro desarrollo y en nuestra personalidad. Esto no parece importar demasiado a los bondadosos magnates que a cambio de promesas de prosperidad agreden nuestros espacios, nuestros micromundos, con molinos, placas solares, macro granjas, minas, pantanos, carreteras, polígonos industriales y un etcétera de acciones que realizan por nuestro bien y, de paso, por la cotización de sus acciones.

Para arrasar un paisaje, transformarlo de la noche a la mañana, quitarle su significado, solo hay que salvar pequeños obstáculos como esos vecinos disidentes que protestan por cualquier cosa, que no quieren entender el futuro mejor que nos vendrá si dejamos que empresas modélicas realicen sus inversiones en connivencia con algunos políticos que como buenos demócratas, y como nuestro Señor, velan por nosotros. Y resulta que hay vecinos insolidarios con el Down Jones, el Nikkei o el Ibex 35, de esos que solo piensan en ellos mismos y sus románticos recuerdos, que como personas egoístas, no piensan en el progreso de la humanidad.

Seamos realistas ¿Qué más dan las agresiones a nuestros paisajes? Vamos a crear riqueza, las acciones de las empresas subirán como la espuma gracias a nosotros. ¡Oe, oe, oe, oe...!. No os diremos para quién, pero seguro que creamos riqueza. Además os vamos a poner en el mapa, no os diremos para qué, pero seguro que los camiones sabrán llegar sin duda hasta vuestros pueblos. Y esos paisajes que queréis conservar, ¿para qué sirven? Están en vuestra memoria, son historia. Modernicémonos, progreseemos. Vuestros hijos, e incluso nietos podrán ver esos parajes en pantallas, los más curiosos en libros. Si queréis podremos llegar a un mundo ideal, pleno de seducciones consumistas, un futuro dulce que nos quieren negar esos vecinos insolidarios, que no conformes con defender sus supuestas raíces históricas, lingüísticas o religiosas, que nosotros nos encargamos de ofrecerles convenientemente ordenadas en bibliotecas y museos, ahora también quieren proteger sus lugares, sus espacios vivenciales, sus paisajes. ¿Para qué están las fotografías, los videos o la realidad virtual? Haremos museos y centros de interpretación si es preciso. Pero no os dejéis engañar, la globalización, el universalismo y la realidad virtual son el futuro y no esas absurdas ideas que hablan de recuerdos, memorias, sensaciones, felicidad, e identidad, que os quieren inculcar los que solo protestan y que ahora han resurgido en defensa de sus paisajes, de sus lugares. Seamos claros, de la defensa ecológica ya se encargan convenientemente las ONG adecuadamente subvencionadas, científicos convenientemente financiados, y hasta tenemos políticos y ministerios ecológicos dedicados a la tarea. Ellos son los que nos dirán si tus paisajes se deben o no proteger, qué grado de protección requieren y su validez. Nos dirán lo que es bonito o feo, lo que es bueno o malo, y por supuesto que lo que tú pienses o tus recuerdos son insignificantes y no importan ante la grandeza del bien común.





¿Qué pretenden esos románticos? ¿Para qué quieren proteger los lugares de sus vivencias, sus espacios de desarrollo, el paisaje en el que fueron creciendo? Luchemos por el progreso, por la economía, por el PIB, por la industrialización de nuestro país, por las energías renovables en manos de unos pocos, por las macrogranjas de cerdos hormonados, por esos pollos y gallinas ponedoras que nos alimentan a todos. Luchemos por el futuro. La identidad local es algo del pasado que la inteligencia humana debe ir desvaneciendo.

Los humanos, en ocasiones generan especímenes imperfectos que tienen necesidades que van más allá de las necesidades de consumo y, esos especímenes generan productos culturales y padecen emociones, sentimientos forjados en su educación y vivencias en lugares determinados, y esos lugares son sus paisajes simbólicos. Y resulta que esos seres humanos, los imperfectos, los creadores de cultura, están revalorizando de una manera sin precedentes, unidos en comunidades de proximidad, de vecinos, esos lugares propios que marcan su vida y pese a los esfuerzos de determinados sectores por anular esta defensa identitaria basada en las vivencias con el entorno, esta ola sentimental se está extendiendo por todos los territorios.

Los paisajes intervenidos por la humanidad son el resultado de la transformación de la naturaleza por parte de la gente que los ha habitado. Así ha sido y así será. Pero ahora estamos en un momento transcendental, el de la “externalización” de la transformación. Ya no son los que conviven con sus territorios los que los van modificando gradualmente con el paso del tiempo, atendiendo a sus



demandas y necesidades, sino que son empresas externas que subestimando la dimensión psicológica, simbólica y cultural de estos espacios, las que realizan esas alteraciones. Es cierto que la cultura humana se caracteriza por adaptar el medio, se transforman los originarios paisajes naturales en paisajes culturales, no solo por los cambios materiales que en ellos se puedan ir sucediendo, sino principalmente por la significación que estos paisajes representan en los sentimientos y valores de los que los disfrutan. El paisaje no es un cuadro estático, sino un dinámico código simbólico que nos habla del pasado, del presente y a menudo del futuro de un pueblo. Un determinado paraje no es únicamente la realidad física y variante de la naturaleza más o menos objetiva, es principalmente una representación cultural, una interpretación subjetiva.

La historia del arte nos muestra de manera clara las distintas lecturas que se hacen a lo largo del tiempo de diferentes parajes tanto naturales como artificiales, de cómo los vivimos, qué es lo que vemos, cómo los interpretamos y cómo se convierten en sentimiento. El filósofo chino Lin Yutang lo resumía en su frase “La mitad de la belleza depende del paisaje y la otra mitad de quien lo contempla” y añadiría, que nuestro concepto de belleza está mediatizado por nuestra experiencia. Aunque nos deslumbren entornos externos y nos impresionen parajes exóticos, curiosamente, y cada vez más, se ve con los movimientos migratorios de las personas mayores, nos gusta volver a nuestros orígenes, a nuestros paisajes recordados.

Transformar el paisaje desde el exterior con un mar de espejos, un macro-parque solar que sería la envidia de los pueblos vecinos, que podría alimentar a



parte de la ciudad de València, dotar de energía a todas las industrias próximas, y enriquecer a la multinacional que lo monte, que se lo agradecerá convenientemente a los políticos que lo autoricen. ¿Qué más podemos pedir? En pro de un beneficio común, de mejores comunicaciones, de energía más limpia o alimentos más baratos, se arrasan parajes sin tener en cuenta las repercusiones emocionales, las afecciones sentimentales, y engañando con ese beneficio global, que en la mayoría de los casos es un efímero ingreso económico a cambio de borrar recuerdos y sensaciones.

La violencia paisajística es una profanación de la sensibilidad de los pueblos que está haciendo rebrotar la identidad local, la defensa de lo vivido, de lo sentido y de lo aprendido. Tus paisajes, esa suma de lo objetivo natural transformado por la cultura, con lo subjetivo emocional transformado por nuestra mente, son tus sentimientos. El paisaje es cultura y, precisamente por eso, es algo vivo, dinámico y en continua transformación, capaz de integrar y asimilar con tiempo elementos de transformación importantes, siempre y cuando estas modificaciones sean progresivas, adaptativas, pacíficas y no sean traumáticas, violentas, aceleradas e impactantes.

Hasta mediados del S.XX las modificaciones del paisaje eran sosegadas y pacientes. La intervención humana se adaptaba al ritmo de la naturaleza, se prolongaba en el tiempo y los cambios iban siendo asumidos por las personas. Los nuevos elementos se iban adaptando gradualmente al cuadro psicológico de la gente (pensad en la plantación de un campo de garroferas). En los últimos 50 años estas intervenciones son cada vez más rápidas produciéndose esa inmediatez disruptiva de la transformación. Pantanos, canales, polígonos industriales, canalizaciones de suministros, molinos, placas solares, han irrumpido en nuestras vidas de la noche a la mañana. La absorción cultural se dificulta y llega la desafección, la pérdida de identidad, la deshumanización, la ausencia de comunidad. El problema no está en el proceso de transformación, sino en la desinformación, manipulación, intensidad y carácter de dicha transformación.

Tristemente estamos mostrando incapacidad para saber actuar sobre el paisaje sin destruirlo, sin romper su carácter esencial, sin eliminar aquellos aspectos que le confieren continuidad histórica. Este es uno de los dramas de nuestra civilización. No se sabe o no interesa, alterar, modificar e intervenir racionalmente sino la destrucción inmediata, el beneficio instantáneo. Y cuando se destruye un paisaje, se destruye la identidad del lugar. Y la identidad del lugar es nuestra identidad. Lo que querían hacernos con las placas en Brihuega no solo era una agresión ecológica a nuestra sierra sino una agresión directa a la identidad y memoria de un pueblo que unido ha sabido defenderse.

Los estudios antropológicos clásicos se han centrado en la dualidad paisaje-cultura resaltando normalmente condicionantes ambientales y espacios geográficos más amplios, a nivel de lo que podíamos llamar regional. Pero ahora hay que cambiar el paradigma y con la defensa de los pequeños territorios, de la identidad local se abre el estudio de una tríada indisoluble de paisaje-cultura-identidad local.

La interpretación que un ser humano hace de la naturaleza que le rodea es única pero muy similar a los que con él la comparten, a sus conciudadanos, a su

generación, creando ese sentido de comunidad que diferencia a unas poblaciones de otras y enriquece la variedad y la diversidad humanas. Si se pierde ese sentido de lo común, más micro, como el disfrute del paisaje propio, se consigue convertirnos en avatares homogéneos de un mundo en el que manipularnos resulta cada día más sencillo.

De la misma manera que en la vieja Europa se ha aprendido a conservar el patrimonio histórico y monumental sin que ello haya impedido avanzar en nuevas formas arquitectónicas y urbanísticas, deberíamos aprender a mantener la identidad de la excepcional variedad paisajística, sin que esto impida apostar por el rediseño y la creación de nuevos paisajes pero de manera progresiva, racional, asimilable y efectuada por su propios protagonistas.

Juan Cueto, en un artículo de opinión de hace unos años, refiriéndose a las últimas actuaciones europeas escribía: *“Esto no era lo prometido. Nos habían dicho que sólo sería única la moneda... pero no nos habían dicho nada del paisaje europeo único. Mucho antes de que hayamos metido un euro en el bolsillo, nos han metido por los ojos un nuevo paisaje”*.

Entre la política agraria y energética europea, por motivos únicamente económicos, parece que se quería homogeneizar nuestros paisajes. Ahora, la vieja Europa, parece querer retomar la diversidad como riqueza, y frente a este paisaje “unificado” del que se quejaba Juan Cueto se cree en distintos paisajes civilizados en el sentido que responden a una respetuosa interacción entre naturaleza y cultura humana.

Es cierto que van cambiado los usos del suelo, las actividades socioeconómicas, las telecomunicaciones, las nociones de espacio y de tiempo, pero pese a todo esto sigue habiendo una vinculación de las personas a sus paisajes culturales e identitarios. Es necesario evitar la pérdida de diversidad paisajística no solo por el valor ecológico, sino también por el valor sentimental. Es necesario impulsar una «conciencia de paisaje» que nos permita ser capaces de disfrutarlo y protegerlo.

Con el tiempo parece que se va consiguiendo una cierta «conciencia ambiental» en amplias capas de la población e incluso en algunos dirigentes. Ahora es necesario ir más allá y superar esta visión protectora de determinados territorios por su valor ecológico e ir hacia una conciencia de paisaje similar a la conciencia ambiental. Esta conciencia nos permitirá disfrutar de la simple contemplación de lo que nos rodea, no para atraer más turistas, no por ninguna acción especial derivada de un ambicioso plan estratégico, no por economía, sino simplemente porque son nuestros, son nuestra experiencia, nuestra cultura, nuestra identidad, porque convivir en armonía con nuestro entorno físico genera una agradable sensación de bienestar, que aumenta la calidad de vida de los ciudadanos y puede rebajar el uso de ansiolíticos y antidepresivos.

■ **Página 21 superior:** Postal comercial de Chiva. Exclusivas Miró, sin fecha. Archivo Mora Yuste.

Página 21 inferior: Postal comercial pintada a mano. Exclusivas Miró, sin fecha. Archivo Carlos Mansebo.

Páginas 22 y 23: Paisajes de Chiva. Fotos Francisco Gimeno, año 1958. Archivo Mora Yuste.

Páginas 24 y 25: Vista del casco urbano desde el Castillo. Autor desconocido, años 70. Archivo Luís Fenech.



El vínculo con nuestros árboles

TEXTO: VICENTE SERENA
ILUSTRACIÓN: MAVI ESCAMILLA

En las copas de los árboles susurra el mundo, sus raíces descansan en el infinito, pero no se pierden, sino que con toda la fuerza de su existencia pretenden solo una cosa: cumplir la propia ley, la ley que reside escondida en su interior, desarrollar la forma propia, representarse a sí mismos. No hay nada que sea más sagrado, nada que sea más ejemplar, que un árbol. Hermann Hesse

Los árboles, esos seres omnipotentes a los que les debemos todo lo que ha conseguido la humanidad a lo largo de su historia, no sólo por su dependencia a ellos para acciones vitales como respirar o alimentarnos... sino a los incontables beneficios que nos han ofrecido y siguen ofreciendo; desde una simple sombra a la construcción de nuestros hogares, leña para calentarnos, fabricación de herramientas... hasta incluso su papel esencial en la farmacología, a los que utilizamos como una fuente inagotable de propiedades saludables en los que la ciencia continúa descubriendo medicamentos que nos salvan la vida.

Los árboles han guiado la trayectoria evolutiva de los humanos, dando forma a nuestro cuerpo, todo nuestro esqueleto, musculatura y sistema sensorial tienen el recuerdo de aquel mundo ancestral que como homínidos aprendimos a coexistir en un planeta poblado de árboles.

Otra huella que llevamos intrínseca de estos seres tan especiales es la que tiene que ver con el espíritu. Mucho antes del origen de las religiones ya utilizábamos en lo más profundo de los bosques a los árboles como lugares de culto, siendo estos emplazamientos el origen de la mitología y a su vez de las diferentes culturas. En todas ellas se hace referencia a sus árboles, siendo fuente de inspiración en veneraciones a su simbología, creándose una tradición cultural que pasa a ser la protagonista del imaginario colectivo.

Debajo de los árboles se realizaban todo tipo de celebraciones festivas, reuniones, juramentos y otros acontecimientos importantes para la comunidad pero desgraciadamente, poco a poco, hemos ido perdiendo ese arraigo con la naturaleza y con los elementos que la componen. Con ello hemos olvidado la memoria de nuestros árboles, ellos que eran los transmisores de la cultura de nuestros antepasados y de esas formas de vivir en relación con su entorno.



En el caso de Chiva existen referencias de algunos árboles emblemáticos y que desgraciadamente han ido desapareciendo por causas diversas como son; el abandono y sobre todo los incendios forestales. Es el caso de los dos únicos tejos centenarios que habitaban en nuestra Sierra, que ya citara el ilustre botánico H. M. Willkomm hace casi doscientos años y que ardieron en el fatídico incendio de 1994.

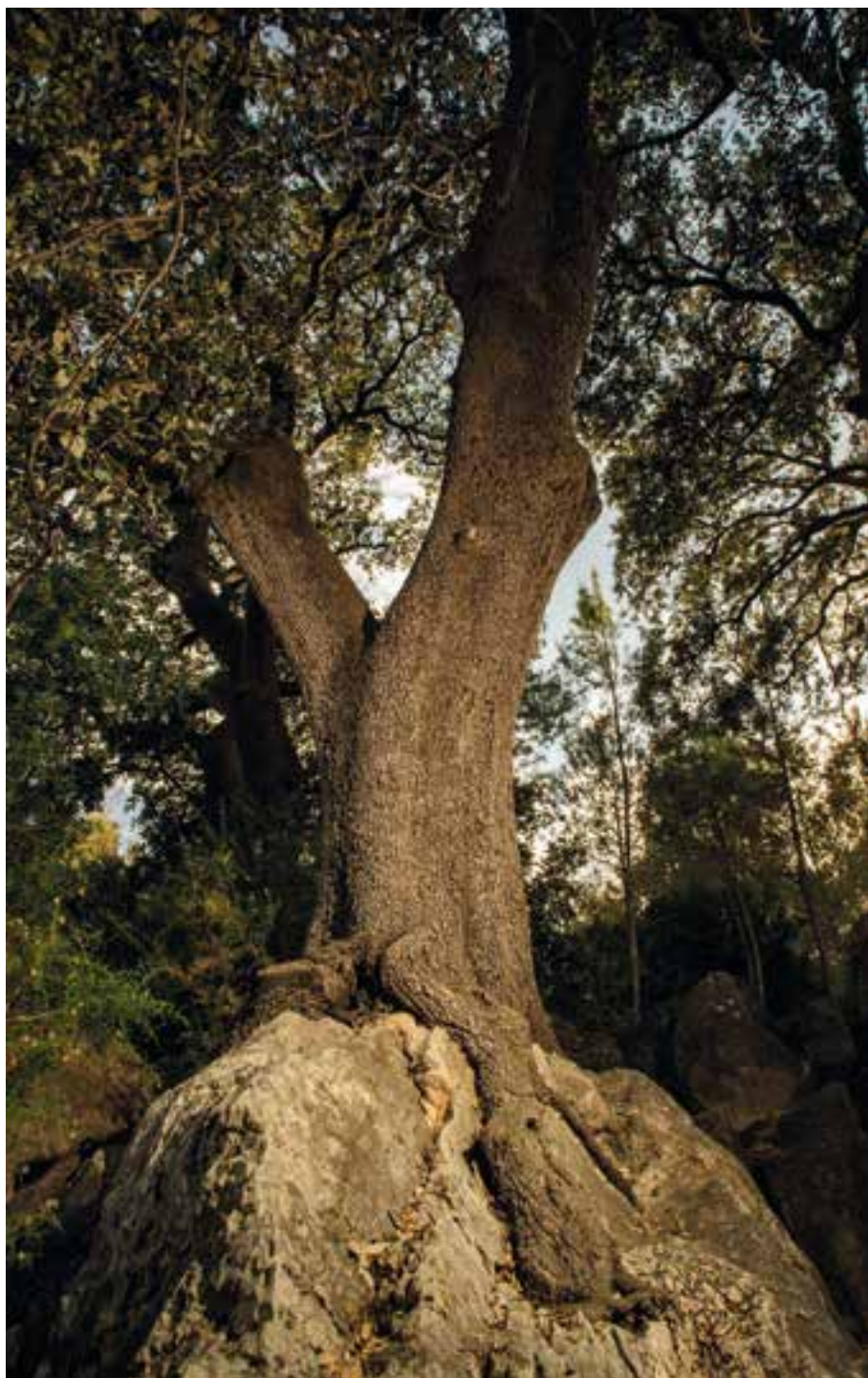
La toponimia local recoge muchos enclaves en los que se citan a varias especies arbóreas que eran reconocidas por su aprovechamiento, ubicación estratégica o simplemente por su singularidad. La mayoría de ellos se encontraban o se encuentran en plena sierra. Hay que recordar que hasta el abandono progresivo de los aprovechamientos en estas montañas, que comenzaría con el desarrollo industrial, los montes estaban prácticamente desprovistos de vegetación forestal debido a la agricultura, el sobrepastoreo, el carboneo y la extracción de leñas bajas “fornilla”. Por este motivo, eran pocos los árboles naturales que se hacían viejos a no ser que tuvieran algún tipo de utilidad.

Una de las especies más conservadas por su abundancia y menor calidad maderera eran los pinos carrascos (*Pinus halepensis*). Cabría destacar El Pino de las Meriendas en los altos del Rincón de la Campana, que era utilizado para guarecer el alimento de las inclemencias meteorológicas y los posibles depredadores, en los que bajo su sombra, los fornilleros que trabajaban por esa zona, se reponían con una modesta comida. Otro bien conocido por aquella época y que también fue arrasado por un incendio era El Pino de la Sarnosa, en la zona de Los Parapetos, que se utilizaba de descansadero después de acometer con las caballerías el fuerte desnivel del terreno y que también servía de referencia como hito al delimitar los términos de Siete Aguas y Chiva. Hay otros, como El Pino Villalba, El Pino del Botero o El Pino de La Yanta pero sin duda el pino más conocido y longevo es el extraordinario Pino Mojete, que con casi total seguridad era utilizado para el sesteo del ganado trashumante que frecuentaba esa zona y posteriormente como un lugar de espaciamiento de las “casicas” próximas. Ese ejemplar tiene realizada una poda aparasolada, por la eliminación de la guía principal para cubrir la mayor superficie de sombra posible. Hay que apuntar que esta práctica de desmoche no es nada recomendable en esta especie porque debilita mucho la estructura del propio árbol y sobre todo sus ramas laterales que deben ser apuntaladas para evitar roturas. Según nos relataba el Tío Manuel “Senén”, que sabía por un antepasado suyo quién era el responsable y la época en la que le había realizado esta poda y por lo tanto, podemos calcular su edad aproximada que estimamos entre doscientos treinta y doscientos cincuenta años de edad, que para tratarse de un pino carrasco es una longevidad más que considerable ya que no suelen vivir mucho más de los trescientos años.

En otros enclaves se han conservado árboles por su protección cerca de fuentes o pozos como las espectaculares carrascas de la Fuente de Els Conills, en la que podemos observar varios ejemplares de gran tamaño pero que en realidad se trata del mismo árbol debido a su carácter rebrotador, por lo que podemos afirmar que es uno de los ejemplares más longevos de todo el término municipal.

Hay muchas menciones a árboles en forma de topónimos como: El Carrascal, El Pozo del Fresno o la Fuente El Roble que sobre todo tienen relación con





la vegetación que habita en ese lugar, que en tiempos remotos debió ser muy abundante para llegar a conocerse estas montañas como Sierra de los Bosques. Pero como apuntábamos, debido a la reiterada extracción por la excelente materia prima de estas especies, eran muy pocos los árboles singulares los que poblaban estos montes. Tal era así, que los escasos robledales que existen en la Sierra de Chiva fueron talados y entre otros aprovechamientos, se cortaron en Marjana un buen número de grandes robles que se destinaron para tallar el mobiliario del coro y la cajonería de la Catedral de Valencia. La buena noticia es que estas especies, que durante siglos han sido eliminadas sin control debido a las necesidades de aquel periodo de escasez o por los repetidos incendios, son plantas rebrotadoras y ellas solas vuelven a recolonizar su territorio. Hoy día ya se pueden observar muchos robles, fresnos, carracas, arces, etc. de dimensiones notables en nuestros montes y espere-mos que con los conocimientos y medios que tenemos en la actualidad su conservación sea una prioridad.

Pero si pudiéramos medir el tiempo que han pasado los pobladores de Chiva a lo largo de la historia debajo de un árbol, ganarían sin lugar a dudas las especies agrícolas como olivos, almendros y en especial las garroferas; en las que sin distinciones de sexo, edad, condición social, etc. el que más y el que menos alguna vez ha ido a “plegar garrofas”. Sin duda éste es el árbol más representativo de nuestro pueblo y con mucho orgullo se puede afirmar que los habitantes de Chiva durante siglos han sido y siguen siendo los que mejor han cuidado a sus garrofe-ras. Lo demuestra el trabajo de catalogación y puesta en valor que ha realizado la Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva, en el que se ha evidenciado que nos encontramos en una de las zonas con más extensión de este



cultivo e indudablemente en el territorio donde se encuentra la mayor concentración de garroferas centenarias de todo el mundo.

Un paisaje único de gran belleza y a su vez de los más amenazados del planeta ya que su distribución es muy reducida y las amenazas cuantiosas. El declive de este cultivo tradicional de secano ha sido continuo desde la década de los 50 del S. XX en los que había cultivadas en la Comunidad Valenciana 140.000 ha. y en la actualidad no alcanza las 15.000 ha.; una disminución de casi el 90% en setenta años. Los motivos principales han sido la mecanización agrícola, las heladas del año 1956 que mermaron considerablemente todas las plantaciones de garroferas (en Chiva se registraron -8°C durante tres días consecutivos), también han contribuido a este detrimento la expansión del regadío, la competencia de otros cultivos comerciales, los cambios de usos del suelo en urbanizables, industriales, vías de comunicación y el remate final con las actuales mega plantas fotovoltaicas.

Afortunadamente esta tendencia está cambiando debido a las nuevas aplicaciones de la garrofa que está en boga de todo el mundo y que se considera como un superalimento muy saludable. Esperemos que de verdad se consolide este interés y las políticas agrarias estén enfocadas a sacar el mayor potencial a cada región de forma sostenible.

Por otra parte, no es para sentirse tan orgulloso la relación que tenemos con el arbolado urbano. En Chiva, jamás hemos tenido una gestión de nuestros árboles adecuada, de hecho son muy pocos los ejemplares añosos que existen dentro de la población; algún lidonero olvidado que mal vive en el barranco o el que hay colgado debajo del colegio Fco. Martínez Culla... Como curiosidad, en las inmediaciones de este centro educativo, pegados a valla, plantamos hace 45 años una alineación de pinos piñoneros los alumnos que entonces cursábamos 3º de



E.G.B. bajo la iniciativa educativa de D. Manuel, que nos creó un vínculo muy especial para toda la vida con esos árboles.

Pocos árboles de importancia quedan en nuestro municipio, destacar los pinos de la Casa de la Cultura, los del Paseo de San Isidro, alguna melia como las de la replaceta Rafael Sánchez Alarcón, los plátanos de sombra de la plaza... A todos ellos se les ha sometido a lo largo de su vida a prácticas de mantenimiento nada apropiadas; como podas abusivas, pavimentación con daños en raíces, un mínimo alcorque, etc. que les han supuesto enfermedades y debilitamiento.

Esto no es un problema solamente de Chiva ya que se repite en multitud de municipios. El ejemplo más claro es en otoño, cuando se tiene establecido que hay que podar pero no sólo los ejemplares que causan molestias o peligro, sino todos ellos y eso es un error porque los árboles no hace falta podarlos a no ser que esté muy justificado. Si la intención principal de un árbol urbano es hacer sombra ¿por qué se mutilan de esa manera?... El problema radica en la falta de profesionalidad y en una mala elección de la especie para cada ubicación.

En España la media de edad de los árboles urbanos se encuentra entre los 20 y 30 años (política de usar y tirar), pasado este tiempo se cortan y se plantan otros, mientras en otros países europeos y norteamericanos esta media ronda entre los 100 y 150 años. Este dato es muy clarificador de la mala planificación que hacemos del patrimonio arbóreo.

Cada pueblo debería acometer un inventario de salud de sus árboles, luego un plan de gestión y un plan director del arbolado municipal a largo plazo. Los urbanistas y arquitectos deberían tener muy en cuenta la elección de cada especie dependiendo del suelo a ocupar, que sean resilientes y adaptadas al Cambio Climático. En este nuevo paradigma debemos educarnos e involucrarnos toda



la ciudadanía, al haber perdido el contacto con la naturaleza se suelen escuchar argumentos como que “los árboles ensucian”; los árboles no son sucios, sino que forma parte de su biología, cada año sacan hojas, flores y frutos para poder seguir viviendo dentro de un proceso natural.

Estamos en un momento transcendental que nos obliga a un cambio por el problema que hemos creado con nuestras emisiones a la atmósfera y la consiguiente variación del clima. Estudios en 93 ciudades europeas confirman que cada año mueren allí 6.700 personas a causa de la contaminación de las “islas de calor urbanas”. Por lo tanto, debemos apostar por otro modelo de ciudad en el que se reduzca la contaminación y aumente las zonas arboladas. Esto no quiere decir que haya que plantar gran cantidad de árboles, sino de más calidad en la elección de especies y dejarlos que puedan desarrollar sus copas de forma natural y así abarcar el máximo de superficie en espesura porque lo que necesitamos son hojas y no tantos troncos, que pueden ser muy numerosos pero no alcanzan los objetivos. Para hacernos una idea, los dos plátanos de sombra, que es la especie que tenemos en la plaza de Chiva, necesitan para vegetar un mínimo de 500 m² para cada uno y no se les permite ni una cuarta parte.

Lo que recomiendan los expertos es tener como mínimo un 30% de la superficie de las ciudades cubiertas por las copas de los árboles. En lo que respecta a Chiva no llegaremos ni al 2%, de tal manera que tenemos mucho que hacer en esta materia y con urgencia habría que proyectar nuevos parques, sendas urbanas arboladas y anillos verdes periurbanos para amortiguar los efectos negativos



sobre nuestra salud; con lo que se podría reducir la temperatura entre 4°C y 10°C, mejorar la retención de polvo y partículas tóxicas, atenuar el ruido y por supuesto generar una gran biodiversidad.

También está comprobado que los niños que no tienen estímulos asociados al mundo natural generan patologías sociales negativas, lo que está generando sociedades más agresivas y problemáticas o lo que es lo mismo, enfermas.

Por ello, debemos volver a venerar la naturaleza y ser muy conscientes de cómo y dónde vivimos para devolvernos la salud y el disfrute de sentirnos plenamente humanos en consonancia con un planeta sano.

■
Página 30: Pino Mojete. Fotografías de Paloma Agramunt, año 2023.

Páginas 32 y 33: Pino Mojete (Sargantas). Foto Mora Yuste, año 1987. Archivo Mora Yuste.

Páginas 34 y 35: Carrascas de la Fuente Els Conills. Fotografías de Paloma Agramunt, año 2023.

Página 36: Garrofera centenaria. Fotografía de Paloma Agramunt, año 2023.

Página 37: El tío Perejilo con garrofera centenaria. Foto Ángel Cuenca, año 2010. Propiedad de Vicente Serena.

Página 38: El Pino Villaba (Las Salinas). Foto Mora Yuste, año 1987. Archivo Mora Yuste.

Página 39: El Pino Mojete. Foto Francisco Gimeno, año 1949. Archivo Mora Yuste.

Página 40 y 41: Fotografía de Rafa Tanaka, año 2013.



Cicatrices y sendas azules de metal

POESÍA: JAVIER DE LA CRUZ

ILUSTRACIÓN: JORGE CARLA



Es menester en la cañada, dejar el arroyo con sus ruidos. Robe

Huele a ropa tendida, hay viento bajo y la echa de menos.
Todos suben aquí arriba con miedo a perder algo en el camino,
y por eso dejan en los llanos los corazones a la sombra,
que es lo único que ponen los parias en barbecho,
cuando todo lo demás les abandona.
El viejo deja las lentes sobre la mesa ceniza,
y a través de la ventana, el tiempo le pasa, y ambos se miran.

Cimbrea las cicatrices en sus brazos, pero no duelen,
más que las horas de paso y soledad, viendo trajinar a las hormigas.
Las sendas ocultas por la noche, son azules e imaginadas.
Transitadas una y mil veces con ella a mi vera,
con el tintineo metálico de las cadenas que no se aprecian,
pero que habitan entre los cuerpos desnudos al relente,
cuando nada importa, mientras las pupilas son de cera.

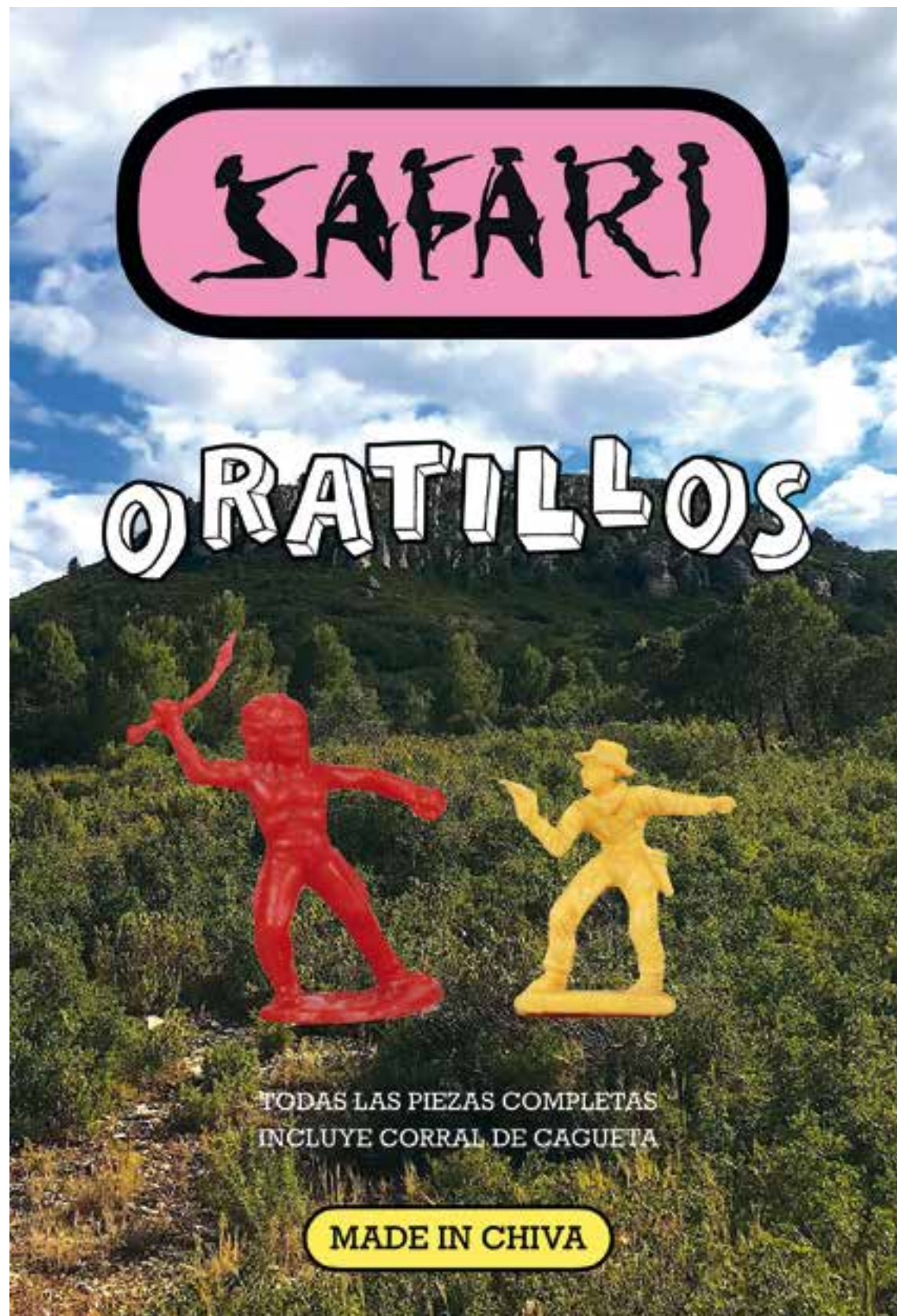
Sólo un cristal hollado, sobre una mesa que cuenta muescas,
y su son, que canturrea “albaes” entre pimenteras y carrascas viejas.
El viejo sabe porque ama a la sierra y porque la detesta.
(Se oye fuera alguna bestia entre los restos del “sagato”)
La luna le da lumbre a una virgen de piedra...
que no se pierda de camino a Oratillos, o a Charnera
y si por fin lloviera, la mañana olerá a tomillo, manzanilla y hierbabuena.

Cuando se conocieron, más allá de todos los tiempos,
Se conjuraron a no dejar nada para mañana;
Que cunda el día -le susurró la luna, un día que bajó a por vino-.
Se colaba por la ventana que siempre estaba abierta,
y acababa con los restos que andaban revueltos por la encimera.
Así ha de ser, apurando sorbos, apurando caricias,
y que nunca anochezca dentro de esa casa con olor a tierra.

Ahora, los días que nada pasa, ni apenas come, ni apenas se asoma,
sus hemisferios vaguean, y escapan a mundos casi olvidados y baldíos;
entre los rincones de la casa, o bajando por la senda de la cabra.
Uno terminará arreglando a los animales para la noche,
junto a la fresca de la Alhóndiga, o llenado agua para echar el día,
y el otro quedará fumando picadura al pie del pico hierbas,
mientras se espantan los fantasmas de la vigilia traicionera.

Hay que dejar respirar a los arroyos, y a las piedras,
para sigan ocultas las sendas, que rondan las memorias,
y que los ancestros no teman por las mataduras de ese tiempo,
que siempre anda descontando balas de una escopeta.
Que sigan subiendo piedras, donde nadie las subía,
y bajando cosechas, por las empinadas fieras.
¿Qué te voy a contar yo a ti de prisas, vieja amiga?

¡Qué cabrito el tiempo!
Que todo te lo trae, y todo te lo lleva... como el mar.
¡Qué infernales los olores que atraviesan las olas!
Y que llegan a derrumbar las murallas.
¡Que inmensidad la que nos acuna, y nos besa!
para dejarnos ver la inmortalidad desde el tejado de una prisión,
donde todo se desvanece, y al tiempo todo se queda.



Un "safari" en Oratillos

TEXTO: VON BOCK

ILUSTRACIÓN: ÓSCAR MORA

ARTÍCULO EXTRAÍDO DEL NÚMERO 5 DE LA
REVISTA "CASTILLO", JULIO 1962.

La expedición se puso en marcha en aquella madrugada del mes de agosto. ¿Para qué describir quienes componían dicha expedición, el material, los alimentos y animales que se llevaban?

El silencio de la nocturnidad fue roto por el rebuznar del esquelético burro que me habían destinado para transportarme junto con algún otro objeto. Seguramente no le hacía gracia su jinete ni el resto de la carga. Yo iba muy ilusionado. Era la primera vez que formaba parte de un "safari" organizado para una cacería de animales salvajes.

El Jefe y el Guía de la expedición era un experto cazador, de los muchos que hay en Chiva, y los restantes expedicionarios -veinte- eran también tíos de gran rapidez y precisión en el manejo de las armas de fuego, tan buenos tiradores como el Guía. El único que disparaba sin acertar el blanco era yo, según se había comprobado en un intenso entrenamiento a que se me sometió para ponerme en forma. A pesar de mi mala puntería, se me declaró apto para el "safari".

Yo tenía mucho miedo. Me habían dicho que la cacería de animales salvajes en Oratillos entrañaba grandes peligros, pero que no me preocupara porque me guardarían las espaldas. Pero, ¿y si me atacan por delante?

La comitiva pasó por la Casa Manén camino de la Sierra. Debajo de mis posaderas, de las alforjas que llevaba mi vehículo de sangre, salió el sonido de unos pequeños cascabeles. Me alarmé creyéndome estar encima de alguna serpiente de cascabel. Uno de los "duros" cazadores me apaciguó al decirme que el sonido aquél era del inquieto "ingeniero" al que pronto tendría que hacerle yo la "mascada".

La caravana llegó al Tendero cuando empezaba a clarear el día. El Gran Cañón del Tendero, de obligado paso para llegar al Enebro, se abrió ante nuestra vista con toda su grandeza, como dispuesto a tragársenos en cuanto nos adentráramos en él. Solo una senda, en el fondo del Cañón, era nuestro único acceso o medio de paso. Con las naturales precauciones ante el temor de ser atacados por alguna tribu salvaje o animales de la misma calificación, iniciamos el paso del Gran Cañón decididos a morir matando.



Yo admiraba la sangre fría de aquellos grandes cazadores. Pero había uno, un tal Manolo el Palomo, de aspecto mejicano, que helaba la sangre de cualquiera por su gran tranquilidad ante el peligro. También le llamaban con simpatía el “Rey del Colt”. Llevaba escopeta de caza, pero si alguna vez disparaba nunca lo hacía con esa arma. Empuñaba con la velocidad del rayo el revolver y hería de muerte a quien osara ponerse muy cerca de él. Yo, durante el paso del Gran Cañón, procuré ir siempre en su compañía, me sentía con ello más seguro.

Después de una hora y cruzando sin novedad el Gran Cañón, llegamos a la fuente del Enebro, famosa por su manantial de ricas aguas que todo lo curan. Allí comimos con gran apetito un succulento desayuno a base de mojete de bacalao, que preparó Pepe el Pin, regado con vino obtenido de las uvas de las grandes llanuras de las Viñas de Planta.

Cuando el sol apretaba fuerte, reanudamos la marcha hacia la Alhóndiga, la no menos famosa fuente que brinda siempre unas aguas muy frías y fuertes, capaces de aniquilar en pocos momentos toda clase de alimentos por muy indigestos que sean.

Al llegar a la fuente descansamos durante unas horas. Después de la comida, a base de sardinas disecadas, con ajoaceite y cebolla escarchada, tocino y chorizo asados en brasas de leña de pino y frutas secas, nos dirigimos hacia la meta de nuestra expedición: ORATILLOS.

Fue dura la ascensión por la tortuosa y empinada senda de Marjana y a la caída de la tarde dimos vista a las grandes montañas que componen la zona de



caza más abrupta de la Sierra, Oratillos, en donde la leña alcanza tal espesura y altitud que es fácil el cobijo de animales salvajes; las emboscadas de los indígenas “oratilleros”, tribu muy sanguinaria que habita junto a los “frailes” de aquel lugar, y la picadura de las víboras, a las que los salvajes llaman “anguilas de secano”.

Sin embargo es de agradecer que no existan fiebres como en África, a excepción de la producida por la picadura del “vinus”, un insecto que se lleva siempre encerrado y que cuando sale es para volver a encerrarse, produciendo entonces la fiebre denominada “contentitus and rectus no andar”.

Acampamos junto a las llamadas Corralizas de Cagueta, para así estar más cerca ante cualquier necesidad de idém.

Todos nos movimos con gran celeridad para levantar las tiendas de campaña y en una hora estuvo montado el campamento, el cuartel general del “Safari” que al día siguiente sembraría la muerte entre los habituales habitantes de Oratillos.

La cena y la “pachanga” que se armó fue de época y la fiebre producida por el “vinus” atacó sin compasión a varios cazadores. Ya muy tarde, el Guía ordenó que se retirará todo el mundo a descansar, no sin antes disponer que se montara un turno de vigilancia en el campamento. A mí me correspondió el primer turno.

Todo quedó en tinieblas dentro y fuera de las tiendas de campaña. Yo empecé a temblar de miedo con una escopeta en la mano ante la posibilidad de un ataque de los “oratilleros” o de alguna fiera. El arma no estaba quieta mientras yo la sujetaba.

- Ten mucha vista y dispara rápido si hay peligro!, - me había dicho el Guía. Eso estaba bien para ellos, tan expertos cazadores y con tanta sangre fría, ¡pero yo era novato!

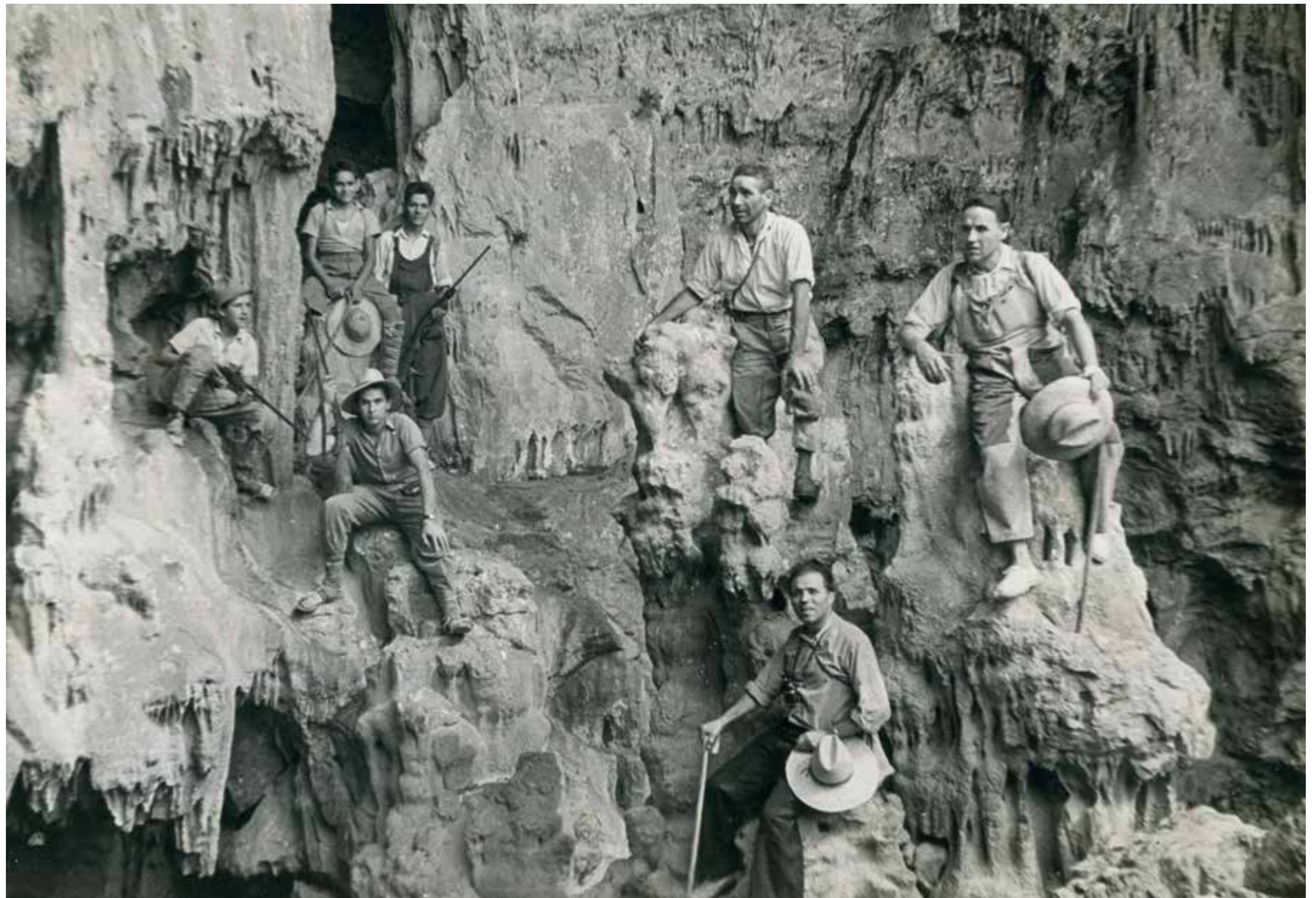
Estaba paseando nervioso, cuando observé que allí, muy cerca, algo se movía entre unos grandes matorrales. Me quedé paralizado. No podía gritar ni echar a andar en ninguna dirección, ni mucho menos hacía los matorrales. Me armé de valor. Poco a poco fui serenándome y puse la escopeta en posición de disparo, presto a defender el campamento. Los matorrales seguían moviéndose y esperé el ataque de cualquier salvaje con el dedo en el gatillo. Detrás de mí, de las tiendas de campaña, llegaron varios sonidos secos y desgarrados. Me volví. Todo estaba tranquilo. Seguramente, el estofado de alubias con orejas de jabalí, primer plato de la cena, estaba sentando bien a los cuerpos de aquellos curtidos cazadores. Me tranquilicé un poco al pensar que, al menos allí, tan lejos de la ciudad, había algún ramalazo de civilización.

¿Qué habría entre aquella leña que se movía de vez en cuando? Cuando me llegó el relevo me informaron que Negrete, un tío que por su puntería le llamaban el Carnicero, prefería dormir al raso entre la leña en lugar de la tienda de campaña. Decía que estaba más seguro. Sin embargo, en esta ocasión pudo equivocarse, pues estuve a punto de disparar contra el matorral. Lo que no estoy muy seguro es si lo hubiera herido o matado. El Sr. Negrete era un pionero de la caza, pero tanto en la ciudad como en la selva tenía la costumbre de aguardar a sus presas en la “barraca”.

Al día siguiente de llegar a Oratillos, cuando amanecía, se inició la gran cacería: Disparos, carreras, aullidos, gritos de triunfo y desesperación, olor a pólvora, caídas, etc.; todo el arte del bien cazar fue desarrollándose a la perfección por la labor coordinadora de aquellos “astros” de la caza. Se cobraron muchas piezas de animales salvajes de todas clases, mayormente conejos gigantes. También en la operación destacó la labor del “ingeniero” con sus cascabeles. La cacería duró casi todo el día y en ella dio una lección de serenidad el “Rey del Colt” que, con unos silbidos suaves, manejaba a los perros con gran precisión hacia cualquier animal salvaje que estuviera escondido entre la leña. No disparó un solo tiro con la escopeta, según era su costumbre. La llevaba al hombro para que los pobres animales se entregaran atemorizados. De ello me quedé muy impresionado.

De regreso a Chiva, la expedición, que no tuvo ningún encuentro desagradable con los “oratilleros”, volvió a cruzar sin novedad el Gran Cañón del Tendero y fue entusiásticamente recibida por la población en masa, que festejó con algazara esta gesta heroica de un puñado de chivanos que se adentró en la Selva de Oratillos para cazar unos animales salvajes, que, antes de llegar los del “safari”, vivían en paz bajo el sol y la luna de nuestro cielo.







La última claridad

TEXTO: ERNESTO NAVARRO YUSTE

ILUSTRACIÓN: JESÚS POVEDA

El agua y las piedras de las clochas, en el amanecer, tienen el color de la plata.

En algunos charcos se ve reflejado a pie llano los altos de los montes, y en ese espejo se pueden distinguir la línea que separa los pinos y las matas del cielo azul, y todos los detalles que los rodean.

Me gustaba salir, todavía bastante de noche, de mi “casica” de los altos de Bojet bajando hasta Ballesteros, y desde allí, por el propio barranco, subir hasta la Nevera, pues era muy buena zona para ver animales que se desperezaban yendo y viniendo de sus madrigueras y de sus cabos hasta donde estaba el agua y la hierba tierna, mantenida a raya y al resguardo del calor y la sequía, gracias a las partes de umbría, donde casi nunca pegaba el sol.

Conocía el monte mejor que los propios animales. Siempre pensé que de haber sido maqui o bandolero, jamás me hubiera cogido la Guardia Civil, porque no tenía reparo ni me daba miedo ningún andurrial, ni ningún paso de zorros, de cabras o de corzos. Me internaba por Ninán y por Marín como si fuera por mi casa, y eso que eran lugares que ni los jabalís pisaban, por la cantidad de leña y de peligros que se rumoreaba había en esas zonas. Los más viejos comentaban que allí transitaban a sus anchas los únicos lobos que se vieron por el término de Chiva en la antigüedad. Y por sus sendas perdidas también transitaron y batallaron los moriscos que se negaron a la expulsión y por donde ningún cristiano se atrevía siquiera a acercarse, ni tampoco por el alto de la Peñuela, donde se instalaban los primeros vigías que guardaban desde allí hasta el Cuco y desde la Peña Alta hasta la Lándiga (Alhóndiga).

Ese día andaba yo con una sensación extraña. Durante todo el año, los días de fiesta señalada, los leñateros, carboneros, pastores y alguno que otro que le pillaba de semana de labranza por el monte, nos juntábamos en el Corral de los Guardias, en Marjana, y matábamos un cordero para comernos juntos un almuerzo o una comida y celebrar la festividad. Porque aunque el trabajo no podía parar ni un solo día, nos era grato el pasar una buena comida y un buen beber en compañía de personas, porque el resto del tiempo lo pasábamos solos, cada uno en sus montes, en sus “casicas”, en sus corrales.

Pero aquella fiesta me quedé yo solo. Los demás se habían bajado al pueblo. Todos. No se quedó nadie, cosa que, por otro parte, era normal hacerlo en esos días en concreto. Yo no tenía ganas de ir a Chiva. No tenía sensación de necesitar el acudir a ninguna fiesta, porque no tenía ni el ánimo ni el cuerpo para ello.

Algún tiempo antes es cuando decidí irme del pueblo al monte a trabajar en lo que me saliera. Y trabajaba de jornalero para todo el que quisiera darme faena; labrando, limpiando orillas, haciendo leña. Cualquiera del pueblo que necesitara a alguien para hacer trabajo del monte con garantías y sin rechistar, no tenía más que enviarme recado y el día indicado al tajo. Me comunicaba por medio de los leñateros, que bajaban casi todos los días con sus carros cargados



hasta los topes camino de Manises. Ellos me subían los pedidos y el hato que yo necesitara y también por medio de ellos, los amos me enviaban los encargos de los trabajos y los jornales.

Marché a la sierra harto de la gente, del pueblo, de la falsedad, del cuento y de la pamplina. Y también huyendo, en parte, de una reyerta que tuve con los civiles, por haber salido en defensa de una prima mía a la que el marido trataba a golpes. Un día le adiviné cierta marca de un moratón en el cuello, y averiguando llegué a ver hasta los que tenía en gran parte del cuerpo. Primero se lo advertí a ella, que se fuera, que lo dejara, pero la chica lo tenía muy claro porque así se lo habían dicho en su casa y el Señor Cura; *el casorio es para toda la vida, y hay que aguantar, que esos son malos momentos que pasan los hombres y algo tendrá que ver en ellos la mujer.*

Me lo confesó medio entre llanto y oratoria y adivinando yo una especie de súplica en sus ojos tristes y medio muertos por la incertidumbre y el miedo. Después ya fui de cara al hombre y le dije, contundente, lo que intuía yo se decían en estos casos; *si le vuelvo a ver otro moratón, te rajo las tripas.*

Al día siguiente se presentó en mi casa la pareja de los civiles, y pude distinguir, entre la actitud del interrogatorio y la mirada del guardia de turno, que aquello iba en serio y que al final yo poco podía hacer contra tanta arrogancia de los unos y del otro. No solo tenía que ir en contra del marido, sino también de los guardias, de la iglesia, de todo el beaterío y lo que era peor, hasta de la propia familia. De todas formas yo me dejaba ver de vez en cuando por casa de mi “primica” y no le apartaba la vista al marido cuando me cruzaba con él o lo veía por el casino o por la Mutua. Y tengo que decir, que el tiempo que aún duré en Chiva, hasta que me fui al monte, no volví a ver a mi prima con marcas y eso fue una bendición, porque de haberlo hecho, quizá me hubiera perdido, para todos los restos. Pero los guardias me tenían filado y eso me erizaba el espinazo y me hacía tomar precauciones. Por eso, muchas noches dormía yo fuera de la “casica”, o lo hacía en la cuadra, dejando al macho y los perros en el sitio donde primero barruntaran ellos si venía alguien de visita a deshoras.

Cuando fue hora de la comida llegué a la “casica”, pero antes de comer me bajé hasta la cueva del Caldillo a regar tres fardos de “regalisia” que estaban medio enterrados y que me había dejado al cargo de mantenerla fresca el “tío Regalisiero”. Pero ya la comezón me roía por dentro, como me pasaba desde hacía tiempo, porque sentía sensaciones que me hacían dudar de todo, hasta de la propia vida.

Descubrí que esto de la vida era cosa seria un día que, sin venir para nada a cuento, me quedé solo y sin familia en este mundo. Esa es una historia más triste que esta que se está contando, y quizá algún día, se contará.

Gozaba yo, algunas veces, de lo que llamo mis “batallas”, que me hacían disfrutar de buenos momentos en los que me reía, me alegraba de existir, me divertía de ver algunas caras entre el buen comer y el buen beber. Algún que otro amigo y alguna amiga, aunque siempre fui un incomprendido y un fuera de lugar. Era valiente para algunas cosas, y muy cobarde para saltarme normas y mucho más para cuestionarlas. Pero esas batallas eran lo que me daban razón para seguir en la lucha del día a día, aunque la mayoría de los días acababan sin sentido.

Fue el año que se me tronzó la pierna, y el mismo en que mi amigo Juan casi muere al caer dentro de una carbonera. Era por el mes de abril y faltó muy poco para que se rompiera la espalda, y también para que se quemara vivo, y menos mal que estuvieron atentos para sacarlo de aquel horno de humo y brasas. Juan era pobre, y la vida del pobre es una mala suerte continua, una desgracia tras otra, hasta que ya no queda más daño que sufrir. Estuvo seis meses boca arriba, sin moverse, a veces atado a una cama de tablas de pino, para que por el dolor no se moviera y se agravara la cosa. Como se pudo, con mi ayuda y con lo que buenamente nos perdonó el médico, se pagó un tratamiento no muy eficiente que constaba de cremas, pomadas, pócimas, friegas y baños de retama, acompañado de inyecciones que más eran para un caballo que para una persona, pero que nunca consiguieron su objetivo y no evitaron el que quedara casi inútil de las dos piernas para el resto de su vida, aunque sí que pudo valerse por él mismo. Y eso fue suficiente.

Aquel año, por el Torico, después de que Juan ya llevaba cuatro meses postrado en su ataúd viviente, se me ocurrió llevarle el toro a su casa para que lo viera. Nadie lo entendía y nadie me ayudó, porque tampoco nadie creía que

aquello iba en serio. Así que en esa carrera, yo solo, tuve que hacer lo que nunca en la vida, en mi buen sentido de razón, se me hubiera ocurrido hacer.

La cuerda la llevábamos entre cuatro, y yo era el último. No era una carrera violenta, ni exagerada. Lo íbamos a llevar, desde la calle Mayor, a una casa de la calle del Horno, casi al lado de la Torreta, donde vivía una familia con buenos poderes. Pero al llegar a la fuente del Clot, yo, que me había puesto el último con idea, corté la cuerda y sólo me llevé el toro a la calle de San Miguel, a la última casa, la más pobre, donde vivía mi amigo Juan.

Entre aquel tira y afloja que se lió, el toro se me echó encima y no tuve más alternativa que subirme por la Carchata y al final, saltar los casi tres metros de altura que la separaba del nivel de la calle. Entonces oí el crujido, el chasquido y supe que me había roto alguna parte de la pierna. Pero llegué a casa de Juan y allí até el toro durante un rato. Y por el ventanuco, ayudado por su padre, él pudo ver al animal, escuchando sus propios dolores y quejidos. Cuando solté al toro, la calle entera era un estruendo contra mí, pero, como pasa siempre en estos casos, partieron todos con la carrera y la riña ya quedaría para más tarde. Juan y su familia, me lo agradecieron por toda la vida y yo con ello, y con ellos, soy feliz.

Desde entonces me cuesta mucho andar sin dolor. Se me hincha mucho la pierna y los cambios de tiempo los barrunto antes que nadie, por esa tortura que permanece hasta que empiezan a descargar las nubes. Entonces, como si fuera magia, desaparece el sufrir, algo a lo que también ayuda un buen baño de retama caliente, y ya solo queda la hinchazón, que se calma con el reposo, eso de lo que no podemos disponer los pobres.

Las carreras de toro eran lo que más nos hacía disfrutar a los jóvenes. A mí me gustaba ofrendarlo con el corazón, no con el monedero. Y desde aquel día cada vez que necesito cogerme a la cuerda, tengo antes que echarme mano a la rodilla y calcular el dolor que voy a tener que pagar y si tengo fuerzas para aguantarla. Casi siempre pienso que sí, aunque la mayoría de las veces calculo mal y resulta que es que no. También tengo que decir que la gente de la cuerda se fía menos de mí, pero eso forma parte de mi reputación y de mi gloria.

Con este dolor de la pierna me cuesta mucho ir así por el monte, no solo a trabajarlo, sino también a disfrutarlo, porque también soy feliz con la caza. Otra de mis “batallas”. Nos juntamos los que vivimos del monte y hacemos nuestras cacerías, en temporada y fuera de ella, pero nunca nos han pillado los guardias.

La gente que trabaja en el monte y vive del monte y de la sierra, es sabia. Cuesta mucho vivir en ella, y muy poco perder la salud, e incluso la vida, además de que el hambre enseña. Por eso leñateros, carboneros, pastores y demás somos pobres, pero sabios. Somos el último reducto que nos une a las civilizaciones antiguas, a la prehistoria, al origen. Y eso, al final, se perderá, porque cada vez somos menos.

Aquella tarde en la que yo era un puro desasosiego, me bajé hasta la Tabla Cuarta y en la viña de la casa de Miguel Tomás, cogí algunos racimos de moscatel, para darle avío por la noche. Barrunté en dos ocasiones las perdices que las muy pillas traspusieron hasta el Pino Mojete. Y subí “sendeando” por una trocha de jabalís que seguro esa misma noche bajarían hasta la tabla de almendros, inquietos porque olerían mi presencia.



Conforme subía a la “casica” mi desazón iba en aumento, y yo sabía porqué. Llegué y todo estaba igual, como un día detrás de otro. Avié el macho y los perros y me comí los racimos de moscatel, sabrosos como miel, que me calmaron dolores de la pierna y de dentro del espíritu, y me quedé, durante un rato, en duermevela, feliz. El aire dentro de la “casica” era espeso, y al mirar por el ventanuco me di cuenta de que ya era de noche y advertí que fuera se estaría más fresco. Al salir, pude ver todavía, al trasluz de la última claridad rojiza del día, el contorno de la Peña Alta, de la Sierra de los Ajos, del Monte Gordo, de la Cazoleta, del Castillejo.

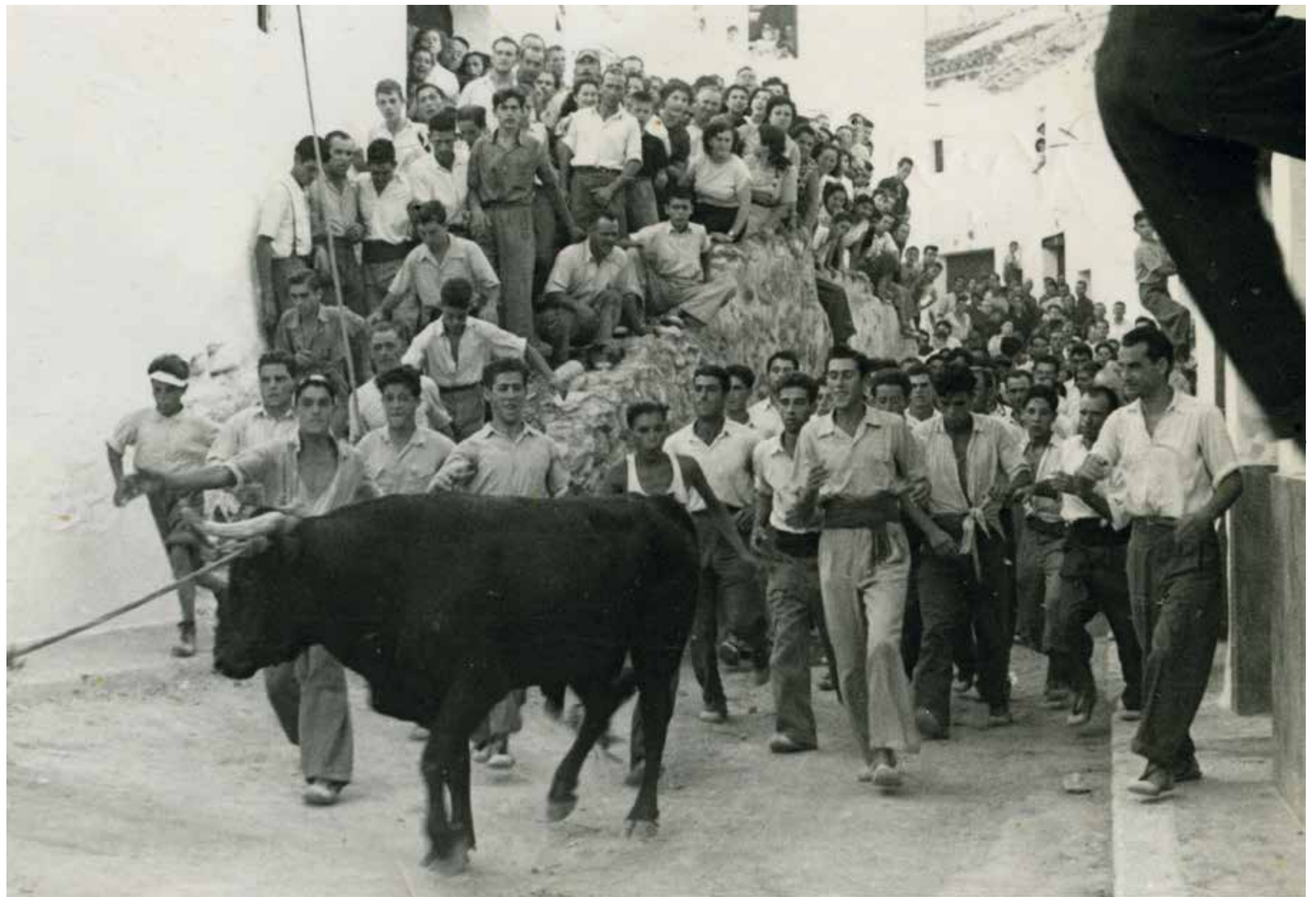
En aquella paz irreplicable, en aquella riqueza que solo podemos disfrutar los que sabemos disfrutarla, tan solo se oía el canto de un búho, y el silbido de alguna culebra y algún que otro alacrán. Y quise decir algo. Necesitaba decir algo. Pero ante aquella inmensidad, ante aquella belleza, solo me salió un breve gemido exhalando el suspiro que me ahogaba la garganta durante toda aquella tarde, durante todo el día.

Era 16 de agosto y decidí irme a dormir. Si madrugaba bastante, me daría tiempo a prepararme el hato y llegar a Chiva antes de salir el toro. Eché mano de mi pierna y pensé que todavía podía dar alguna carrera. A fin de cuentas esas “batallas” eran lo único que me mantenían unido a la vida.

■
Página 54: Subiendo con la mula por el barranco del Enebro. Autor desconocido, año 1966. Archivo Mora Yuste.

Página 57: Torico en el Paseo de la Argentina. Foto Francisco Gimeno, año 1958. Archivo Carlos Mansebo.

Páginas 58 y 59: Torico pasando la Carchata. Foto Francisco Gimeno, años 50. Propiedad de Teresica la Sielos.





Veinte años de propuestas para la Sierra de Chiva

TEXTO: JULIO RODRIGO
ILUSTRACIÓN: MANOLO SÁNCHEZ

Si hay algún momento crucial para la relación de Chiva con su sierra, ese fue la década de los 90 y principio de los 2000, en ese periodo los incendios arrasaron prácticamente toda la Sierra de Chiva y algunas zonas dos veces, quemarse la Umbría en el 2003 fue muy duro para muchas personas. En octubre de ese mismo año la asociación local Acrebo planteó al Ayuntamiento de Chiva que pidiese a la Generalitat la declaración de Paraje Natural Municipal, así se realizó con el voto favorable de todos los grupos políticos, pero esa publicación tardaría años en aprobarse porque se metió por el medio el Plan Eólico de la Comunidad Valenciana, de hecho, no se publicó hasta julio de 2010.

En el 2001 se aprobó el Plan Eólico de la Comunitat Valenciana, y en el 2003 nos llegan las primeras noticias de la Zona Eólica 9; la propuesta consistía en instalar 281 aerogeneradores entre Chiva y Fuenterrobles, en nuestro caso era llenar de molinos toda la parte alta de la sierra, desde Buñol a Gestalgar. El Plan era de alguna manera la puntilla definitiva después de los incendios, por eso un grupo de personas que estábamos en Acrebo decidimos que había que implicar al mayor número de personas y asociaciones del pueblo para intentar parar el proyecto. Se contactó en principio con los siguientes grupos: Grupo Deportivo Marjana, Grupo Cultural la Tertulia, Grupo Scout y Sociedad Deportiva de Cazadores de Chiva, la decisión final fue crear una asociación a la que se adhirieran las personas que quisieran. En ese momento se nombró una junta provisional y en junio de 2004 se constituyó formalmente la asociación "Plataforma para la Protección y Conservación de la Sierra de Chiva".

El primer paso fue recoger información para explicar a la población lo que podía significar la implantación del Plan Eólico. Asistimos a jornadas informativas de otros territorios, contactamos con especialistas, se dieron charlas informativas y se habló con los otros pueblos con implicación en la Zona Eólica 9.

En agosto de 2004 se llevó a cabo el "Proyecto Quijote", una exposición artística y reivindicativa con la finalidad de mostrar el valor ecológico, paisajístico, antropológico e histórico de la sierra. La exposición constaba de pinturas, esculturas, dibujos, fotografías, instalaciones, objetos, material sonoro, etc., estuvo abierta a todos los ciudadanos y contó con numerosos artistas nacionales, internacionales y una gran participación de artistas locales. Esta exposición fue definitiva para dar visibilidad al problema. El cartel diseñado por Manolo



Sánchez representando el “Proyecto Quijote” ganó el premio VOLMA del Centro Excursionista de Valencia.

En el 2004 se entregaron 1.800 firmas pidiendo la modificación de la Zona Eólica 9 y otras tantas alegaciones en la Consellería correspondiente, con lo cual se consiguieron los dos objetivos que teníamos previstos, que los vecinos se informaran y que la sierra una vez más estuviese presente en la prensa. La Zona Eólica 9 quedó finalmente aparcada, aunque ahora haya vuelto, pero fuera del término de Chiva.

A partir de esta lucha la Plataforma ha continuado realizando diferentes propuestas que han tenido como objetivo continuar con lo que dice su nombre. Posterior a la publicación definitiva del Paraje Natural Municipal Sierra de Chiva, después de colaborar directamente en la elaboración en su Plan de Usos, se decidió cambiar el nombre y pasó a ser "Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva".

Proyecto para la protección de la Sierra de Chiva. El Centro Excursionista de Valencia tenía instituido un premio para aquellas actividades relacionadas con el medio ambiente realizadas en la Comunidad Valenciana. Decidimos presentarnos, pero con una opción basada en propuestas de futuro. En el proyecto se repasaba el pasado, el presente y se hacía una apuesta para el futuro que viene reflejado en esta lista:

Centro de investigación y experimentación de la naturaleza. Es algo que todavía queda en una posibilidad futura, que bien se podría poner en marcha en la antigua sede de Acrebo.



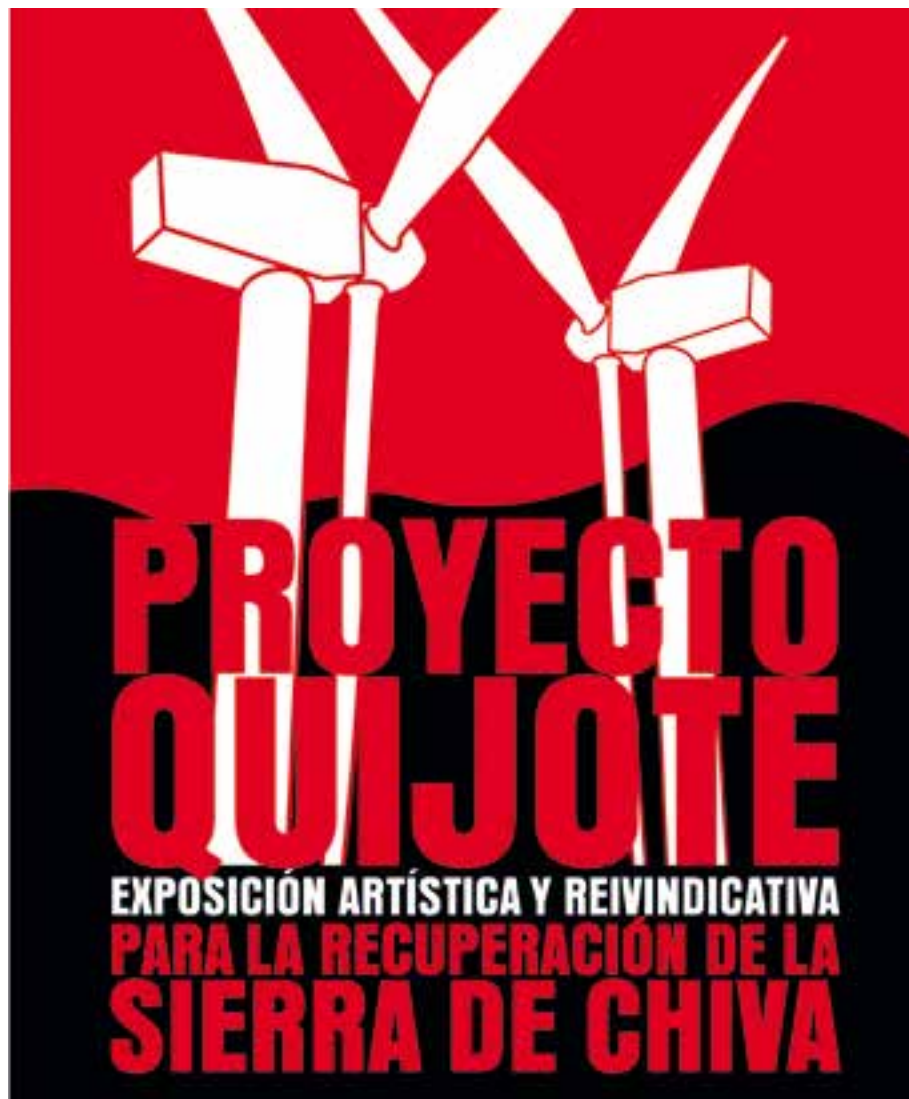
Estudio sobre la flora y fauna de la sierra. En su momento contactamos con todos los grupos políticos del Ayuntamiento para que se aprobara el presupuesto de 28.000 €, que tenía como objeto realizar ese trabajo con profesionales de primer nivel, finalmente se realizó y se dejó a disposición del Ayuntamiento. Es hoy por hoy el estudio más completo que se ha realizado sobre la sierra.

Memoria digital sobre los valores de la sierra. Es otro proyecto que todavía está en el aire y únicamente se ha realizado el catálogo de piedra en seco, un encargo de la asociación a Gabi Zahonero, alumno del grado superior de Educación y Control Ambiental, que realizó sus prácticas en nuestra asociación y fue tutorado por la propia Plataforma.

Senderos y vías pecuarias. Desde la Plataforma se abrieron las primeras sendas y se puso en marcha el proyecto “Marcha por la Sierra”, donde cada año se realizaba una excursión por una senda distinta. Posteriormente el Ayuntamiento tomó la tarea de abrir nuevas sendas y actualmente el Club de Atletismo Marjana se encarga de su conservación para la carrera de montaña y el disfrute de cada vez más personas que caminan por estos recorridos marcados.

Rutas en bicicleta. Se realizó el primer mapa de rutas de bicicleta de montaña, en colaboración con el Club BTT Oratillos, y actualmente al margen del club son numerosas las personas que hacen deporte por estas sendas.

Proyecto de modificación del refugio de Oratillos. Se planteó una propuesta al Ayuntamiento que de momento no se ha realizado.



Bienal de Arte sobre la Sierra. No ha sido hasta el 2022 cuando este proyecto ha empezado a andar por parte de la Asociación Charnera, Arte y Medioambiente, con la que la Plataforma está colaborando.

Árboles de fruto para la Sierra de Chiva. Durante varios años utilizando las lindes de los sembrados de la Sociedad deportiva de cazadores se plantaron árboles de fruto con el fin de que sirvieran de alimento para la fauna.

Escuela Taller Medioambiental. Es un proyecto que seguramente la escuela taller de los distintos ayuntamientos en cierta manera ya haya puesto en marcha.

Actuaciones sobre los escolares de Chiva. Posiblemente este proyecto puesto en manos de los centros escolares de la localidad sea una de las acciones

más interesantes que se realizaron, lástima que no haya tenido continuidad. La propuesta fue dotar a todos los centros educativos de una mesa de invernadero para poder producir la planta que posteriormente se utilizaría en las reforestaciones de los lugares predeterminados de la sierra, se planificó el trabajo en el Rincón de Matías que es un enclave que cumple los requisitos necesarios para garantizar una buena plantación. La propuesta era que todos los años cada centro se responsabilizara de la zona que se le había asignado.

Plan de emergencia contra los incendios forestales. A cada ayuntamiento nuevo hemos pedido que se realizase el citado plan, en el 2021 se realizó dicho estudio y ahora es cuestión de que las diferentes administraciones implicadas habiliten las partidas presupuestarias necesarias para llevarlo a cabo.

Otras actividades y proyectos:

A lo largo de los años se han tenido que realizar bastantes denuncias ante el Seprona y la fiscalía, destacaremos el seguimiento que se hizo de la cantera de Peñas Albas, básicamente por ser esta actividad la responsable de la expulsión del águila perdicera (especie catalogada en Peligro de Extinción). Afortunadamente la cantera se paró y esta rapaz volvió a la zona. Tras la muerte de una de estas águilas en la balsa de incendios de Oratillos pusimos en marcha la colaboración con el agente forestal un sistema para evitar el ahogamiento cuando intentasen beber en estos puntos de agua cualquier tipo de aves. El proyecto consistía en una plataforma flotante que se instaló en todas las balsas.

Una fuente, un árbol y un podal. Aprovechando los puntos de agua de la sierra (pozos y fuentes) se plantaron árboles de un buen tamaño en un lugar cercano a la fuente. El árbol estaba acompañado de un cubo donde se explicaban sus características y si le pedía al caminante que aprovecharse ese recipiente para regarlo. Los árboles siguen estando, los "podales" desaparecieron.

Proyecto Roble. Al margen del ciclo de conferencias propuestas en el proyecto se regalaron cientos de robles. La leyenda del proyecto decía: "Si eres abuela o abuelo y quieres realizar esta plantación con tu nieta o nieto, ésta es la ocasión. Proporcionaremos un roble a aquellas personas que tengan una "casica" o un terreno y quieran plantarlo, con la única condición de que se comprometan a cuidarlo e indicar el lugar donde se plantará. Para ello, pueden recogerlo al final de la conferencia o mandar un correo electrónico a la plataforma".

Jornadas medioambientales. Una visión global de la historia y el futuro de la Sierra de Chiva. Fue una apuesta para reunir bajo un mismo espacio de comunicación a científicos, conocedores del saber popular, agrupaciones locales, asociaciones deportivas y culturales. Se expusieron estudios, opiniones, usos e inquietudes sobre aspectos relacionados con estos valiosos montes mediterráneos y los retos a los que se enfrentaban.

Otros proyectos para poner en valor la sierra fueron: concursos de fotografía, calendarios, presentaciones, camisetas.

Chiva el país de las garroferas centenarias. Un proyecto que empezó tratando de poner en valor algunos de nuestros árboles centenarios, ha terminado con el reconocimiento de ser la población con mayor cantidad de árboles monumentales de interés local de la Comunidad Valenciana. Si miramos este

tema con la perspectiva del tiempo es algo que las generaciones futuras van a poder disfrutar y todos y todas debemos poner en valor lo que estos árboles significan para Chiva. Hay que decirles a los propietarios que lo que tienen es un tesoro y son las autoridades las que de una forma u otra deben apoyar a sus dueños para la conservación de estos árboles.

El proyecto tiene varias fases, empezó con unas jornadas de sensibilización que consistió en una exposición con todo lo relacionado con el mundo del árbol, conferencias con los mejores especialistas, en las que además se regalaron más de mil garroferas.

Todos los años participamos en el concurso nacional de las mejores garroferas de España y todos los años una de las de Chiva se lleva uno de los tres primeros premios. Este año 2023 la garrofera de La Balsa Viñedo se ha llevado el máximo galardón.

La Plataforma firmó un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Chiva para catalogar y hacer una puesta en valor del gran patrimonio arbóreo del municipio y crear el Catálogo de Árboles Monumentales de Interés Local, que en sus siguientes fases debe ser ejecutado por las autoridades municipales.

Proyecto sobre el Tejo. La Plataforma colabora con la Generalitat Valenciana en proyectos de especies amenazadas como la conservación del Tejo, con el mantenimiento del huerto de réplicas de las poblaciones naturales de la provincia de Valencia, que plantamos en la Fuente de La Lándiga. De estos árboles se recolectan la mayor parte de las semillas que son utilizadas en los planes de recuperación de la especie.

Censo de rapaces. A lo largo de los años se ha ido realizando el censo y seguimiento de estas rapaces en la sierra, con lo que se está confeccionando un mapa de distribución y determinar su evolución.

Restauración fluvial de Marjana. Se han realizado en varias ocasiones la plantación de árboles de ribera en la zona del Barranco del Regajo de Marjana para recuperar su hábitat que es muy importante para la biodiversidad.

Energías Renovables. Al margen de haber participado activamente en la Agrupación de Asociaciones Salvemos Brihuega, actualmente seguimos siendo miembros activos de la Coordinadora Valenciana para la Ubicación Racional de las Energías Renovables. En el último año se han vuelto a presentar alegaciones a la Zona Eólica 9, que aunque el proyecto no está incluido dentro del término de Chiva, plantea la instalación de molinos pegados a nuestro término.

Tras los Pasos de Willkomm por la Sierra de los Bosques de Chiva. El último proyecto realizado ha sido un cortometraje que aprovechando el paso del insigne botánico y mundialmente conocido H. M. Willkomm por Chiva en el S. XIX, se recrea las cuatro estaciones de la sierra, mostrando valores que en muchas ocasiones se encuentran ocultos.

Aprobación de Zona Especial Protección para las Aves. Ahora el proyecto en marcha es lograr con la colaboración de la Sociedad Valenciana de Ornitología, SEO BirdLife y con grupos de pueblos vecinos, que la zona IBA 157 entre dentro de la zona ZEPA Alto Turia Sierra del Negrete. En la práctica eso signi-



ficaría que gran parte del Paraje Natural Municipal, incluido Marjana, entraría dentro de la Red Natura 2000, lo que conlleva una máxima protección.

Mucho han cambiado las cosas desde nuestros comienzos hace veinte años, en que la Sierra de Chiva era conocida solamente por sus grandes incendios y las que las amenazas sobre este territorio eran constantes. Ahora ya nadie discute que la Sierra de Chiva o de los Bosques es uno referentes más importantes por su valor medioambiental, cultural y paisajístico de la Comunidad Valenciana.

De estas dos décadas hacemos un balance muy positivo porque con muy pocos recursos económicos (ya que jamás hemos recibido una subvención) hemos podido sacar adelante proyectos muy ambiciosos, contando exclusivamente con la cuota simbólica de nuestras socias y socios y por supuesto con mucho trabajo a nuestras espaldas. Pero en este tiempo se ha logrado algo muy importante, que es la conciencia social, que se refleja en la respuesta ciudadana cada vez que se les necesita y es a ellas y ellos a los que hay que agradecer esta nueva situación, porque eso sí es una garantía de conservación de la Sierra de Chiva y de las montañas colindantes.

Para una información más detallada visita:

<https://www.plataformasiterrachiva.org.es>

■
Página 62: Mesa de información. Autor desconocido, año 2003. Archivo Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva.

Página 63: Manifestación en Valencia. Autor desconocido, año 2004. Archivo Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva.

Página 64: Cartel de la exposición "Proyecto Quijote". Autor Manolo Sánchez, año 2004.

Página 67: Foto Vicente Serena, año 2009. Archivo Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva.

Página 68 y 69: Concentración en Brihuega en contra de la megaplanta fotovoltaica. Fotografía de Manolo García, año 2021.





La otra Chiva, la reivindicativa, la viva.

TEXTO: ROBERTO MARTÍNEZ

ILUSTRACIÓN: CUCA NÁCHER

Vivimos en un mundo acelerado, caótico y permanentemente cambiante, con una sociedad cada vez más individualizada, saturada de información y que vive en la inmediatez; lo que hace cada vez más difícil entender nuestro entorno, y mucho más, tomar posición en él. Todo esto queda reforzado tanto por medios de comunicación, redes sociales e incluso a nivel político, quienes se sirven de ello para generar una sociedad cada vez más dividida, polarizada y más crispada. Además, a nivel individual se suma el miedo a las posibles consecuencias por posicionarse respecto a ciertos temas, ser catalogado dentro de una u otra ideología o simplemente por tomar partido en determinados asuntos; por todo ello, mucha gente opta por no involucrarse. Como consecuencia, nos encontramos ante una sociedad generalmente inactiva, poco crítica y que muchas veces se limita únicamente, como se suele decir, a conversaciones de bar.

Afortunadamente y pese a todas estas circunstancias no siempre es así, y en ocasiones nos encontramos con manifestaciones y reivindicaciones, bien a nivel individual o colectivo que en mayor o menor medida generan una movilización ciudadana y una toma de conciencia respecto a ciertos asuntos de gran importancia para la sociedad. Es en este punto donde aunque no lo parezca, y seguramente así lo perciban muchos ciudadanos, los vecinos de Chiva son un ejemplo de movilización ciudadana.

Muchas veces no somos conscientes de la relevancia de estos procesos y no los valoramos como se merecen. También es cierto que el no poner en valor lo que tenemos es algo muy nuestro, pero como decía, nuestro pueblo tiene una larga trayectoria de logros que nunca se habrían producido si no fuera porque algunas personas dedicaron su tiempo y esfuerzo en proteger nuestro entorno y nuestro patrimonio, o simplemente hacer de Chiva un lugar un poco mejor. Aunque a todos nos venga a la cabeza las recientes movilizaciones y acciones en defensa de Brihuela, la gente de Chiva lleva décadas comprometida e involucrada con la defensa del patrimonio de nuestro pueblo, como cuando a mediados de los ochenta las Carmelitas Descalzas de Manises decidieron trasladarse a Chiva y construir su nuevo convento junto a la ermita del castillo.

Una barbaridad como esta, quiero pensar que impensable hoy en día, contaba con el beneplácito de las autoridades locales de la época, ya que se había cedido terreno público y emitido la licencia municipal pertinente para que éste se pudiera llevar a cabo. Por si alguien pensara que esto era solo un mero proyecto que no iría adelante, el arzobispo de Valencia junto a representantes municipales, pusieron la primera piedra en un acto del que se hizo eco la prensa del momento, incluso se trasladaron los restos mortales de siete religiosas a las



inmediaciones del castillo, en la zona donde estaba prevista la construcción de dicho convento. Fue gracias a un grupo de vecinos, quienes amparándose en una ley de 1947 por la que no se permitía ocupar los restos históricos-monumentales de este tipo, lograron que en 1987 la Consellería de Cultura prohibiera la construcción del convento del Corazón Eucarístico de Jesús, “Carmelitas Descalzas”; y con ello salvaguardar el entorno del castillo y la ermita para todos los vecinos de Chiva.

En el año 2003 el Plan Eólico Valenciano, dentro de la denominada Zona 9, en la que junto a Chiva se encontraban Buñol, Camporrobles, Gestalgar, Siete Aguas, Requena, Utiel y Fuenterrabias, contemplaba instalar 270 aerogeneradores, de los cuales 170 estaban proyectados en Chiva, y que afectarían a la zona de La Cazoleta, Pico Hierbas, La Carrasquilla, Sierra de los Ajos y El Cuco; lo que supondría la destrucción de gran parte de nuestra sierra e hizo que tanto la población como el Ayuntamiento se opusieran de forma unánime, siendo Chiva el único de los pueblos afectados por este plan eólico que se movilizó en contra de su ejecución, llevándose a cabo distintas jornadas informativas y de concienciación, así como marchas de sensibilización por la sierra dentro de lo que se denominó el “Proyecto Quijote”, momento en el que se crea la “Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva”. Fue gracias a toda esta movilización ciudadana y la gran presión mediática llevada a cabo, tanto en prensa como en televisión, lo que hizo que la construcción de este campo eólico en la sierra de Chiva fuera desestimado.

Quizás no todas las reivindicaciones son tan mediáticas o involucran a tanta gente, pero no por ello son menos importantes para Chiva y sus ciudadanos; es el



caso de la emprendida por un vecino del pueblo, que a nivel individual se encargó de recoger firmas para pedir un servicio de ambulancia en el ambulatorio durante las 24 horas. Gracias al gran trabajo y empeño de este vecino hoy en día tenemos ambulancia todo el día y la posibilidad, ante cualquier emergencia, de tener una rápida asistencia médica o traslado al hospital si es necesario. Al hilo de esta lucha surgió una nueva reivindicación; la del hospital y centro de especialidades, que es ya una reivindicación histórica y no sólo de nuestro pueblo, sino también de toda la comarca, donde se han llevado a cabo múltiples acciones como las recogidas de firmas, movilizaciones y reuniones con dirigentes políticos organizadas por medio de la Plataforma Pro-Hospital Comarcal de La Hoya de Buñol-Chiva. Esperemos que cada vez más gente se una a esta causa y algún día dé sus frutos.

La última amenaza que hemos sufrido ha sido la de los parques fotovoltaicos Campos de Levante y Santo Toribio, de 394,8Ha y 348Ha respectivamente; mediante los cuales una multinacional italiana pretendía colocar más de 220.000 paneles solares en la zona de Brihuea y a sólo unos metros de nuestro Paraje Natural Municipal Sierra de Chiva, lo que habría supuesto la destrucción de más de 8.000.000m2 de cultivo y zona de alto valor ecológico, ya que en esta zona encontramos, entre otras cosas, cientos de algarrobos centenarios. Este proyecto habría supuesto un enorme impacto no sólo medioambiental, sino también sociocultural, patrimonial y paisajístico irreversible para el municipio.

Por suerte, una vez más, los vecinos de Chiva se organizaron rápidamente agrupando tanto a personas particulares como a más de una decena de asociaciones locales de distinta índole, entre las que cabe destacar la Plataforma para

el Estudio y Protección de la Sierra de Chiva. Entre todos ellos se creó un grupo de trabajo para organizar distintos actos, recogida de firmas y concentraciones no solo en Chiva, sino también en Valencia y Madrid; unas movilizaciones que tuvieron una gran visibilidad tanto en redes sociales, prensa y prácticamente en todos los informativos de distintos canales de televisión. Paralelamente a todo esto, en un apartado quizás menos visible, se trabajaba en todo el tema burocrático, aunando la parte jurídica, patrimonial y medioambiental; redactando tanto los recursos como las alegaciones que firmamos casi cinco mil vecinos. Todo este trabajo conjunto llevado a cabo durante más de dos años por la Agrupación de Asociaciones “Salvemos Brihuela”, junto al apoyo institucional y el de miles de vecinos, dio su fruto cuando principios de 2023 se publicó definitivamente en el BOE que este megaproyecto contaba con un informe de impacto ambiental desfavorable.

Este artículo quiere ser un reconocimiento y agradecimiento a todas esas personas, colectivos e instituciones que de una forma u otra han luchado y dedicado su tiempo en hacer de Chiva un lugar mejor, protegiendo su entorno, su patrimonio y el bienestar de sus gentes.

■
Página 72: Artículo de Las Provincias, año 1987. Archivo Mora Yuste.

Página 73: Antiguas tumbas de las carmelitas descalzas. Fotografías de Roberto Martínez, año 2023.

Página 75: Cartel conmemorativo del triunfo de las concentraciones “Salvemos Brihuela”.
Autor Manolo Sánchez, año 2023.





Toponimia chivana

TEXTO: CLAUDIO LÓPEZ

ILUSTRACIÓN: JOSEP NAVARRO

Con un término municipal extensísimo y una historia milenaria con un continuo paso de culturas y civilizaciones; Chiva o Xiva es una cantera inagotable de topónimos de un interés filológico incuestionable. Ya el propio nombre de Chiva o Xiva como he comentado en anteriores publicaciones despierta un debate etimológico muy interesante. Hay quien defiende un origen en la *Giba* árabe al tratarse del primer montículo que observamos desde el llano de València; Joan Corominas postula la hipótesis de un origen en la *ceba*, por la gran presencia de cultivo de cebollas en la zona; y por último la más extendida gracias a las aportaciones de Manuel Mora Yuste, que atribuye el nombre al homónimo de la cabra.

La toponimia es la parte de la onomástica que se encarga de estudiar los topónimos o nombres propios de lugar. Para estudiar un topónimo necesitamos conocer fundamentalmente tres vertientes; la lingüística o filológica que descubrirá la etimología del topónimo y que será la que más trabajaremos en este artículo, la histórica que nos ayudará a contextualizar el topónimo en un tiempo exacto y la geográfica que nos dirá el tipo de lugar que estamos nombrando. Para ilustrar estas tres vertientes en Chiva poseemos un topónimo que nos viene como anillo al dedo:

El charco Babacho o Gabacho

El charco Gabacho es una hondonada dentro del curso del barranco de Chiva, justo en las afueras del casco antiguo, que genera un remanso de agua de gran profundidad (esta sería la vertiente geográfica) y que según cuenta la leyenda debe su nombre a que durante la ocupación francesa en tiempos de Napoleón (vertiente histórica) fue utilizada para arrojar los cadáveres de los franceses con una piedra al cuello para ocultarlos en el fondo. Gabacho, o Babacho por asimilación silábica, es el peyorativo con el que en España se conocía a los franceses. El origen de esta palabra lo encontramos en la voz francesa *gavag* utilizada para referirse a un montañés rústico (vertiente filológica), como es obvio la mayoría de los franceses que migraban a España procedían de pueblos de las faldas de los Pirineos. Algunos etimólogos aseguran que esta última palabra deriva del término prerromano *gava*, cuyo significado es buche o garganta. Al parecer, la carencia crónica de yodo en la dieta de estos montañeses provocaba la aparición del bocio, abultamiento de la garganta debido a un aumento de tamaño de la glándula tiroides.



El llano Brihuela

Si hay un topónimo de moda en Chiva ese es *Brihuela*, un topónimo que ha conseguido unir un pueblo para defenderse de un ataque sobre su patrimonio natural. Brihuela es una palabra de origen muy incierto y muy poco documentada tanto en castellano como en catalán. Su pronunciación nos genera una dualidad entre *Brihuela* y *Brigüela*, y esta última es la que nos aporta un poco de luz a la investigación; ya que aunque sigue sin estar documentada en castellano y catalán, sí que aparece registrada en el estudio de Vicente Llatas Burgos, “El habla de Villar del Arzobispo y su comarca”, como *Hijueta del Margallón*. Y tratándose *el llano de Brihuela* de un hábitat natural propicio para los margallones podríamos estar ante una explicación evidente sobre este topónimo. El

Margallón, *Palmito* o *Palmera enana* en castellano, es otra joya lingüística para estudiar derivada de *Margall* que es una gramínea de sabor amargo que también nos ha legado el propio adjetivo *amargo* y que es la forma castellanizada del *Margalló* catalán.

El alto de La Cazoleta

El alto de La Cazoleta, a 892 metros de altura, es uno de los más populares de Chiva por sus magníficas vistas. El por qué de este nombre, *Cazoleta*, *Cazuelita* en castellano, puede ser simplemente un uso metafórico por la forma física del monte que podría recordarnos a una cazuela; o puede ser objeto de alguna anécdota o leyenda propia del lugar porque fuera sitio habitual para realizar paradas gastronómicas. Existe un refrán autóctono chivano que dice. “la Cazoleta emboirà, a los tres días mojà”. Morfológicamente destaca por utilizar la desinencia de diminutivo tan común en valenciano pero que no es la habitual en Chiva donde predomina el *-ico/-ica* de origen aragonés. Aun así cabe destacar que el sustrato catalán/valenciano nos ha legado algunas palabras y muchísimos topónimos con el sufijo *-et/-eta* como las Bairetas, Mineta, Barranquet, Bojet, Rigüet, Pontet, Gonet o nuestra emblemática Torreta.

El morrón de Gitalt o Gitam

Hace mucho tiempo que mi amigo Vicente Serena me pasó una hipótesis sobre este topónimo. Vicente había estado investigando sobre la sospecha de que en lugar de *Gitalt* fuera *Gitam* que es el nombre que recibe una planta en Morella y que también la podemos encontrar en esta zona de Chiva aunque nosotros la conocemos como *Tamó Real*; una variación del *Timó Real* valenciano. De cómo llegó de Morella a Chiva había un dato muy relevante; cuando el Tigre del Maestrazgo vino con gentes de Morella a batallar a Chiva durante las guerras carlistas. No olvidemos que El Morrón de Chitalt es un lugar muy estratégico. Toda esta interesantísima investigación; bien documentada, se vino abajo cuando descubrió que en un mapa de 1820, anterior a las guerras carlistas, ya aparecía como *Gitalt*. Realmente este último hecho sólo nos descarta que los portadores fueran el Tigre del Maestrazgo y sus hombres pero pudo haber otros morellanos anteriores en nuestras tierras.

La segunda hipótesis de Vicente, es que *Gitalt*, fuera una palabra compuesta de las valencianas *xit* y *alt*, alto del chitón o del silencio. Después de reflexionar sobre ambas versiones e investigar para ver si podía darle luz, lo único que se me ocurrió es una tercera hipótesis híbrida entre las dos de Vicente y que sería que en lugar de la compuesta *Xit alt* fuera *Git alt*, que vendría a traducirse como *alto de tiro* o *disparo*, que dado su lugar estratégico podría ser bastante lógica. Quizás con tanta fijación en *Gitalt* por su morfología claramente catalana, se nos ha pasado por alto la palabra *Morrón*, que daría para otro estudio; ya que el castellano no la documenta con ningún uso aplicable y la única catalana que nos puede dar una pista es *Morrons*, *Murajes* en castellano, que es una hierba medicinal. Esto lo dejo para los especialistas en botánica.

Lomo de los Tramusales

El lomo de una montaña es la espalda o parte de menor pendiente, más suave y redondeada; y como es obvio en este lomo en algún momento debió haber *tramusales*, que es la planta que produce los *tramusos*, *altramuces* o *chochos* en castellano. El nombre técnico de esta planta es el *Lupinus Albus* o como bien indican nuestros botánicos locales *Lupinus Marlae-Josephi*; pero en este momento no encontramos rastro de ella en el Lomo de Los Tramusales, quizás debido a los incendios acabó extinguiéndose ya que esta zona estuvo muy castigada por el fuego. El origen etimológico de *tramús* lo encontramos en la árabe *al-turmus* y se documenta por primera vez en catalán a finales del siglo XIV con la forma *tramuç*. En las palabras de origen árabe se produce siempre una vacilación entre las que incorporan en su evolución el artículo *al-* y las que no, pero es curioso como catalán y castellano no siempre van en el mismo sentido; *tramús/altramuz*, *carxofa/alcachofa*, *cotó/algodón*.

Corral de Aicharrere

Aicharrere es una voz de arriero para ordenar al caballo, mula, burro o cualquier animal de tracción que ande hacia atrás. Probablemente sea una compuesta de las catalanas *haca* y *arrere*. El *haca*, en castellano la jaca, es una abreviatura de *hacanea* que proviene del inglés Hackney, que es un pueblo del norte de Londres famoso por sus pastos y donde se celebra uno de los mercados de caballos más importante del mundo. La primera vez que encontramos documentado *haca* es en 1428 y a partir de mediados del XV ya aparecen *Hacanea* o *Aquanea*, forma sin hache que encontramos en Joanot Martorell y que es la que genera la vacilación entre la escritura con o sin hache. Respecto a la segunda parte de nuestro topónimo, *arrere* no es más que una derivada de *arri* o *arre*, voz de arriero, palabra esta última del mismo origen, utilizada justo para lo contrario, para ordenar al animal que ande hacia delante; que cruzada con el adverbio de lugar catalán *darrere*, *detrás* en castellano; nos indica andar hacia atrás.

El nombre de este corral se lo debemos a sus primeros propietarios o moradores que probablemente se dirigirían a los animales que tiraban de sus carros con la voz de *aicharrere* para que entrarán en el corral marcha atrás.

Fuente Incolla

Es muy probable que el origen de Incolla sea la catalana *ancolla*, *tinaja* en castellano, que es una pieza de barro cocido con vidriado en el interior y el cuello externo de color verde oscuro. De boca exvasada y labio redondeado, cuello alto y diferenciado con las paredes curvas y de base plana. Una de las características de estas piezas son las cuatro asas anulares sobre la espalda. Se utilizaba para el almacenamiento en la conservación de aceite, miel o mantequilla. También se llaman salseras. Este tipo de vasijas eran muy comunes en la industria alfarera de Chiva y es posible que en el caso que nos atañe también se utilizará para recoger el agua de la fuente.

Etimológicamente, *ancolla* es una derivada de *anca*, que en castellano traduciríamos como *nalga*. Quizás por la similitud entre la forma de la jarra y las



nalgas humanas haya derivado en este uso figurativo; quizás también por cruce con la árabe *al-colla*. El origen de *anca* lo encontramos en el antiguo fránico *hanka* emparentado con escandinavo antiguo *honk*, el holandés *hank* y el germánico y sajón *hang*.

Fuente dels Conills

Aunque sea muy evidente su origen, yacimiento de agua donde se acercaban los conejos, *conills* en catalán, a beber; no deja de ser sorprendente que con el paso del tiempo haya perdurado esta voz valenciana. El origen de *conills* lo encontramos en el *cuniculus* latín, *conillera* en catalán que son las galerías subterráneas que hacen los conejos que por metonimia acaba dándole el nombre al animal, *conill*. La primera documentación de *conill* en catalán la encontramos en Ramon Llull en el siglo XIII; ya con anterioridad, en latín medieval del siglo XI encontramos formas como *chonil* o en el antiguo occitano *counil*. Como curiosidad sobre esta palabra, hay una antigua expresión autóctona del País Valencià que es “*anar en conill*” para referirse a “*ir desnudo*”. Después por las continuas referencias a la desnudez femenina “*una dona en conill*” se acabó utilizando la palabra “*conill*” para referirse al genital femenino o más en concreto a su vello púbico.

Els Conills, es un lugar de especial importancia para los miembros de esta publicación, nuestro Ítaca personal; porque allí, en la antigua casica de Manuel



Mora Yuste es donde se han fraguado, junto con buenas viandas y excelentes momentos, todas nuestras publicaciones.

La Cueva de Charnera

Uno de los lugares más espectaculares que nos regala la Sierra de Chiva es la *Cueva de Charnera*, lugar de reproducción de aves migratorias y de alguna águila. El origen del nombre de esta cueva, mitad natural y mitad artificial, modificada por manos humanas durante siglos para adaptarla a los usos de cada momento; podemos encontrarla en la catalana *xarnera*, que es un préstamo de la francesa *charnière*, que habría evolucionado a Charnera por la castellanización de la inicial y por el fenómeno del apitxat tan común en toda la comarca de L'horta. *Xarnera*, *charnela* en castellano, tiene la acepción de bisagra o herraje para unir dos piezas, pero también en sentido figurado para la parte que une ambas partes de los moluscos lamelibranquios (ostra, almeja, mejillón,...) y en la antigüedad fue utilizado en el catalán medieval para referirse a la parte articulada que tenían los cascos por semejanza a los moluscos. Este último uso lo encontramos documentado por primera vez en Joanot Martorell y puede que sea el que por imagen figurativa haya legado el nombre a la cueva. Hay quien ha postulado la respetable hipótesis de que *charnera* sea nada más que una pronunciación viciada de *carnera* debido a que en algún momento de la historia la cueva fue utilizada como almacén para la conservación de la carne de la caza. Pero aunque el parecido entre ambas palabras sea evidente; filológicamente es imposible, al menos para mí, vincularlas con algún criterio etimológico, por lo cual no puedo compartir esta hipótesis.

■
Página 78: Charco Babacho. Foto Francisco Gimeno, sin fecha. Archivo Mora Yuste.

Página 81: Fuente Els Conills. Foto Óscar Mora, año 2019.

Página 82: Cueva Charnera. Foto Mora Yuste, año 1986. Archivo Mora Yuste.

Páginas 84 y 85: Punto geodésico del Castillo de Chiva. Fotografía de Rafa Tanaka, año 2013.





Los otros: urbanizaciones y diseminados

TEXTO: MARCIAL MARTÍNEZ

ILUSTRACIÓN: PACO ROCA

La población de Chiva alcanzó este año 2023 casi 17.000 habitantes censados y cerca de 30.000 habitantes de hecho. A mediados de 1960 Chiva tenía un censo aproximado de 4.500 habitantes, una cifra estable desde 1900.

1960-1983

Desde finales de los años 60, relacionado con el período de mejoría económica de aquellos momentos, se inició un acelerado proceso constructivo inicialmente en la zona Oeste de la población del casco urbano, en el barrio de las viviendas sociales denominado “Casas Nuevas” o “La Parrilla” por su configuración ordenada y ortogonal, proyectado por manzanas de viviendas unifamiliares de protección pública, con tipología de viviendas adosadas con patio-corral, siguiendo el criterio de los denominados “poblados franquistas” que surgieron por todo el país.

También durante esas fechas surge el fenómeno de la urbanización dispersa en la periferia de las ciudades, proyectos que ordenaban viviendas unifamiliares aisladas con jardín. En Chiva se inician desde 1965 al amparo de la Ley del Suelo de 1956 y se presentaron los llamados Planes Parciales de Extensión para desarrollar urbanizaciones de iniciativa privada, con viarios ordenados con calzadas y ajustadas aceras peatonales, escasas cesiones públicas y las infraestructuras necesarias para obtener la autorización ministerial aunque sin el alcantarillado ni la depuración por no ser exigible en ese momento. Casi todas estas actuaciones se ubican en la zona Este del Término Municipal, entre el casco urbano y Valencia.

Ejemplos de estos Planes Parciales son Atalaya, Carambolo, Olimar, Calicanto (Cumbres, Santo Domingo y San Miguel), Sierra Perenchiza y Esmeralda, Miralcampo, Las Pedrizas, la muy singular urbanización El Bosque y otros planes de desarrollo posterior como Agrícola La Loma y Piló Gros. En el casco se proyecta la Loma del Castillo como extensión de Ciudad-Jardín.

Estos planes estaban regulados por unas ordenanzas de edificación basadas en la facilidad para edificar y mantener el control de las construcciones por el promotor del Plan Parcial, respondían a un proyecto de urbanización muy sencillo y la edificación de sus viviendas implicaba la participación de profesionales del sector: técnicos, constructores y promotores, con la elaboración de proyectos y autorizaciones administrativas.

Simultáneamente a esta forma de desarrollo urbano por medio de planes parciales en la periferia de la ciudad, existen en la zona Este de Chiva otras dos formas de crecimiento urbanístico residencial que tiene un elemento común,



el sistema de autoconstrucción/autopromoción de las viviendas. La segunda forma de urbanización son las “Urbanizaciones sin Plan Parcial aprobado” denominadas así por la normativa municipal. Realmente responden a parcelaciones que rozan la ilegalidad, ordenadas por alguna calle proyectada o por ensanchamientos de caminos públicos existentes. Se sitúan cerca de las anteriores urbanizaciones, algunas limítrofes a ellas, vinculadas a las acciones de un pozo agrícola y cerca del tendido eléctrico aéreo. Su situación en suelo rústico impedía la mayoría de las veces formalizar escrituras e hipotecas, y no se tramitaba la construcción por medio de licencias de obras, por lo que la participación de técnicos y proyectos era inexistente. El grado de autoconstrucción dependía de la “habilidad” del propietario y sus conocidos. En esos casos era común la subcontrata de cimientos y estructura y el resto se ejecutaba por el mismo propietario o contratos independientes.

La última forma de asentamiento peri-urbano consiste en actuaciones aisladas o bien condominios en pequeñas agrupaciones. Este sistema acerca las inquietudes de los habitantes del casco urbano (los de “la casica”), y de los asentamientos dispersos, (los de “la caseta” y “el chalé”), puesto que comparten las ilusiones por su segunda vivienda para verano o fines de semana. Tanto en la zona Oeste desde la Sierra hasta el casco, como en la zona Este, desde el casco hasta el final del término en Aldaya, surgen estas construcciones. Aisladas en muchos casos, con parcelaciones ilegales o condominio pro-indiviso de parcelas más amplias en otros, y con un incontrolable crecimiento y extensión allí

donde existiera una posible toma de agua, conexión eléctrica o vinculada al trazado de veredas y caminos facilitando su acceso.

Desde 1970 hasta 1985 el incremento de viviendas unifamiliares fue enorme en todo el término de nuestra población y también en otros municipios próximos a Valencia, y hasta ese momento eran consideradas casi en su totalidad como segunda residencia temporal y sólo en alguna urbanización legalizada más cercana hacia Valencia se proyectan algunas viviendas habituales.

Normas Subsidiarias 1983

En 1983 se tramitan las Normas Subsidiarias de Chiva que intenta abordar el problema de la expansión residencial. Respecto a las “Urbanizaciones con Plan Parcial aprobado”, apenas plantea nada, asume la ordenación previa, pero no aborda ni la finalización de infraestructuras ni las cesiones y recepciones públicas.

En cuanto al resto de actuaciones con edificaciones incontroladas las propuestas de solución son menos afortunadas. Las Normas plantean en algunos casos el grafismo de zonas urbanizables para desarrollar planes parciales privados en zonas consolidadas (Los Felipes, Muela Los Mangas, Miralcampo, Entrepinos, Incolla, Corral de Carmelo, Canaleja, Cañada del Charco,..) pero anexos a estas zonas grafiadas existen cientos de viviendas que se mantienen en suelo no urbanizable común, fuera de posibles procesos de legalización. Incluso zonas aparentemente urbanizadas como La Mediera 1 y 2 o parte de Loma de Miralcampo o de Los Felipes, también son excluidas de su posible legalización. El resultado de aquella solución no ha sido el esperado. No se ha tramitado ningún plan parcial nuevo, ninguna modificación puntual de reclasificación, por lo que la situación urbanística de los asentamientos residenciales dispersos es la misma que antes de 1983.

Y queda por último los asentamientos individuales o por pequeñas agrupaciones a lo largo del territorio. Las Normas elevaron la parcela mínima de una “hanegada” (832 m²) a 4.000 m² e introdujo el concepto de núcleo de población (tres viviendas cercanas) para limitar agrupaciones. Posteriormente la legislación autonómica elevó la superficie para poder edificar una vivienda a 10.000 m². Sobre el número abundante de este tipo de asentamientos no urbanos nada más se reguló en esas normas.

Normativa urbanística actual.

El actual estado legislativo urbanístico que afecta a este desarrollo disperso de viviendas unifamiliares aisladas, se diferencia para cada tipo de actuación descrita.

Respecto a las urbanizaciones resultantes de los Planes Parciales de Extensión, en la Comunidad Valenciana no existe por ejemplo una “Ley de Regularización y Mejoras de las urbanizaciones con déficits urbanísticos” como en Cataluña (Ley 3/2009) que responda a “las reivindicaciones históricas de los propietarios de parcelas y también a la preocupación constante de los ayuntamientos... y que pueda dar una respuesta específica a las necesidades de las urbanizaciones precarias”. En esta comunidad nos remitimos a la TRLOTUP

y las soluciones que se proponen para completar, ceder y mantener las instalaciones de las urbanizaciones no se diferencian de cualquier otra actuación urbanística reciente. Difícilmente se podrán actualizar las cesiones de dotaciones básicas, completar su depuración y alcantarillado o reponer las infraestructuras de instalaciones existentes sin un reconocimiento de las dificultades para satisfacer los deberes urbanísticos de estas zonas, lo que implica favorecer la finalización de obras de urbanización, e integrarse en el municipio.

Los segundos asentamientos dispersos, “sin Plan Parcial aprobado”, todavía están más alejados de soluciones. En todo caso procede delimitar un plan parcial o similar, tal y como ya se ensayó en 1983, con sus ordenanzas de edificación, cesiones de aprovechamiento, que dispongan nuevas zonas dotacionales, redefinan viales y vallados, y re-urbanicen casi la totalidad de las infraestructuras. Quien aparentemente estaba asentado en su casa con jardín en suelo rústico, pero con carácter de núcleo consolidado difícilmente se mantendrá en esa condición según la legislación actual, haya prescrito o no su posible infracción.

Respecto a las actuaciones aisladas o pequeñas agrupaciones, la legislación autonómica propone una serie de novedades. Asimila como legalizadas las viviendas aisladas anteriores a la aprobación de la Ley del Suelo de 1975, introduce una pseudo-amnistía (perdón por esta licencia técnica) para viviendas anteriores a 2014 y posibilita un nuevo concepto, las Minimizaciones de Impacto Territorial o Regularización de viviendas unifamiliares en suelo rústico. Es decir, se admite lo irreversible pero se busca evitar mayores afecciones al medio ambiente.

Actualmente, en Chiva se está desarrollando el Plan General Estructural. Los primeros datos públicos muestran lo evidente. Los límites de crecimiento que dispone el Plan Estratégico de la Comunidad Valenciana, indican que el urbanismo disperso de Chiva ya tiene suelo calificado suficiente con aquellos planes de los años setenta y sin ocupar. Pero con una particularidad, el reconocimiento de suelos urbanos o urbanizables de las zonas no legales ejecutadas en aquellos años, impide por criterios ambientales, contemplar nuevas zonas de edificación más sostenibles o modernizadas. Como ocurrió en la Norma de 1983 procede delimitar zonas consolidadas como urbanizables o urbanas y excluir como rústicas otras (destinadas ahora a Minimización de Impacto Territorial) y gestionar desde la administración municipal, la urbanización en áreas de edificación desordenada, y en algunos casos con pocos recursos económicos para hacer frente a esos gastos de urbanización. Como en otros municipios el Plan General sólo delimita el “campo de batalla” y sólo una difícil y constante gestión durante años, obtendrá, tal vez, algún resultado.

Los otros

A falta de un análisis sociológico que en otros municipios ya se ha planteado, la visión de la población de las Urbanizaciones y Diseminados respecto al caso urbano es muy polarizada. La excesiva distancia de estos núcleos de población residencial entre ellos o con el casco urbano o su mayor cercanía con otros municipios no ayuda a la integración social. Si bien el origen de su iniciativa residencial era el aislamiento de la ciudad, con los años esta circunstancia



está más matizada, y los nuevos residentes desean la cercanía a los colegios de sus hijos, los mayores precisan de la atención médica continuada o de servicios de dependencia, y todos ellos reclaman una mejor seguridad y salubridad. Salvo pocas excepciones que asumen su mantenimiento además de su carga fiscal, existe la reclamación de ese servicio de conservación a cambio de sus impuestos. El Ayuntamiento, sin apenas mecanismos legales para recibir las urbanizaciones y asumirlas, se limita al ingreso de sus impuestos y a actuaciones puntuales cada vez de mayor importancia, pero en todo caso sigue vigente y actual la idea de “los otros” independiente del crecimiento de la población, de la antigüedad de sus urbanizaciones y viviendas, tanto para unos, vecinos del casco, como para los demás, urbanizaciones o diseminados. Cada parte son “los otros”. Son la causa de sus problemas. Siempre son “los otros” y como en un espejo resultan reflejados. Pero estas diferencias también existen en otras poblaciones cercanas y con una convivencia estable y conforme. O tal vez pensemos como el poeta Cavafis, que interesa mucho que existan “los otros”, los que consumen “nuestros” recursos, los nuevos, los forasteros, o bien su reflejo, los que nos cobran, los que nos quitan, los de pueblo.

Coda emocional

Reconozco que me siento cercano a aquellas casas, “casicas” y casetas autoconstruidas al margen de la legalidad urbanística. Mi familia tuvo la suya, como tantos vecinos de Chiva. Y reconozco en el comic “La casa” de Paco Roca muchas de las emociones que describe, que dibuja. La complicidad de la familia a las órdenes del padre en la vida de esa vivienda y su huerto, el “eterno trabajo” de reparación y mantenimiento del inmueble, el sentido de la “memoria de la infancia” entre hermanos y primos (...cómo añoro los veranos en la Umbría), “las comidas familiares” en la misma puerta de la casa, “la complicidad



de los amigos” en las cenas bajo una parra, “La visita al vecino” entre “casicas” (sobre todo el 1 de Mayo). Y después, la distancia, la ausencia. Ese momento en que aquellas casas, con árboles frutales, huertos domésticos, muros artesanales y balsas para los críos, quedan ahora vacías, cuando desaparecen los que las soñaron para toda la familia, y con todo su esfuerzo físico y económico, con toda su valentía, queda en venta a la espera en que nuevas generaciones de habitantes den otro sentido a su existencia, al margen de un Plan General o de no sé qué minimización de impacto territorial o algo así.

Coda escatológica

Excepto el casco urbano y un par de excepciones, el resto de la población de Chiva vierte sus aguas fecales al subsuelo. Más de la mitad de la población. Y si contamos los no censados, más de 20.000 personas vierten sus excrementos en pozos negros, fosas sépticas o puntos de vertido en nuestro término, sobre nuestros acuíferos, junto a los barrancos y fuentes. Así somos.

Además casi 30.000 personas residentes temporales o no, vacían su basura, sus residuos en contenedores a lo largo y ancho de todo nuestro territorio. Como una infinita red de “tupperwares” los contenedores circulan con nocturnidad por nuestras calles y caminos desde nuestras casas a no queremos saber dónde.

Los vertederos incontrolados o no, por todos los lados, acumulan restos de muebles, colchones, podas, bolsas de basura y escombros y más escombros, diga lo que diga el cartel de prohibición y “la multa a quien lo hiciere” hasta que se desborda y ocupa la viña de al lado.

Y todo en conjunto, excrementos, basura, residuos y escombros, convive con nosotros, nos rodea y supera, creando como en “Akira”, un monstruo informe de detritus, materia fecal y porquería que nos devorará... por culpa de “los otros”.



Los bárbaros (los otros)

Extracto: Esperando a los bárbaros (C. Cavafis)

*-¿Qué esperamos congregados en el foro?
Es a los bárbaros que hoy llegan.*

*¿Por qué esta inacción en el Senado?
¿Por qué están ahí sentados sin legislar los Senadores?
Porque hoy llegarán los bárbaros.
¿Qué leyes van a hacer los senadores?
Ya legislarán los bárbaros, cuando lleguen.*

*-¿Por qué no acuden, como siempre, los ilustres oradores
a echar sus discursos y decir sus cosas?
Porque hoy llegarán los bárbaros y
les fastidian la elocuencia y los discursos.*

*-¿Por qué empieza de pronto este desconcierto
y confusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!)
¿Por qué calles y plazas aprisa se vacían
y todos vuelven a casa compungidos?
Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.*

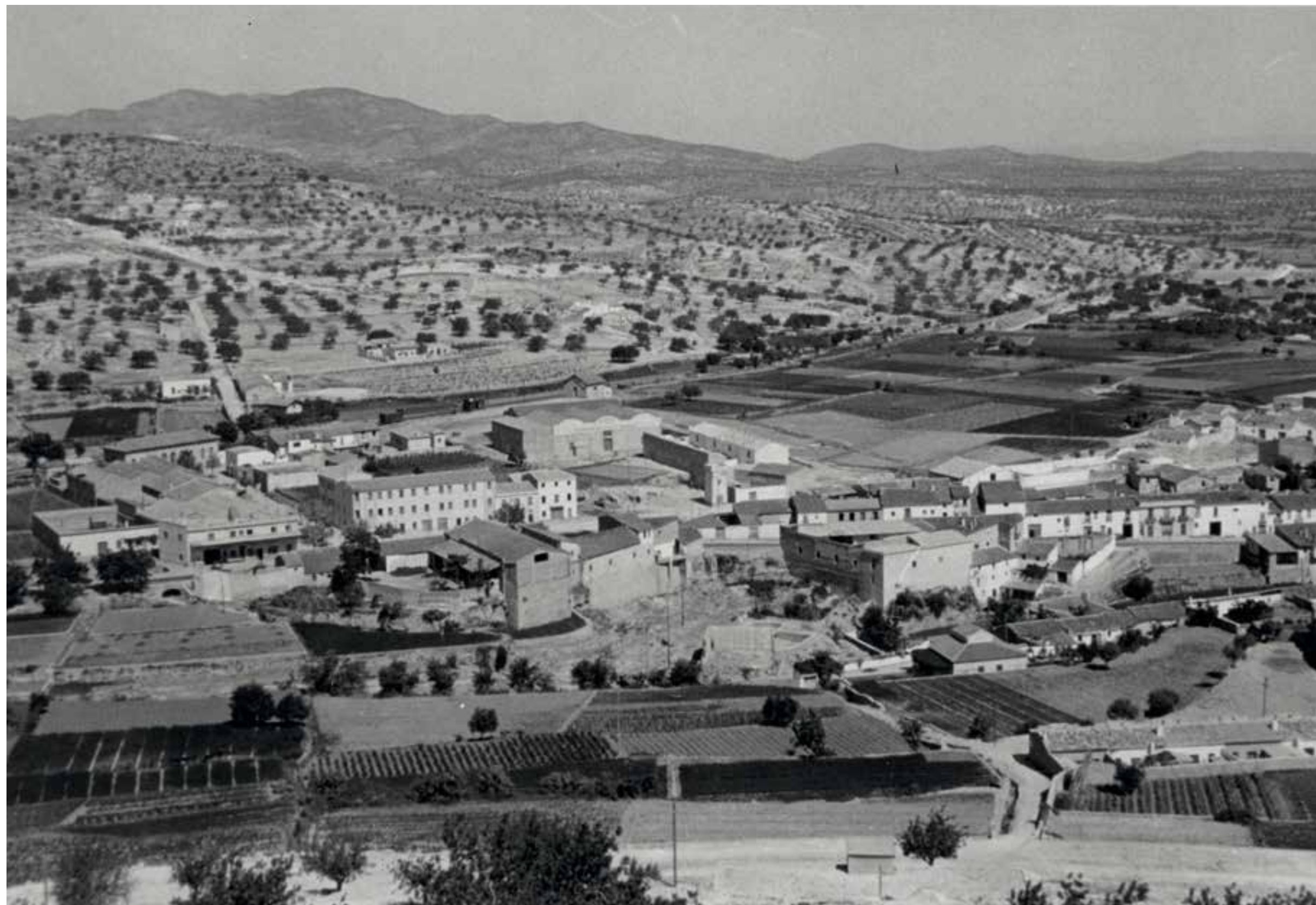
*¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?
Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.*



Páginas 88, 89 y 91: Publicidad en periódicos de la época, años 70. Archivo Mora Yuste.

Página 92: Vista aérea de la urbanización Loma del Castillo. Foto Mora Yuste, año 1981. Archivo Mora Yuste.

Página 93: Vista aérea de urbanizaciones de Chiva, el Bosque al fondo. Foto Mora Yuste, año 1981. Archivo Mora Yuste.





El callejero de Chiva: contexto y evolución

TEXTO: GUZMÁN LLORENS BLAY
ILUSTRACIÓN: JAVIER HERRERO

El callejero de Chiva a lo largo del tiempo es un tema que da para escribir muchas páginas siempre que haya detrás un estudio adecuado. Así, cada calle lleva emparejada una cronología y una historia, si bien, otra cosa distinta es poder descubrirlas -especialmente cuando se trata de vías muy antiguas-. Es cierto que aún puede quedar algún testimonio oral que ofrezca ciertas pistas sobre el origen de una calle, casi siempre proveniente de personas cuyos ancestros han vivido ahí por generaciones, pero no deja de ser algo aislado e impreciso.

El motivo de este artículo no es, sin embargo, entrar a analizar ningún nombre en particular, sino hacer un repaso general de la evolución del callejero y establecer una base que permita contextualizar mejor cualquier escrito futuro al respecto. Para ello, me he valido de la información que recogen las partidas del Registro Civil desde sus comienzos en 1871, siendo esta la fuente más primitiva de la que dispongo a día de hoy. En este sentido, es una pena que las inscripciones parroquiales no hagan alusión a las calles, pues de ser así podríamos tener datos -aún con grandes vacíos- de hasta 1799.

Antes de entrar en detalles, debo citar como referencia inicial la descripción que hace Madoz de nuestra localidad en su diccionario de 1846-1850, donde habla de un total de 29 calles y 3 plazas ¹. La Chiva de 1871 no distaba mucho pues de esa configuración, albergando dichas plazas y en este caso 33 calles cuyo incremento puede deberse a algún desdoble o al aumento poblacional que atestiguan los distintos tratados. Por ejemplo, Cavanilles da la cifra de 400 “vecinos” a mediados del siglo XVIII y 800 a finales del mismo, lo que podría equivaler a 1400 y 2800 habitantes ². Madoz, por su parte, computa 2983 personas en 1850, mientras que en 1900, el Anuario del Comercio, la Magistratura y la Administración refleja ya un total de 4936 habitantes, estabilizándose estas cifras hasta la década de 1960 según datos del INE.

Retomando el asunto principal, las calles que conforman la villa en 1871 son las siguientes: Godella, Mayor, Horno, Olivera, Bechinos, San Antonio, Boteros, Plaza de la Iglesia, Calle de la Iglesia, Barchilla, Nueva, Don Juan, Clot, Los Sastres ³, Rubio, Enseñanza, Plaza del Convento, Valencia, Calle del

Castillo, Calvetes, Cruz de Piedra, Unión, San Isidro, Reforma, Los Huertos, Plaza de la Constitución (del Arrabal o Mayor), Calle del Puente Nuevo, Calle del Molino, Calle del Puente Viejo, Buñol, Gitanos, Cambra, Pilar, Pedralba, Las Peñas y Las Eras. A partir de aquí irán apareciendo nuevas calles conforme el pueblo crece, ya sean de carácter residencial con viviendas o bien a modo de accesos y flanqueadas por huertas, pajares o algún corral. Entre estas últimas podemos contar la Calle de la Estación (desde la apertura de la vía férrea Valencia-Buñol en 1883) o la del Siglo XX (abierta sobre 1900 para comunicar el camino de Chestre con la antigua carretera Madrid-Castellón), mientras que las residenciales tendrán su foco de expansión más inmediato en el barrio de Las Eras (desde el Puente Nuevo hasta el actual Lepanto). Así, alrededor de la primitiva Calle de Las Eras se irá edificando y es a partir de 1914 cuando esta derivará en las de Cervantes, Pi y Margall, Colón, Pintor Murillo y Calderón de la Barca⁴. También la Calle Buñol se desdoblará en 1922, manteniéndose su nombre desde el Puente Nuevo hacia arriba y quedando Blasco Ibáñez para el tramo entre puentes. Esto mismo sucederá en República con Valencia-Dr. Nácher, en dictadura con Pedralba-Dr. Bernat y recientemente con Enrique Ponce-Pintor Mora Yuste⁵. En cuanto a las calles Cuesta del Cardador y Tejerías, aparecen nombradas por primera vez en 1903 y 1907 respectivamente, pero no queda claro su status, dado que en alguna ocasión constan como parte de la Calle Pedralba o se les cataloga como “barrio”. De cualquier manera, estos núcleos aislados de viviendas ya existían antes del siglo XX según las referencias catastrales.

Otro hecho destacable -y creo que bastante desconocido- son los cambios de ubicación de ciertas calles, pues sorprende comprobar que algunos nombres de los que figuran en la actualidad ya existieron anteriormente en otro emplazamiento. En total he localizado 4 de estos casos:

- Blasco Ibáñez (donde hoy está Correos) fue la denominación utilizada desde 1922 a 1939 para la actual Calle Buñol.
- Ramón y Cajal se llamó desde 1923 a 1939 a lo que hoy es la Calle de Los Sastres.
- Dr. Corachán fue entre 1921 y 1939 la actual Antonio Machado.
- Por último, la Calle El Pallete se reubicó en La Murta luego de ser sustituida por Pintor Mora Yuste en 2008.

Pero si hay algo que ha condicionado el callejero más que ninguna otra cosa son los cambios de nombre introducidos por los distintos gobiernos municipales a lo largo del tiempo, los cuales responderán casi siempre a motivos políticos. Estos vendrán a ensalzar personalidades, figuras destacadas o sucesos relevantes, y cronológicamente se pueden clasificar en 5 grandes grupos: 1º tercio del siglo XX (6 calles cambiadas + otras 6 surgidas de la fragmentación de Las Eras y Buñol), II República (18 + 1), Guerra Civil (3 + 1), Dictadura (13 + 1) y Democracia (17 + 2).

El primer grupo se inaugura en 1900 con la sustitución de la antigua Calle del Molino por la de Castelar (Presidente en la I República), continuando en 1914 la Calle de los Huertos, que se verá reemplazada por la de Maestro Pas-



cual Piquer aún en vida del mismo y después de una larga trayectoria educativa en la localidad⁶. Estos dos primeros cambios surgen de forma aislada como se puede comprobar, pero a partir de ahí, entre los años 1921-1926 les seguirán la Calle del Puente Nuevo (convertida en Dr. Corachán), Gitanos (en Joaquín Costa), Los Sastres (Ramón y Cajal), Barchilla (Alfredo Calderón) y el ya citado desdoble de Buñol-Blasco Ibáñez.

Sin embargo, será con la proclamación de la II República cuando se dé el verdadero frenesí de cambios bajo Alcaldía del Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), con los siguientes 18 nuevos renombramientos materializados desde finales de 1931 a 1935: Padilla, Bravo y Maldonado, Salmerón, Félix Azzati, Gil y Morte, Plaza de la República, Plaza de Blasco Ibáñez, Riego, Eduardo Benot, Ruiz Zorrilla, Miguel Morayta, Pérez Galdós, Galán y García Hernández, Pablo Iglesias, Canalejas, Mendizábal, Azcárate, Gómez Ferrer, Nakens y Dr. Nácher como desdoble. Por razones de espacio no indicaré sus equivalencias, pero se pueden consultar en el cuadro posterior.

La Guerra no traerá muchos cambios más -habida cuenta que ya quedaba poco por cambiar-, pero los nombres adoptados en septiembre de 1936 denotan el clima de enfrentamiento en el que se halla sumido el país. Así, la Calle Calvetes es rebautizada como 6 de Octubre (en referencia a la Revolución de Asturias de 1934), Cruz de Piedra como Aída Lafuente (joven comunista caída en dicha Revolución) y la Plaza de la Iglesia como Plaza de la Libertad. Por otro lado, Eduardo Benot se dividirá dejando un espacio al Paseo de Lenin⁷. De este modo, y en consonancia con el resto de la zona leal, se suprimían las últimas alusiones religiosas en el callejero (“Cruz” de Piedra y Plaza de la “Iglesia”), siendo esta práctica extensible a términos nobiliarios o de realeza y aplicable a cualquier ámbito. Mismamente, la cercana población de Villar del Arzobispo fue redefinida como Villar de la Libertad.

Acabada la guerra, las nuevas autoridades locales introducen sus cambios en abril de 1939 cuando apenas han transcurrido tres semanas del final del conflicto, rescatando muchos de los nombres originales eliminados en etapas anteriores y colocando ya los primeros afines al ideario nacional-católico, como las plazas del Caudillo o del General Mola y las calles de José Antonio o Calvo Sotelo. Vemos pues que donde antes había una figura republicana, ahora hay una franquista, y en la misma línea, donde antes se cambiaba la nomenclatura de calles o pueblos por contener términos no deseados, ahora se cambian nombres de personas si no forman parte del santoral. Sirvan de ejemplo algunos casos reales de Chiva, como Libertaria, Fraternidad, Germinal, Armonía, Lenin, Aída, Progreso, Floreal o Libertad. En 1941 la Calle Cerrito sustituirá a Pi y Margall y al año siguiente la de San Miguel a Godella, estrenándose entre 1943-1945 otras dedicadas a personalidades o simbología del régimen, como Mártir Gargallo, Cristo Rey, Cura Vicente Valero Almudéver y Onésimo Redondo. Ya en 1949 se suma el Paseo de la Argentina y en 1954 Dr. Lanuza, mientras que el desdoble de Pedralba-Dr. Bernat llegará en 1962 y la Plaza de Gil Escartí en 1964. Además, pese a no ser cambios, en los nuevos barrios construidos durante los años 50-60 (Patronato de la Virgen del Castillo, Casicas Nuevas y Texas) se rotularán varias calles más de inspiración franquista, concretamente las de

General Abriat, General Moscardó, Ramiro Ledesma, Vázquez de Mella y 18 de Julio. También cabe destacar de este período la apertura de la Calle Cuñat Cortés en 1956 a raíz de la construcción del nuevo Teatro Astoria y el regreso en 1968 de la Calle Dr. Corachán en su ubicación actual.

Por último, la transición supondrá inicialmente el retorno de la Calle Ramón y Cajal en 1979 como prolongación a Calvo Sotelo⁸, aunque el grueso de cambios vendrá en 1980 bajo mandato del primer gobierno socialista, donde se eliminan las calles franquistas para estrenar en su mayoría nuevos nombres, como El Palleter, Dr. Fleming, Antonio Machado, 9 de Octubre, País Valenciano, José Pallerola, Severo Ochoa, Domingo Vela, Jesús Navarro y Miguel Hernández. La Plaza de la Constitución y la calle Ramón y Cajal -un poco antes- serán pues las únicas denominaciones rescatadas del pasado, mientras que las calles de la Iglesia y Don Juan, si bien no son franquistas, también se reemplazan por las de Cheste y Maestra Jacinta Francés. Por su parte, la Plaza de Rafael Sánchez Alarcón (Verdú) se inaugurará ya en los 90 con la presencia de Marcelino Camacho. Los cambios más recientes se remontan a la primera década del siglo XXI, y son las calles Comunidad Valenciana, Enrique Ponce, Las Monjas y Pintor Mora Yuste.

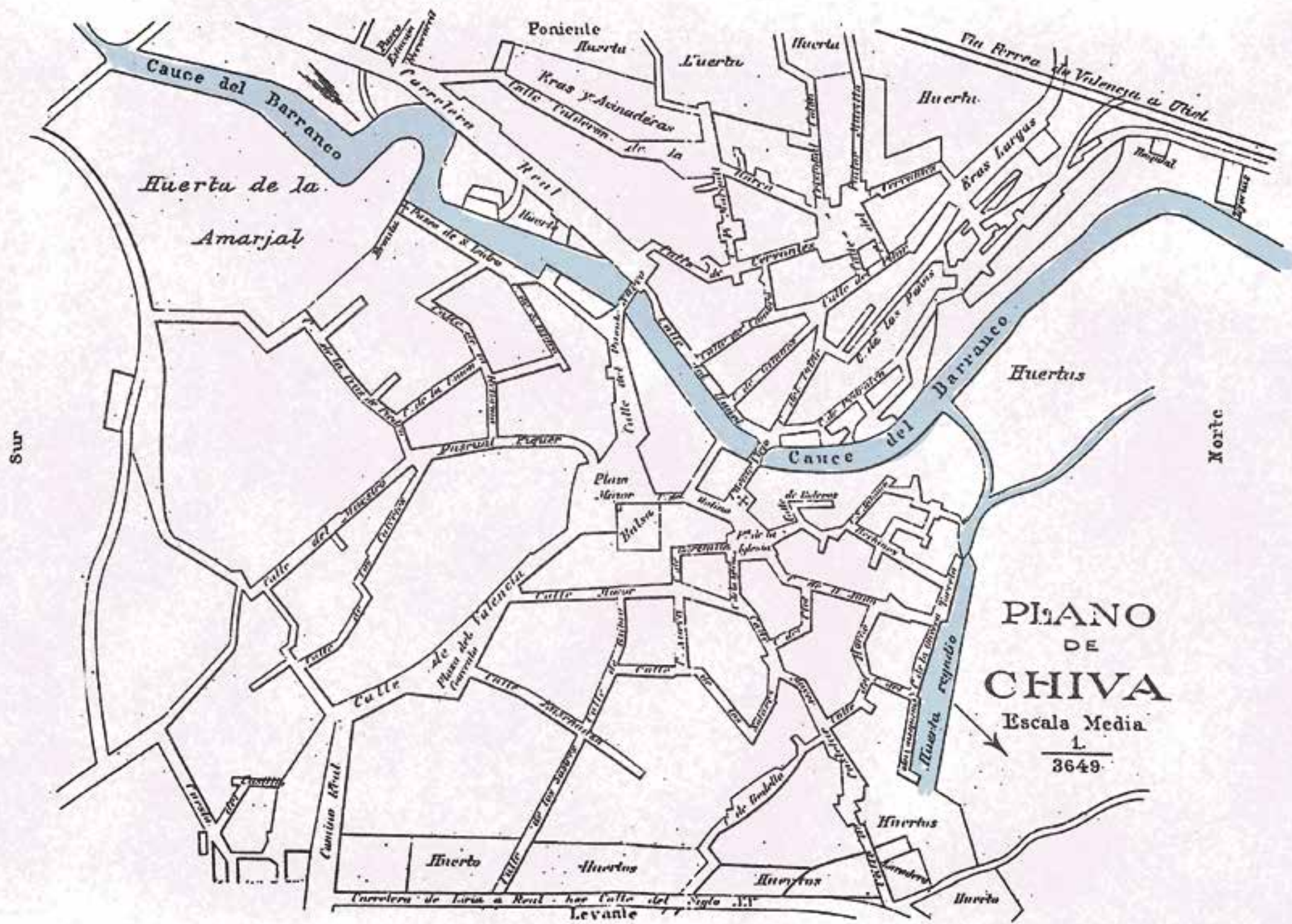
Al término de este artículo, me quedan algunas dudas surgidas del mapa de Carreras Candi que se acompaña, como la Calle del Cementerio Viejo (prolongación de Olivera)⁹, la de los Molinos (prolongación de la Calle Mayor) o la de Los Solares (en lugar de Los Sastres), aunque parecen nombres populares al no existir apenas registros oficiales que las consoliden. Quizá mañana puedan salir a la luz más datos que permitan despejar estas incógnitas e incluso ampliar el rango cronológico del estudio, pero de momento son cuestiones a las que hay que colocar un interrogante.

Como conclusión, quisiera exponer algunas particularidades y curiosidades que he ido observando a lo largo del presente trabajo. La primera es que los nombres retirados, a menudo se solapan con los nuevos durante años, ya sea en las partidas del Registro Civil o en otras fuentes, poniéndose de manifiesto lo mucho que le cuesta al vecindario asimilar la terminología moderna. Por otro lado, si hay una calle que refleja todo el caos vivido en apenas unas cuantas décadas, es la Calle del Molino, que pasa por un total de 7 cambios y 6 nombres hasta llegar a su denominación actual de Enrique Ponce y Pintor Mora Yuste (incluye desdoble). Así mismo, he considerado interesante hacer especial mención a las calles de aquella Chiva de 1871 que milagrosamente, y hasta hoy, han logrado escapar a los cambios, siendo sólo 6 las supervivientes: Olivera, Clot, Boteros, Enseñanza, Cuesta del Castillo y Las Peñas. En contraposición, se han perdido -quién sabe si para siempre- otras históricas como la Calle Mayor, Godella, Nueva, Calle de la Iglesia, Molino, Puente Viejo, Puente Nuevo, Don Juan, Valencia, Calvetes, Los Huertos y Gitanos. Todo esto puede comprobarse con detalle en la siguiente tabla de equivalencias, donde se recogen los cambios realizados desde 1871, pero antes de dar por finalizado el texto quisiera lanzar unas preguntas: ¿no creen que el tema merece una reflexión?... ¿debe la política situarse por encima de la historia?... Yo lo tengo claro, ¿y ustedes?

CALLES 1871	EVOLUCIÓN HASTA 2023
Godella	San Miguel (1942) ⁻¹⁰
Mayor	Salmerón (1931) > Mayor (1939) > Dr. Lanuza (1954) ~
Horno	Padilla, Bravo y Maldonado (1931) > Horno (1939) ~
Olivera	Sin cambios ~
Bechinos	Canalejas (1931) > Bechinos (1939) ~
San Antonio	Mendizábal (1931) > San Antonio (1939) ~
Boteros	Sin cambios ~
Plaza de la Iglesia	Plaza de la Libertad (1936) > Plaza de la Iglesia (1939) ~
	Plaza Blasco Ibáñez (1931) > Plaza General Mola (1939)
	Plaza Dr. Fleming (1980) > Enrique Ponce (2005) ~
Puente Viejo	General Mola (1939) > Dr. Fleming (1980) > Enrique Ponce (2005) ~
Calle de la Iglesia	Gómez Ferrer (1931) > Calle de la Iglesia (1939) > Cheste (1980) > Las Monjas (2007) ~
Don Juan	Félix Azzati (1931) > Don Juan (1939) > Maestra Jacinta Francés (1980) ~
Clot	Sin cambios ~
Los Sastres	Ramón y Cajal (1923) > Los Sastres (1939) ~
Rubio	Gil y Morte (1931) > Rubio (1939) ~
Enseñanza	Sin cambios ~
Nueva	Azcárate (1931) > Nueva (1939) > Cura Vicente Valero Almudéver (1943) ~
Barchilla	Alfredo Calderón (1926) > Barchilla (1939) ~
Molino	Castelar (1900) > Molino (1939) > Mártir Gargallo (1943) > El Palleter (1980) > Enrique Ponce (2005) > Enrique Ponce + Pintor Mora Yuste (2008) ~
Plaza de la Constitución (Mayor o del Arrabal)	Plaza de la República (1931) > Plaza del Caudillo (1939) > Plaza de la Constitución (1980) ~
Valencia	Dr. Nácher (1935) > Valencia (1939) > Dr. Nácher (1944) ~
	Valencia (1935) > Paseo de la Argentina (1949) ~
Plaza del Convento	Plaza del Ayuntamiento (1936?) > Plaza de Gil Escartí (1964) ~
Cuesta del Castillo	Sin cambios ~
Calvetes	6 de Octubre (1936) > Calvetes (1939) > Cristo Rey (1944) > País Valenciano (1980) > Comunidad Valenciana (2003) ~

Los Huertos	Maestro Pascual Piquer (1914) ~
Cruz de Piedra	Aída Lafuente (1936) > Cruz de Piedra (1939) ~
Unión	Riego (1931) > Unión (1939) ~
Reforma	Ruiz Zorrilla (1931) > Reforma (1939) ~
San Isidro	Eduardo Benot (1931) > Eduardo Benot + Paseo Lenin (1936) > San Isidro (1939) ~
Puente Nuevo	Dr. Corachán (1921) > José Antonio (1939) > Antonio Machado (1980) ~
Buñol	Blasco Ibáñez (1921) > Buñol (1939) ~Buñol (1921) > Galán y García Hernández (1931) > Calvo Sotelo (1939) > Ramón y Cajal (1980) ~
	Cervantes (1914) ~ > Cervantes + Plaza Rafael Sánchez Alarcón (1993) ~
	Pi y Margall (1914) > Cerrito (1941) ~
	Calderón de la Barca (1914) ~
	Cristóbal Colón (1914) ~
Las Eras	Pintor Murillo (1914) ~
	Pérez Galdós (1933) > Pilar (1939) ~
	Morayta (1931) > Cambra (1939) ~
	Gitanos
Gitanos	Joaquín Costa (1921) > Gitanos (1939) > Onésimo Redondo (1945) > 9 de Octubre (1980)
Las Peñas	Sin cambios ~
Pedralba	Pablo Iglesias (1931) > Pedralba (1939) > Dr. Bernat + Pedralba (1962) ~

POSTERIOR A 1871	EVOLUCIÓN HASTA 2023
Estación (1882)	José Nakens (1931) > Estación (1939) ~
Calle del Siglo XX (1900)	Dr. Corachán (1968) ~
Cuesta del Cardador (1903)	Sin cambios ~
Calle del Patronato (1957)	General Moscardó (1959) > Jesús Navarro (1980) ~
Calle General Abriat (1959)	Domingo Vela (1980) ~
Calle A del Patronato (1961)	Virgen de los Desamparados (1964) ~
Calle B del Patronato (1961)	Ramiro Ledesma (1964) > José Pallerola (1980) ~
Calle D del Patronato (1961)	Vázquez de Mella (1964) > Severo Ochoa (1980) ~
18 de Julio	Miguel Hernández (1980) ~



¹ MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Valencia: Institució “Alfons el Magnànim”, Diputació Provincial de València, 1982, pág. 309. Nombra las plazas de la Iglesia, Arrabal y Almazara (actual Enrique Ponce), pero falta la del Convento.

² CAVANILLES, Antonio Josef. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: imprenta real, 1795, pág. 381. En los censos de la época es común el uso del término “vecinos” para referirse a los cabezas de familia y de “almas” para el número total de habitantes.

³ Esta calle ya existía en 1794 según ha se ha podido comprobar en otra documentación.

⁴ Aunque la calle más tardía (Colón) tiene su referencia inicial en 1921, lo lógico es que todas estuvieran renombradas ya desde 1914 que es cuando aparece el primer cambio en una de ellas. Por otro lado, a Calderón de la Barca se le llamó también Calle Nueva a nivel popular, pero oficialmente nunca tuvo este nombre al existir ya una Calle Nueva muy anterior.

⁵ La Calle Valencia partía de la Plaza hasta la salida del pueblo incluyendo lo que hoy es el Paseo de La Argentina, pero al aparecer Dr. Nácher, esta última se situó conforme la actualidad y Valencia quedó reducida al Paseo. La de Dr. Bernat se dispuso desde el Puente Viejo a la salida del pueblo, quedando la de Pedralba restringida a las callejuelas alrededor de la antigua Balsa Molina, mientras que la de Enrique Ponce cedió el rincón para la de Pintor Mora Yuste.

⁶ D. Vicente Pascual Piquer nació en Siete Aguas el 9-4-1826 y se trasladó a Chiva con su familia entre 1839-1840, ejerciendo aquí la docencia desde 1848 y falleciendo el 5-8-1917 a los 91 años.

⁷ Paseo de Lenin se asigna a la parte de San Isidro desde la mina hasta el puente y Eduardo Benot queda para la calle estrecha que se interna hasta conectar con Reforma.

⁸ Calvo Sotelo desde el Puente Nuevo hasta la altura de la Estación y Ramón y Cajal desde ahí hasta la salida del pueblo. Retirada Calvo Sotelo en julio de 1980, queda Ramón y Cajal desde el puente como en la actualidad.

⁹ CARRERAS CANDI, Francisco. *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1920, pág. 304. Cabe apuntar que entonces la Calle Olivera remataba en un rincón y no comunicaba con la Cuesta de Los Molinos (Cuesta del Lavadero actual), abriéndose este paso a principios de los años 30 según la mayoría de testimonios recabados. De confirmarse las fechas, inevitablemente habría que plantearse la más que posible relación entre la apertura de la calle y el derribo de la torre de San Miguel (en esos mismos años), pues el hecho de extraer tal cantidad de tierra detrás del campanario, bien podría haber afectado a su seguridad. También comentar que durante las obras salió a la luz una especie de bóveda a modo de templete funerario con muchos huesos dentro.

¹⁰ Los años indicados representan un valor cercano, estando sujetos a cierto margen de error. Por su parte, el símbolo ~ significa que el nombre de la calle permanece hasta la actualidad.

■
Páginas 94 y 95: Vista del barrio de la Estación. Foto Francisco Gimeno, año 1955. Archivo Mora Yuste.

Página 99: Diversas vistas del recién construido “Patronato Virgen del Castillo”. Fotos Francisco Gimeno, año 1958. Archivo Mora Yuste (foto superior) y Archivo Carlos Mansebo (fotos inferiores).

Páginas 104 y 105: Plano del casco urbano de Chiva. Año 1920. Fuente Ayuntamiento de Chiva.

Página 107: Calle Valencia. Foto Hermanos Peris, circa 1910. Archivo Carlos Mansebo.

Páginas 108 y 109: Vista del barrio de la Estación. Foto Manolo Alarcón Higón, año 1966. Archivo Mora Yuste.







Agustina Rompao, contada por nosotras

TEXTO: SONIA GARCÍA CERVERA

ILUSTRACIÓN: SERA MIRÓ

Muchos creen que la fuerza se debe manifestar en la dureza y la crueldad, y por esto se someten a ellas gustosos y con admiración. No entienden que pueda haber fuerza en la suavidad y la ternura. Friedrich Nietzsche.

De mi abuela, Pilar la Aja, aprendí tantas cosas valiosas -y muchas de ellas de forma casi inconsciente- que creo que aún transita despacito y de puntillas por mis recuerdos infantiles y juveniles. Siempre hablaba con refranes, dichos y palabras típicamente chivanas que con dificultad logro explicar a la gente que se extraña cuando hago decible un recuerdo de ella. Creo que mi abuela no sabía hablar sin esas “puntillas del lenguaje” tan nuestras. Estos recuerdos son mi bagaje cultural y lo que siento. Bagaje cultural compuesto por nuestras madres, abuelas y hermanas que han marcado nuestra vida más de lo que podemos imaginar.

Sin embargo, este sentimiento de pertenencia a mi pueblo y a sus costumbres no es sólo personal e íntimo; también es, curiosamente, oficial y colectivo ya que se basa en un simbolismo y en una memoria compartida por una comunidad, la nuestra, la chivana. Podría hasta decir que este sentimiento de pertenencia no alude tanto a lugares, recuerdos y personas, sino al tiempo vivido allí y con ellas. Sobre todo al tiempo vivido con las personas. Ese tiempo que ya no vuelve pero marca y modela, lustra y vertebramos nuestra percepción de la realidad.

Mucho se ha hablado de hombres ilustres en Chiva pero quizá algo menos de mujeres chivanas que han roto esquemas establecidos y que forman parte también de nuestra memoria colectiva como pueblo. Mujeres con un recorrido silencioso, humilde y que, aun pasando por momentos complicados, quisieron volver de ese viaje transitado dueñas de sí mismas. Son estas mujeres la voz latente de nuestra historia a las que también debemos recordar ya que a menudo tendemos a confundir, como bien decía la historiadora y profesora Mary Nash, lo universal con lo masculino.

Hoy hablaré de Agustina Nieves Rompao, nacida en 1951 en Baloeri del Cristo Rey, Guinea Ecuatorial. Su padre, José Bernardo Rompao tuvo 6 mujeres oficiales y más de 20 hijos. Agustina fue fruto de su primer matrimonio con Paula Vaz Trinidad. Pese a ser descendiente de esclavos, José Bernardo tuvo una vida próspera en la Guinea Española con la agricultura del cacao principalmente. Parece un tema lejano, y quizá muchos ya no lo recuerdan, pero Guinea fue parte de España; muchos españoles nacieron en Guinea y muchos



guineanos vinieron a España. A raíz de la Independencia de Guinea en 1968 o, sobre todo, como consecuencia de ello, las relaciones entre España y Guinea se fueron debilitando. En Guinea se instauró la dictadura de Francisco Macías Nguema hasta el golpe de Estado de 1979 de su sobrino, el teniente coronel Teodoro Obiang que asumió la presidencia del país hasta el día de hoy. El recuerdo de este país ha sido casi olvidado para nuestro sonrojo nacional o, como diría el periodista guineano exiliado en España Donato Ndongo con más acidez *“España ha borrado a Guinea Ecuatorial de la conciencia de los españoles”*.

La economía de la familia Rompao se mantuvo próspera, al menos, hasta la independencia del 68. Dicha prosperidad y la desgracia de dos hermanos muertos en diferentes accidentes precipitó que Agustina fuera enviada con apenas 11 años a un colegio de monjas en Barcelona. Me explico: el poder adquisitivo hizo posible el viaje a nuevas oportunidades pero la desgracia en la familia hizo que quisieran sacar a esa niña del clima de malos augurios que representaba ese panorama de mala suerte. Guinea es un país mayoritariamente católico pero como en gran parte de África, la religión y las creencias sobrenaturales se entrelazan con otras percepciones: las raíces de la brujería se hunden en las costumbres, tradiciones y creencias ancestrales de Guinea donde religión y brujería se dan muchas veces la mano.

Cuando Agustina terminó el colegio en Barcelona fue enviada a Valencia a la Sección Femenina de un Colegio Menor. Para entonces, la economía familiar ya no pasaba por sus mejores momentos a raíz de la independencia de Guinea

con España y a los consecuentes momentos sociales y políticos convulsos del país guineano. La hermana de Agustina, Bernardina, alude a estos momentos difíciles y explica que tuvieron que dedicarse a tareas de limpieza por la falta de poder adquisitivo y por el limbo administrativo en el que se encontraban las dos hermanas solas en Valencia. De hecho, no fue hasta 1975 con la subida del Rey Juan Carlos I a la Corona de España cuando les fue concedida la nacionalidad por gracia -no por residencia- según nos cuenta Bernardina.

Las vicisitudes hicieron que Agustina se fuera a Pamplona con la pareja que tenía entonces y tuvo a su primer hijo, Francis, en 1974. Pero Agustina volvió al poco tiempo sin pareja y con su hijo a Valencia y vivió de nuevo con su hermana. Agustina no perdió la fuerza, la valentía ni las ganas de aprender ya que, superándose a sí misma y llevada por su vocación de cuidado y empatía hacia los demás, estudió enfermería. Incluso estudió los dos primeros años de medicina pero no terminó la carrera. Recordemos que Agustina no había visto a sus padres desde que se marchó de Guinea y que se vio seguramente aislada por el delicado momento político que atravesaba su país y el olvido jurídico al que la sometió su país de adopción. Momentos duros que sin duda forjan los corazones valientes.

A estas alturas del relato incorporamos a Agustina a nuestro bagaje cultural y memorístico chivano ya que, en 1980, en Valencia, conoció a Rafael “Peatón” y se vino a Chiva a vivir con su hijo y su marido como una más y con toda la ilusión con la que una persona empieza un nuevo capítulo de su vida. Sus familiares recuerdan que a Agustina no le gustaba la casa de Rafael pero qué duda cabe que terminó haciéndola suya. A Agustina le pasó de forma metafórica, lo que nos pasa a muchos con nuestro imaginario colectivo y en definitiva, con nuestra cultura: no nos gusta toda, no nos gusta siempre, pero la hacemos nuestra porque necesitamos sentirnos vinculados a algo más importante que nosotros mismos. Es necesario este compromiso social para dotar de sentido nuestra existencia, siguiendo tesis existencialistas. Como diría el psiquiatra y filósofo Viktor Frankl -también situado en la estela existencialista *“quien encuentra el sentido, puede soportar cualquier cosa”*.

En Chiva tuvo a sus dos hijos menores, Rubén y David y vivió de forma discreta, resiliente y fuerte toda su vida que, por desgracia, fue muy corta. Mucha gente recuerda ir a su casa a pincharse, tomarse la tensión, hacerse las curas..., tareas con las que Agustina se ganó la vida y el respeto de los chivanos. Como decíamos al principio, Agustina se hizo dueña de su vida y abrazó todo lo bueno que la vida le deparó: fue una chivana más asistiendo a muchos de los festejos patronales con su familia, muy querida en su calle el Pilar por sus vecinos, arropada y ayudada por su familia política y hasta fue clavaría de la Virgen del Pilar en 1985 con su marido Rafael. Todo un ejemplo de amor a otras realidades culturales hasta hacerlas propias.

Francis, su hijo mayor, recuerda cómo su madre le decía siempre *“preocúpate por hacer las cosas bien, porque si las haces mal, destacarás para mal”*. Y es que esta frase bien puede definir el talante y la personalidad de Agustina: educada, seria, humilde, empática y luchadora. Su familia lamenta su corta vida y se emociona al recordar su entierro multitudinario el 14 de abril de 1996 con ape-





nas 45 años y de forma tan súbita. Su marido Rafael sufrió una gran tristeza; no entendió cómo su mujer, 20 años más joven, se iba antes que él de una forma tan repentina y ya no volvió a ser el mismo. Francis tomó las riendas emocionales de la familia e intentó ayudar a sus hermanos a sobrellevar la pérdida. Recuerda entre lágrimas y risas cómo iba al Colegio Martínez Culla a hablar con los profesores de su hermano David y estos le hablaban como si fuera su padre. Desde luego Francis ha heredado el carácter luchador, práctico y valiente de su madre. Rubén ha heredado la empatía hacia los demás y la necesidad de mantener a la familia unida. Y David, aunque sea el hijo que menos conozco, creo que ha heredado la curiosidad y la valentía ante lo desconocido.

Fue corta la vida de Agustina y muy intensa. Tuvo que hacer frente a muchas dificultades; además, fue mujer en un mundo de hombres y fue negra en un mundo de blancos. Tenía todos los ingredientes para fracasar pero tuvo una vida dichosa y plena. Chiva, sin duda, fue un pueblo de acogida, diverso, tolerante y respetuoso y creo que Agustina se sintió muy a gusto en él. Es importante que este sentimiento de pertenencia esté a la altura y Chiva y su gente, lo estuvo: dotó de sentido la vida de Agustina, tal como atestiguan sus hijos y familiares. La figura de Agustina ha sido connatural a la vida del pueblo y mucha gente la recuerda con cariño. No sé si fue el mérito del carácter de Agustina o la idiosincrasia chivana, o quizá ambas.

Estas historias inspiradoras de mujeres valientes en nuestro pueblo que pasan de puntillas por nuestras vidas -como curiosamente las enseñanzas de

mi abuela por mis recuerdos- nos hacen “sentir el aliento de nuestras madres y abuelas”, como diría la periodista y escritora Nuria Varela. Mujeres que no han querido significar y lo han significado todo para los suyos. Mujeres que se han sentido libres a pesar de las estructuras patriarcales que todavía resisten y a costa, muchas veces, de jugarse su reputación -si algo puede significar eso- e incluso la vida. Mujeres que se fortalecieron ante las adversidades y el compromiso social dotó su vida de sentido. Este es el mayor sentido humano de la existencia, según Viktor Frank, porque es indestructible. Y lo que no se puede destruir, tiene todo el sentido del mundo.

La historia del feminismo en España nació a mitad de los años 70 en medio de una gran desmemoria, ya que, en palabras de Amelia Valcárcel, “*el feminismo español es un feminismo de vivencias y no tanto de lecturas*”. No tuvimos una historia de referentes feministas anteriores -como sí ocurría con el feminismo anglosajón, por ejemplo- por eso “*primero vino la rabia y el coraje. Las lecturas vinieron después*”. Vivieron sin saber que su vida podía también ser inspiradora.

La huella de las mujeres en nuestra historia viene también marcada por aquellas que no han podido hablar o han tenido que hacerlo muy bajito, sin que nadie se enfade, intentando contentar a todos. Nuestra historia ha sido selectiva porque no todo el mundo ha tenido la palabra ni los que la han tenido, la han tenido en la misma frecuencia. Hemos de cuidar todas las voces de nuestra historia, de nuestro pueblo, porque, tal como decía Ortega y Gasset, la verdad no es absoluta, objetiva, única ni atemporal, es algo así como la suma de todas las perspectivas individuales. Y cuantas más perspectivas, más verdad. Cuidemos nuestra historia porque es más difícil destruir lo que nosotros mismos hemos cuidado.

El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida porque acaba siendo Verdad. Ana María Matute.

■
Página 112: Bajando del avión que la trae a España. Autor desconocido, año 1961.

Propiedad de la familia López Rompao.

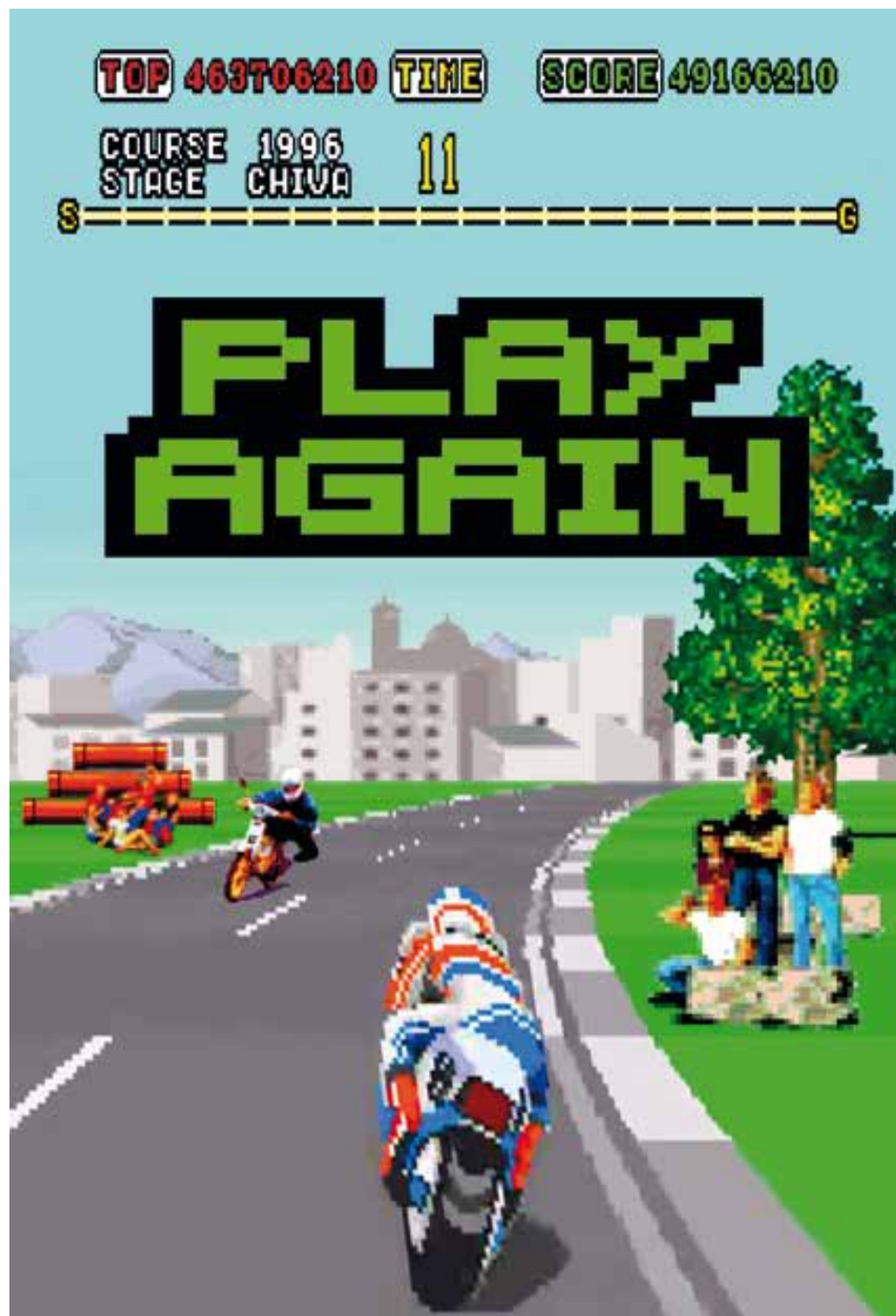
Página 113: Recibiendo el título de ballicherato. Autor desconocido, año 1974. Propiedad de la familia López Rompao.

Página 115: Agustina Rompao y Rafael López “Peatón”, clavarios del Pilar. Foto Burriel, año 1985.

Propiedad de la familia López Rompao.

Página 116: Con amigos y vecinos la noche del mojete en la Fiestas de Septiembre. Foto Burriel, año 1989.

Propiedad de la familia López Rompao.



Microterritorios

TEXTO: JAVIER HERRERO

ILUSTRACIÓN: ROBERTO MARTÍNEZ

Son las ocho de la tarde, salgo de trabajar y recojo a Marta en casa de mis padres. Vamos a por el coche, hoy he aparcado en San Isidro, al final, donde el santico. Con tanta obra encontrar sitio por las mañanas es casi un milagro.

—Te echo una carrera, hasta el coche. —Me reta Marta.

—Vale, pero sin cruzarse, que nos podemos caer. —Le respondo.

—Una, dos y... ¡ya!

Y me gana. La verdad es que cada vez me tengo que dejar menos, y como me pille en frío ni lo intento, así que llega antes que yo al rincón del santo.

—¿A que huele papá? —pregunta Marta.

—No sé hija, será el incienso. —le digo. Y sonrío para mis adentros.

Ella se conforma aunque dudo mucho que sepa lo que es el incienso —y mucho menos la marihuana—. Le abrocho el cinturón y cierro su puerta suavemente mientras ruedo hasta la parte delantera. Entonces me doy de bruces con un grupo de jóvenes que se apoyan en la baranda de la escalera, la que baja hasta la fuente. Intercambio una mirada larga con el más alto, que rondará los dieciséis y es el único que no está mirando el móvil. Puedo percibir la incomodidad que le supone mi presencia allí, al fin y al cabo, para él soy un señor de unos cuarenta y tantos invadiendo su espacio, su territorio. Por un momento dudo si decirle algo tipo:

—Tranquilo chaval, yo también he estado ahí... —Pero no lo hago, y ahí queda la cosa.

Mi Opel Astra con elevadores del Carrefour en los asientos traseros dista mucho de ser un Delorean pero el encuentro con ese grupo de chavales fumando petas al abrigo del atardecer me tele-transporta automáticamente al pasado; diría que es el verano del 96, cuando yo tenía quince años recién cumplidos pero no estoy seguro, ha llovido mucho...

Aterrizo sin saber muy bien cómo en la carretera de Cheste, frente a los Recreativos Conesa —más conocidos como *los recres de arriba*—, junto a *el Silvino*, aunque más que un “aterrizaje” es un “aparcamiento de la moto”. ¡Madre mía! Cuanto tiempo sin verla; mi querida Vespino NL, con su olor a gasolina y ese sonido



inconfundible del tubo de escape al ralenti... La dejo ahí mismo, encima de la acera, amontonada entre otras de su misma especie, y sin atar, porque somos así de chulos, además, seguro que los del banco de enfrente le echan un ojo.

Dentro de los recres un montón de peña, o peñas, mejor dicho; Mata-sistos, Primitivos, Rebeldes, FBIs, ... y nosotros, que acabamos de salir del huevo pero ya prometemos. Se nota que han acabado las clases del instituto porque la gente pasa allí horas y horas entre futbolines, billares y partidas al *Street Fighter*; bueno eso los chicos, ellas son más de *Tetris* o *Bubble Bobble*, por lo general.

Pero estamos sólo en el punto de partida de este viaje; con el presupuesto semanal ya en las últimas —y eso que trescientas pesetas daban para mucho—, toca cambiar de aires. Los más precavidos se aprovisionan de pipas, *triskys* y tabaco. También cae algún que otro flash de hielo, de los gordos, porque aunque sabes que acabará jodiéndote las comisuras de los labios refresca más que los otros. Y es que aunque en los noventa nadie aún ha escuchado hablar de cambio climático el mes de julio no perdona a nadie.

—¡Ye capitán! —Me saluda mi amigo Jose—. Menos mal que has venido porque no encontraba a nadie...

—¿Qué pasa tío? —Le saludo mientras chocamos las manos en plan colegas—. Si quieres vamos a dar una vuelta... —Propongo.

—¡Claro! ¿Mesitas o Woody? ¿Qué dices?

—Vamos a *Woody*, que creo que éstas están allí. —Y deseo en voz alta—. A ver si vemos a la Amparo, ¡que me lleva loco con esas mallas!

—Vale, pues pilló un par de cigarros y vamos para allá...

Llamábamos “Woody” —como la discoteca— al descampado que había junto a la Casa de la Cultura, a la parte de la izquierda, justo detrás del muro de la propia casa. Y digo “había” porque todo eso desapareció tras la controvertida reforma que convirtió aquella zona histórica en un garaje, llevándose por delante, además, unos cuantos pinos hermosos y monumentales. Este sitio semi-abandonado, además de ser un lugar donde esconderse de miradas adultas indeseadas, era también en alguna que otra ocasión el campo de batalla donde resolver los conflictos por la vía rápida —a torta limpia, vamos—, tampoco hace falta entrar en muchos detalles.

Tengo entendido también que un poco más abajo de “Woody” estaba el conocido como “Huerto de Don Paco” o “jardín prohibido”, junto al instituto, un sitio por el estilo que los jóvenes de algunas generaciones anteriores a la mía usaban como punto de encuentro y esparcimiento —.

—Aquí no hay nadie. —Dice Jose.

—Joder macho, siempre igual... —Me lamento.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Vamos a Manila, a lo mejor se han ido allí.

—¡Va tira! Total, ya estamos al lado. —Concluye Jose resignado.

“Manila”, la nuestra, no la de Filipinas, estaba un poco más adelante de “Woody” y era una especie de oasis en mitad de la nada, sucio y un tanto decadente, donde se podían descubrir todas esas cosas que no se aprenden en los libros. Se llegaba cruzando la actual calle de San Juan Bautista, la que conecta la Avenida Maestro García Navarro con Dr. Náchter, y había que adentrarse en las huertas por una senda entre la maleza y los matorrales hasta llegar a un par de árboles enormes que a mí al menos me parecían tropicales. No sé a quién se le ocurriría ese nombre pero estaba bastante acertado.

Al llegar allí nos encontramos con unos tíos dos o tres años más mayores que nosotros. Algunos son amigos de mi hermano, por suerte, pero aun así nos miran de arriba a abajo con cara de pocos amigos. Y es que no parece que les haya hecho gracia que aparezcamos por allí de repente, más que nada porque los pillamos de lleno con el cigarro en la oreja y el mechero en la mano, espiscando una piedra de costo —o hachís, según la RAE en su tercera acepción—. Por suerte para ellos no somos picoletos, así que tras unos escuetos “co”, “ye” y “au” se acaba nuestra incursión por la selva y nos vamos por donde hemos venido dejando atrás el dulce olor a chocolate.

No era raro pasar las tardes —o las noches— de aquí para allá, de sitio en sitio, buscando a los tuyos, de hecho eso era ya una diversión en sí mismo gracias a la improvisación y la incertidumbre de propia búsqueda. Hoy en día supongo que todo esto ha perdido bastante emoción ya que los móviles facilitan bastante —o demasiado, quizás— el trabajo de encontrar a los amigos.

—¿Entonces dónde vamos ahora? —Pregunto, aunque me imagino la respuesta.

—Vamos a *Los tubos* a ver... Por cierto, ¿sabes que la otra noche ya nos tocó salir de allí por patas? Y todo por culpa de un vecino que llamó a los municipales. —Me cuenta Jose.



—¡Vaya cómo está el patio! Pues en *El vistas* se ve que también hubo lío, me han dicho...

—No jodas...

—Sí tío.

“Los tubos” era otro de nuestros lugares favoritos aunque su existencia fue seguramente de las más efímeras. Debía su nombre al montón de tubos de hormigón que se utilizaron para urbanizar el barrio de La Murta y que se almacenaban en la parte alta del mismo, tras las fincas de la calle Ejército Español.

“El Vistas” —versión macarra de Vistalegre— se puso de muy moda entre aquellos y aquellas que necesitaban recuperarse un poco, o un mucho, de las locas noches de fiesta de los noventa y los dos mil antes de volver a casa; un “after” en toda regla, vamos. Lo normal aquí era ver amanecer desde los bancos o las sillas de playa que los más profesionales llevaban en el maletero del coche mientras se comentaban las hazañas de la noche anterior. Último subidón al ritmo de Flying Free y a dormir la mona.

—¡Venga, sube que te llevo! —Le digo a mi amigo al pasar de nuevo por los recreos.

—Voy... —Y de un brinco se sube al sillín.

Arranco el vespino con solo media pedalada y quito el caballete. Jose se sube detrás, de paquete y sin casco, por supuesto. Abro gas generosamente y salimos hasta el cruce; no paro aunque tampoco hay semáforo que me obligue, giro a la izquierda y al pasar por los Obdulios:

—¡Para, para, para...! ¡Están ahí, en Mesitas! —Me dice Jose.

—Menos mal, ya me veía toda la tarde pegando vueltas. —Me digo por lo bajini.

“Mesitas” era, por su parte, uno de los lugares más concurridos entre todos estos micro-territorios —por así llamarlos— además de uno de los más visibles puesto que quedaba pegado a la carretera, frente a los “Obdulios”. El seudónimo le venía dado por el conjunto de rudimentarias mesas de piedra con sus correspondientes bancos que allí se encontraban a ambos lados de los arcos, también de piedra, que soportan el cano. Un lugar perfecto para pasar la tarde de charreta, comiendo pipas o jugando a las cartas entre amigos. Por la noche la cosa se ponía más seria; en las mesas de delante los del botellón, fácilmente identificables por las bolsas de Consum con refrescos y espirituosos de todo tipo. El trasiego de gente, risas y voces hasta altas horas estaba asegurado. En las mesas de detrás sin embargo menos conversación y más acción, siempre había alguna pareja festeando o mejor, comiéndose a besos como sólo a esa edad se puede hacer...

Jose salta de la moto en marcha antes de que yo la pare... ¡que cabrón! Yo creo que lo hace para impresionar a las chicas que nos observan desde una de las primeras mesas. Entre ellas, se encuentro a Amparo, que sonrío al vernos llegar a la vez que le da una larga calada a su cigarro. Creo que todo va a ir bien...

—Papá, ¿qué te pasa? Te has quedado empanado, ¿puedo bajar del coche ya?

—De repente Marta me saca de mi viaje en el tiempo y vuelvo a la tierra, así, sin anestesia.



—Nada hija, me estaba acordando de que esta noche hacen *Regreso al Futuro*, en la Neox. —Trato de disimular mientras recobro el sentido—. Ya verás como te gusta, es en la que se conocen sus padres...

Epílogo

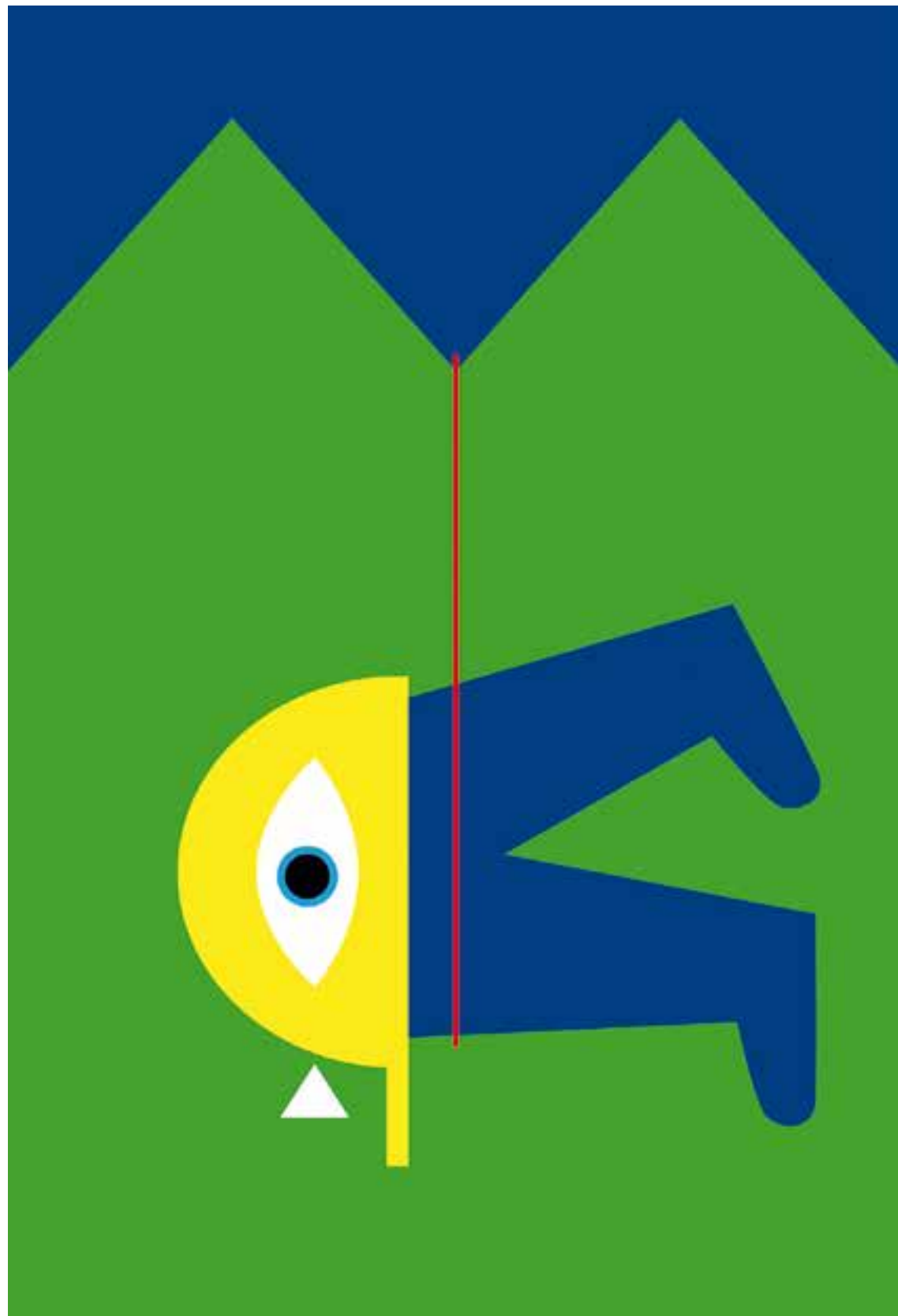
El paso de la infancia a la madurez es una etapa crucial en la vida de cualquier individuo, llena de descubrimientos, primeras veces y emociones a flor de piel que necesita de intimidad, confianza y algunos límites para desarrollarse de una forma positiva. Es el momento de encontrarse a uno mismo, como individuo, pero a la vez de reconocerse como uno más dentro del grupo, el yo y el nosotros dialogan intensamente en esa época y no siempre están alineados; los amigos lo son todo y la familia pasa a un segundo plano.

Lugares recónditos y fronterizos, modestos microterritorios, como los que se han ido desgranando durante el presente relato son el escenario preciso para que se dé esta metamorfosis, también conocida como adolescencia.

■
Página 120: Fachada de los Recreativos Martí recién pintada. Foto Óscar Mora, año 1989. Propiedad del autor.

Páginas 122 y 123: Diversas fotografías de cuadrillas de Chiva en lugares habituales de reunión para sus fiestas. Autores varios y diversos años.

Página 125: La peña del Vistas. Fotografía de Sergio Lacalle, año 2004.



Chiva Underground

TEXTO: ENRIQUE PIQUER

ILUSTRACIÓN: MARC GRANELL

Quizás el título, así de entrada, pueda llevar a alguno a equívocos o haya podido levantar en otros expectativas que bien pronto van a quedar frustradas. Este texto no va sobre los movimientos contraculturales que en los años 60 y 70 del siglo XX trataron en vano de transformar el mundo en muchos de sus aspectos. También en Chiva los hubo, seguro, de forma marginal, mas los hubo. Pero ese texto necesitaría mucho trabajo, mucho tiempo e investigación, y creo que eso está más allá de mis posibilidades y de mis propósitos por su complicación. Aquí seré mucho más literal y también telúrico en cuanto al término underground, aunque quizás, si lo examinas bien, es posible que haya alguna vinculación más allá de la temporal y cierta coincidencia en el poso ideológico que subyace en ambas formas de comprender lo underground.

Hacia finales de los años 70 del siglo anterior tampoco Chiva pudo escapar de aquella marea y aquel flujo de cambios que tras la muerte de Franco burbujeaban y crecían como una pleamar en todas las orillas sociales, artísticas o deportivas de España. Había hambre, una necesidad largo tiempo reprimida de cambio, un ansia que buscaba salida por cualquier rendija por la que se le permitiese. Se podía oler en muchos aspectos a poco que tuvieses el olfato fino o que tu mirada estuviese atenta a lo que sucedía a tu alrededor. Obviamente seguía viva -vivita y coleando en muchos aspectos- la España franquista y reaccionaria que durante cuarenta años se había apropiado de casi cuanto había y a la que le costó extinguirse definitivamente si es que alguna vez lo hizo definitivamente. Y esa España montaraz de sotanas y uniformes era refractaria al movimiento, que precisamente era, en otros muchos lugares, la consigna: cambiar, aunque tampoco se acabase de tener claro ni el qué, ni el cómo, ni el para qué.

Tampoco el deporte pudo evitar convertirse en cierta manera en un territorio de disputa entre dos tendencias que parecían estar presentes y enfrentadas en casi todo. La tradición, esa falacia a la que tanto se recurre, era la práctica del fútbol. Y no es que a muchos no nos gustase (y lo siga haciendo, aunque cada vez menos) ese deporte. Pero su implantación tenía un acento totalitario, puesto que prácticamente oscurecía cualquier otra forma de actividad física. Pero es que además había quien lo rechazaba sólo en función del valor simbólico e ideológico de manipulación y adoctrinamiento que había tenido durante los años de la dictadura. A los que pretendíamos poner cierta distancia con esa costra casposa y conservadora en cierto modo se nos obligó a abjurar, a buscar alternativas al balompié, que era como se le conocía entonces por aquello de la pérfa Albió, para no ser sospechosos de tibios o colaboracionistas, y, por



tanto, a buscar alternativas al deporte nacional. No es que renunciásemos a él (bueno, alguno no tuvo que renunciar porque nunca estuvo entre sus preferencias), es que había que buscar aquellas actividades deportivas que llevarsen impreso el sello del tiempo que deviene.

Y entre todas ellas, algunas de las que mejor se ajustaban a estas condiciones y a esta nueva visión del mundo eran las actividades de montaña. Los deportes relacionados con ella brillaban de una forma muy especial, a pesar de ser muy minoritarios entonces, muy marginales, muy incipientes y, por desgracia, muy caros entonces y ahora.

Se respiraba en ellos de forma simbólica ese deseo de libertad salvaje que muchos buscaban por todas partes casi con desaparición. El monte, las acampadas, las noches con miles de estrellas como techo, los fuegos hipnóticos y reconfortantes, los espacios abiertos y los cielos limpios, la lluvia, la niebla y el agua fresca de una fuente, la necesidad de ser autónomo y enfrentarse a penalidades de baja intensidad. El poder mirar lejos, hacia el horizonte y hacia el futuro, desde una cumbre o un buen mirador, eran la metáfora más adecuada, la que dejaba atrás el lastre gris y nacionalcatólico de una dictadura que duró siempre demasiado. Era también lo más cerca que podíamos llegar de la vieja aventura romántica, de comprar billete para una vivencia a la que todo adolescente que lo fuese realmente no podía ni debía renunciar.

Y entonces surgió la espeleología. Sólo con pronunciar su nombre ya parecías pertenecer a un club reservado a unos pocos y selectos elegidos, para quien



entendía la palabra, que no eran todos. Te definía, marcaba territorios y líneas muy claras. Expresaba un estatus muy determinado y luminoso.

Al margen de la O.J.E., ese mundo de pequeños protofascistas con banderas y uniformes, o de los almibarados y más liberales por su ascendencia británica *boy scouts*, un tanto naifs y también con esa extraña propensión por los uniformes y los sombreros, en estos deportes no abundaban los que querían anudar el progreso a las viejas y podridas estacas de ciertas tradiciones. Había espíritus más libres y también cabezas más melenudas. El aliento que lo animaba era más ácrata, más libertario y en estas cuestiones era una forma de estar en vanguardia de algo, aunque no se supiese muy bien de qué. Tampoco significaba un alineamiento político cerrado y asfixiante. Era más bien una actitud o una pose.

Quizás todo tuvo mucho que ver con la familia Ferrís. El padre era un viejo aficionado a la montaña y a la fotografía, entre otras muchas cosas. Uno de aquellos pioneros que imitando a los catalanes intentó junto a algunos otros levantar una identidad nacional valenciana alrededor de la lengua y de este tipo de actividades deportivas al aire libre. Y algunas de sus aficiones las heredaron sus hijos, especialmente Vicente y también Jorge. Vicente fue uno de los primeros ecologistas que holló estas tierras cuando aquí -no en Alemania- esa palabra no estaba en ningún diccionario y mucho menos existía en la mayor parte de cabezas. Él fue un poco más allá que su padre y en cierta manera sirvió de modelo a su hermano pequeño Jorge.

Por su casa corría un viejo libro, editado posiblemente por el Centro Excursionista de Valencia, que era un catálogo de cuevas, simas y avencs de todo el País Valenciano. No era muy preciso ni ofrecía una información excesivamente fiable. Apenas había alguna vaga reseña y en ocasiones un mapa topográfico no demasiado cuidado. Pero a través de aquel catálogo escrito a máquina, fotocopiado y luego grapado, con unas tapas azules y descoloridas, Jorge supo de la existencia de varias cuevas o simas en la sierra de Chiva. Ese fue el principio.

A continuación se subieron al carro de la pasión espeleológica Juan Bautista Alarcón, José Luis Bellver o Miguel Ángel Mora. Una vez configurado el germen, el núcleo duro, más tarde se fueron uniendo otros muchos de Chiva o de fuera de ella, es decir, de Valencia. Había -como he dicho- un cierto romanticismo aventurero que lo hacía todo muy atrayente en el desconocido, casi virgen e inexplorado mundo subterráneo. Siendo sinceros aquel grupo tenía algún grupo competidor dentro de Chiva. Pero era un grupo menor y muy poco organizado donde todo giraba alrededor de las veleidades de Paco Tena entre cuadro y cuadro.

Lo primero fue aprender las técnicas básicas y necesarias. Si alguno no se mató o tuvo un percance serio en aquellas tardes rappeladoras por las descompuestas murallas del castillo de Chiva es porque el azar es muy caprichoso y a veces benevolente en todo aquello donde a menudo mete las narices. Y si no lo hizo no fue porque no se corrieran riesgos innecesarios confeccionando “bragueros” (los arneses no estaban al alcance de nuestros conocimientos y nuestros bolsillos) con cordinos y pesados mosquetones de acero y atando cuerdas con nudos de dudosa fiabilidad. Pero con quince o dieciséis años todas esas cosas no se piensan, se hacen.

Poco a poco se fueron montando los equipos, tanto los personales como los grupales. Monos azules de mecánico comprados en un lúgubre comercio de Ruzafa donde se vendían indumentarias de trabajo. Cascos de plástico y colores vivos de procedencia poco honorable que los hacía parecer una colla de “paletas” camino de la obra. Cuerdas de nylon y también una de cáñamo, que cuando se mojaba pesaba lo suficiente como para destrozarle la espalda al pobre desgraciado que le tocase acarrearla. Algún electrón de hierro galvanizado, muy ostentoso, pero muy poco útil y funcional. Luces y carbureros de diferentes tipos y potencias. Lo colectivo se compraba con las cuotas mensuales que se pagaban cuando se podía, lo personal dependía de la profundidad de los bolsillos para gastar en un hobby que como ya dije era y sigue siendo caro. Al poco tiempo el grupo tenía un aspecto muy dispar y casi cómico: los había que daban el pego, espeleólogos humildes, pero espeleólogos; los había que parecían un grupo de turistas camino de la playa.

Así, prácticamente saliendo casi todos los fines de semana, cualquier cavidad, agujero, orificio del término municipal del Chiva del que tuviesen noticia, ya fuese por el catálogo antes citado o por las referencias que llegaban de chivanos que por una u otra razón tenían conocimiento de la tierra, de las montañas y de sus secretos, fue investigado y explorado. Como topos por los subterráneos de la sierra chivana. Fueron muchas tardes de andar trochas y pisar sendas, de buscar lugares que a veces aparecían y otras no. Las Simas de Viñas; la Sima

Minera, que incluía leyenda de tesoros ocultos desde las guerras carlistas, con una boca negra y grande y una caída vertical de cincuenta y tantos metros y otra entrada aledaña y estrecha que por su estado de conservación era extremadamente peligrosa; la Cueva de los Diablos en Marjana... La lista era más larga y prolija. Pero de entre todas ellas la que tenía una reputación más acendrada era la Sima de la Cabra. Para muchos, aquella cavidad colocada sobre la Fuente de la Cabra (un minúsculo hilillo de agua donde costaba un buen rato rellenar una cantimplora) fue su bautismo espeleológico, una especie de prueba iniciática que te abría las puertas, que te ofrecía un simbólico carnet de pertenencia. Varias fueron las veces que fuimos hasta ella y exploramos todas sus galerías con una minuciosidad propia de principiantes. Pero ninguna como la primera, aquella que con la ayuda del abuelo de José Luis Bellver, en aquel coche que sirvió de banco de pruebas a muchos, subiéndonos hasta la Fuente del Enebro nos hizo un favor impagable y nos ahorró doce o catorce kilómetros cargados con mochilas monstruosas para pasar varios días en el monte. Días y noches frías de otoño asilvestrados en la sierra de Chiva. No fue fácil encontrarla, pero una vez en la entrada, poniendo en práctica todo lo aprendido con mayor o menor destreza, rappelamos, gateamos, nos creímos émulos de Julio Verne camino del centro de la tierra.

Y la cosa fue a mayores. Cada vez los retos eran de mayor envergadura e iban mucho más allá de los confines de Chiva. Eso significó el final de aquella etapa para muchos. Se requería más tiempo, más dinero para todo tipo de materiales, más experiencia y conocimientos para acometer empresas cada vez de mayor enjundia. Y lo que había empezado como un hobby que a muchos nos permitió conocer las montañas de Chiva, ahora buscaba desafíos que se hacían inasumibles y exigían cosas que algunos no podían satisfacer. Los que continuaron adelante porque el gusano de la “espeleo” les comió las entendederas llegaron bastante lejos: por ejemplo a meterse en la Cueva de los Chorros, allí donde el río Mundo se despeña de forma espectacular, cuando una gran parte de todo ese sistema estaba todavía por descubrir y explorar.

Fuese como fuese, aquel sueño de juventud cimentó posteriores aficiones, dio consistencia amistades avivadas alrededor de un fuego una noche fría de invierno que iban a perdurar en el tiempo y permitió saber de ti y de los demás cosas que intuías y otras muchas que desconocías. En fin, gateando y arrastrándote por las galerías subterráneas de Chiva muchos encontraron algún fragmento que ni la oscuridad maciza de una caverna o la profundidad misteriosa de una sima podían ocultar: alguna pieza, por pequeña que fuera de lo que éramos y de lo que íbamos a ser. Casi siempre en el principio está una gran parte del viaje e incluso alguna nota del final.

■
Página 128: Espeleo en la sima de Viñas. Foto Manolo Pastor, año 1978. Archivo Mora Yuste.

Página 129: Entrando en la sima de la Cabra. Foto José Luis Bellver, año 1977. Propiedad de José Luis Bellver.

Página 130: Dentro de una sima. Autor desconocido, año 1978.

Página 133: Miguel Angel Mora, Juan Bautista Alarcón, Jorge Ferris y José Luis Bellver en las fiestas de Septiembre disfrazados con su equipo de espeleo. Foto Burriel, año 1977. Propiedad de José Luis Bellver.

Páginas 134 y 135: Interior de una sima en Marjana. Fotografía de Rafa Tanaka, año 2018.





Albás pa no ser Cantás

www.total-impunity.es



¡Vuelve!

CINE DE VERANO EN LA TORRETA

Sábado noche:
**Mojones en to
la entrá**
por Juanico Cagueta

Todos los viernes:
**Fragancias a
pichún**
A continuación:
**Echando sofre
por las esquinas**

Sesión continua y
gratuita:
**Botellas, latas
y colillas**
por la Cuadrilla del Femer

Albás para no ser cantás

TEXTO: EL TÍO KLÉIS...EL DE GOLLETA

ILUSTRACIÓN: ALGÚN DOTOR

Después de siete añicos, mascarillas y algodones,
Volvemos, los “culturetas”, atiborrados de las inyecciones.
Saludamos a chivanas y chivanos, con ganas de ver sin prisa,
el tabalet, la dulzaina, y abiertos “tos” los balcones.
A la Virgen y a San Roque... que nos perdonen la misa.

Tiempo largo hemos tenido, y buen ahorro en caudales,
los niños ya son “mardanos”, y en las calles, ni alma pía.
Haya paz pues, en dependencias municipales, y poca luz en los parques,
“pa” que los zagales “pimplen” en mesitas o en el poli, y si aprieta...
Dejar caer el “mojón” en la puerta la Torreta, y sin nadie que les chiste.

A lo mejor son rumores, “pregonaos” por las esquinas,
somos la blanca y ahora también la vacía,
a partir de Septiembre cuando caen “tos” los telones.
La chavalería emigra, a pueblos de alrededores, sin “na” que hacer en la villa.
Apuntarse los que mandan; esto si es un desperdicio, de talento, de ganas y de risas.

¡Qué “penica” mare! ¡Qué “penica”! Haber perdido, el buen tiempo a favor que había;
las alfarerías se caerán antes de hacer “na”,
y el Castillo ni “pa” fotos de novensanos ya nos da,
la Torreta aguanta con 4 “cosicas”, en las fuentes ni gotica,
con los voceros del extrarradio, en la plaza los domingos, vendiendo burricas viejas.

Vimos al Torico de todos los santos,
y las Fallas de la virgen del Pilar ¡Vaya lío “pa” los abuelos!
Verbenas al irse a trabajar, buñuelos “pa” almorzar,
y la calle todo el día “empapá”, si no es de vino o lluvia será de “meá”.
Preciso era “enviscar”, para tanto ninot con mala “trasa” y tanta calle “mareá”.

Echamos a faltar una mascletá, que vino y se fue sin disparar,
y cosicas “pa” los niños en las cabalgatas, que ya nadie tira “na”.
Para la de Reyes se iba a liar la mundial, los chavales por el Corachán
bajaban con sacos de yute, “pa” llenarlos a reventar, de peloticas y chuches “variás”.
Lo que pasó no se puede ni contar... na, de na, de na... ni calle “iluminá”.

Mientras en la villa, para ir a comprar lenguados, un taladro,
o cable “pa” la casica, “has” de correr “pal” chino, o al mercado del vecino,
que hacen bien su trabajo y no hay reproche, porque “to” lo venden, y “na” te explican.
Se muere el pequeño comercio, sin “ayudica” alguna del consistorio,
y encima las calles patas arriba, “pa” rematar el embrollo.

Doctor Nácher por terminar, tras un año patas arriba,
al barranco ni se mira y menos mal que ya no llueve como llovía.
El monte también parece cosa fina, ni ramblas, ni caminos, ni escombreras limpias.
Luego que no vengan los lamentos, ni los repartos de culpas en el ayuntamiento,
ni a los unos, ni a los otros, les libra el desconocimiento.

Probamos a circunvalar todo el tráfico rodado. ¡Ahí estamos!
Bien quedó la “cosiquia”, que nos diría un chestano;
por las estrecheces de Lanuza a trompicones, los camiones de reparto
y el de la basura de culo arriba por el Lavadero como podía, “arreplegando”.
Aún se andan riendo los del “puebluco” de al lado.

“Pa” rematar este tiempo, bajaron de la meseta para robarnos la sierra,
con Luis Candelas apadrinado por eléctricas multinacionales,
vinieron con promesas y billetes, pero sin estudios medioambientales.
Algarrobos centenarios, y bien “plantaos” los cojones,
Brihuea no se toca ni “pal” negocio, ni “pa” dar luz a la meseta.

No sería justo callarse, y “pa” los restos que se sepa,
que de entre todos los que lo lucharon, bien estaría acordarse,
de la Plataforma de la Sierra. Amigos, compadres y comprometidos,
hasta la soca de esta tierra, que dieron de su tiempo, y el de sus familias.
Esto bien merece una calle, aunque sea pequeña y a las afueras.

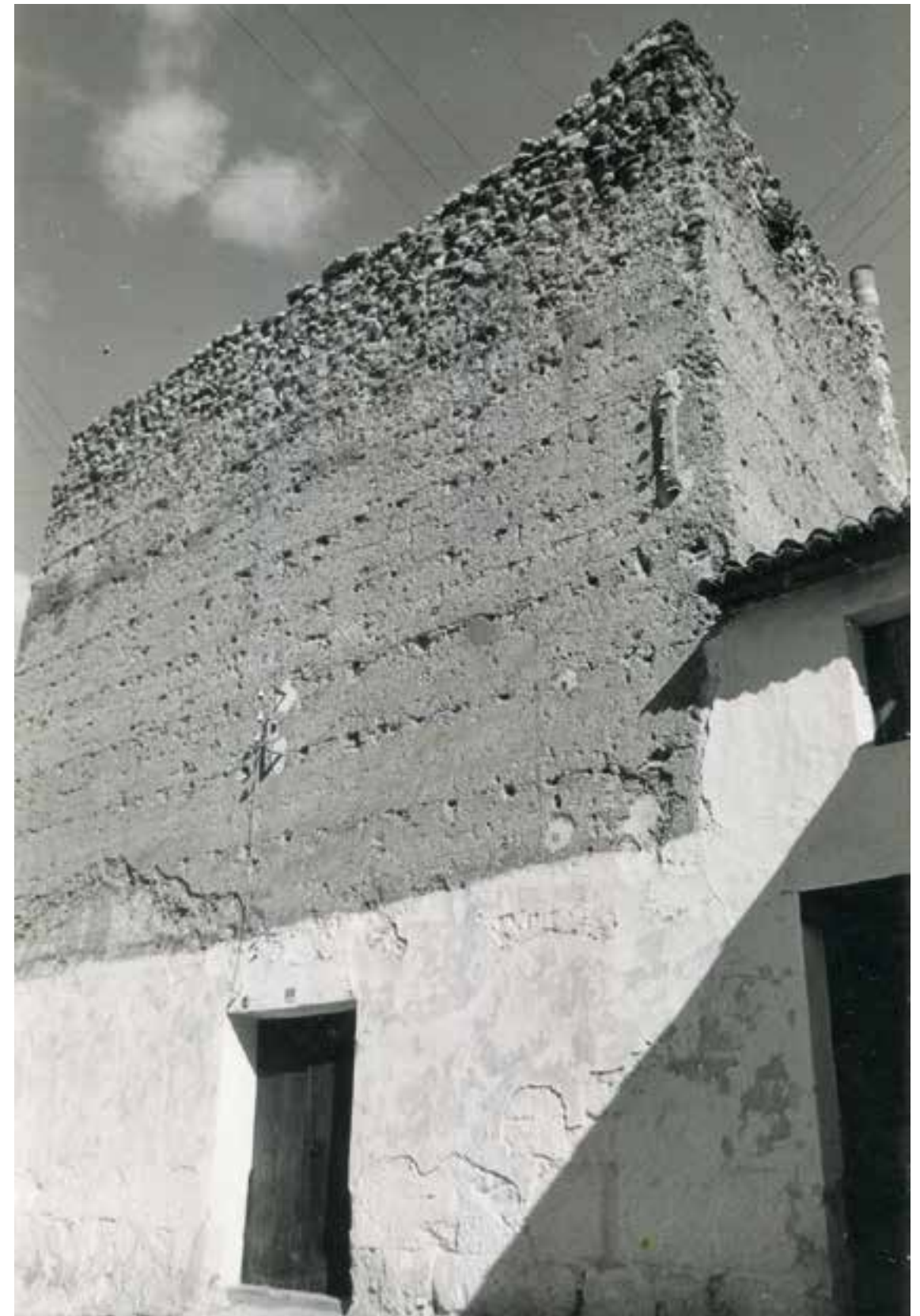
Para cuando encontraremos lugar de paz y descanso,
del rico archivo chivano que va dando tumbos por los rincones;
publicaciones, documentos, esculturas y fotografías,
que andan sin padre, ni lugar donde quedarse.
Si fuera un trozo de sogá del medievo, tendría hasta pasodoble.

Mucha devoción, y mucho arte hay en el pueblo,
pero este año “pal” silencio casi hubo que contratar a jornaleros.
Qué bien luce el paso por la plaza el día de la virgen,
con la prima, la tía y la mare aplaudiendo,
y si el público escasea, que vengan los forasteros.

La foto del año será “pa” nuestra morena,
que no se diga que nunca vio pasar el tren,
ni cogió la maravillosa circunvalación del Armajal.
Como siempre Chiva impresionante, con su reina inmortal,
en mitad del puente, y con el barranco por limpiar.

Se nos marchó Pepe Morea, el artista, el pintor,
y el amigo de la familia atamera y de tantas más.
Al menos tendrá su plaza “pa” los restos,
Donde vaya que no le falten ni mejillones ni buen vino.
Descanse en paz.

Y rematando, “pa” que no falte de “na”, esta año tocó votar.
Salieron doce caballos, que era mucha cuadrilla “pa” tan poca chicha
con más derecha a la derecha, y unos nuevos “jetas”,
y una izquierda, que tras penar, al fin se presentó completa a la cita,
aunque mirando las fotos... algunos votarán al monstruo de las galletas.





Chiva mudéjar

TEXTO: FEDERICO VERDET

ILUSTRACIÓN: ROBERTO MARTÍNEZ

Después de la reconquista del reino musulmán de Valencia, se produjo un cambio demográfico pues, junto a la población islámica, se instaló una minoría cristiana. En Chiva, es posible que se produjese una discontinuidad en el poblamiento islámico, en el año 1303. En esta fecha, Bernat Guillem d'Entença, señor de Chiva, con la finalidad de entregar parte de la zona habitada a los repobladores cristianos, expulsó a algunos musulmanes de sus viviendas, quienes se vieron obligados a construir un arrabal anexo. Por lo tanto, la minoría cristiana habitaba sus propios barrios, separados de la morería ocupada por los mudéjares.

Mientras los cristianos erigieron su propia iglesia y capilla, los musulmanes se quedaron con la mezquita mayor o *zâwiya*, que se ubicaba en el propio corazón de la morería (y, seguramente, con otras mezquitas secundarias). Como en tiempos de los almohades, la mezquita continuaba siendo centro de alfabetización, de instrucción coránica y de culto, constituyendo, por tanto, el principal referente de la vida religiosa islámica.

La morería de Chiva, además, contaba con un tinte para los paños, una tienda, una carnicería, un horno y unos baños. En estos baños rurales, la estructura solía ser muy simple, con una sala central tibia un poco más ancha que las laterales, caliente y fría, sin columnas y arcos diferenciadores en las habitaciones. Desde luego, en época morisca, estos baños habían desaparecido, pues el lavado ritual -para hacer sus *çalas* y abluciones- se realizaba en una acequia, reservada a tal fin, la *acequia del Sacor* (probablemente, la actual acequia de Chacora).

La existencia de mezquitas y de una alhóndiga (*fanâdiq*) -a la que se alude en un documento, fechado en el año 1280- sugiere una madina de cierta envergadura, que cumplía funciones económicas de ámbito comarcal. Las alhóndigas andalusíes solían tener planta cuadrada y se disponían en torno a un patio central, al que se abrían las galerías de las sucesivas alturas. Los *fúnduq* desempañaban una función mercantil, destinándose a almacén de mercancías, hospedaje de mercaderes, posada, fonda, estafeta de correos y aduana. Con la conquista, aun cuando siguieron sirviendo de albergue a viajeros y mercaderes, también acogieron tabernas y lugares de juego; por lo demás, sus ingresos pasaron a nutrir las arcas señoriales o reales.

La taberna, donde se expendía vino, también cumplía las funciones de lugar de encuentro, reunión y diversión, al instalarse allí la tahurería. En realidad, los juegos de azar -sobre todo, dados y naipes- fueron uno de los elementos integrantes de la sociabilidad masculina de la época. Tanto los juegos de bolos como los de pelota alcanzaron también una indiscutible popularidad. La taber-

na, a cuyo cargo se encontraba siempre un cristiano, forma parte de los monopolios señoriales (junto con carnicerías, molinos, hornos, etc.).

Los rituales de sacrificio de las reses persistieron en el tiempo. De hecho, en la carnicería morisca de Chiva, se impuso como carnicero a un cristiano viejo, pero, aun así, el sacrificio de los animales, se hacía siguiendo el ritual musulmán -se habían de desangrar, por prescripción coránica, pues, en caso contrario, la carne se consideraba impura-, única forma de que la carne fuera adquirida por los moriscos.

La localidad contaba con sendos molinos harineros segregados, uno destinado para uso de la universidad cristiana y, el otro, de la aljama musulmana. La villa cristiana disponía, por su parte, de una taberna, un horno y una carnicería. Godelleta contaba con su propia carnicería y Miralcamp, con su propio horno.

En el 1418, los musulmanes de Chiva pagaban 1000 sueldos de un impuesto denominado almagrán, los de Godelleta 209 y los de Perenchiza sólo 40, cifras que nos permiten comparar el bagaje de su actividad económica y, en última instancia, la envergadura de las distintas aljamas de la baronía de Chiva.

Sobre las casas mudéjares, apenas tenemos datos, pero sabemos que se estructuraban en torno a un patio central (al que daban dos o más piezas laterales), a diferencia de las casas cristianas organizadas en profundidad, correspondiendo el corral a la última estancia. El tapial constituía el material principal de las viviendas, que constaban de uno o dos pisos y estaban cubiertas con teja. Normalmente, ocupaban una pequeña parcela cuadrangular de 6 a 8 metros, aunque se producían variaciones significativas en función de la posición social de sus dueños. La casa más pobre y más sencilla, limitada a una altura, constaba de una entrada, una habitación y un corral. No obstante, la mayoría de las viviendas presentaban una mayor complejidad y se disponían en dos alturas. En todo caso, siempre aparece diferenciada la entrada, una o dos habitaciones, la cocina y el corral. Las casas de los vecinos más acomodados responden a un tercer modelo, que presentaba una mayor variedad y complejidad.

La casa mudéjar, al constituir la unidad básica del encuadramiento social, señalaba la diferencia entre los grados de parentesco, al mismo tiempo que reflejaba aspectos fundamentales de las estrategias matrimoniales y del sistema de herencia. Generalmente, miembros del mismo linaje habitaban casas contiguas que tanto pudieran ser partes de la casa familiar como edificaciones independientes. En realidad, a pesar de su declive, se conservaron los rasgos esenciales de la familia y del linaje agnaticio. El linaje se reforzaba con la práctica de la endogamia, basada normalmente en el matrimonio del primo hermano con la hija del tío paterno; estrategia que consolidaba la solidaridad del linaje, pues unía los intereses de los hermanos y sus descendientes.

A la familia o al linaje se superponía la aljama, formada por la aldea rural, que estaba regida por un consejo de notables y ancianos. Esta institución andalusí, original del Occidente islámico, sustituyó a la autoridad política musulmana precedente, sufriendo cambios decisivos al incorporarse a la sociedad cristiana. El alamín perdió su autonomía y se transformó, básicamente, en el enlace entre las autoridades cristianas y las aljamas locales autónomas.





De hecho, éstas quedaron bajo el control del señor, de forma que, sobre las autoridades mudéjares, se superponían el baile y alcaide cristianos, a los que se subordinaban, en última instancia. Por tanto, después de la conquista, los mudéjares comenzaron a definirse no tanto como miembros de un linaje, sino como vasallos de un señor.

La aljama no sólo era responsable colectiva de pagos y obligaciones, sino también expresión de la solidaridad de la comunidad mudéjar, que se manifestaba en la ayuda a miembros caídos en desgracia o a otros musulmanes, por ejemplo, cautivos, mediante su redención. En relación con aquellas actuaciones de la aljama, conocemos un caso significativo, en el que se constata como la aljama de Chiva redimió a algunas mujeres, concretamente a Fátima y Nuça, esclavizadas al ser declaradas adúlteras y, probablemente, condenadas a ejercer la prostitución en provecho de sus compradores.

Esta solidaridad también se ponía a prueba con motivo de las catástrofes demográficas, como la epidemia de peste de marzo de 1489. Pere de Montcada, señor de la baronía de Chiva, declaraba, en el año 1495, que su señorío había perdido un tercio de sus habitantes, *“que han muerto en razón de las grandes carestías y sequedades de los años precedentes”*.

En la economía rural, montes y prados desempeñaban una relevante función económica, al acoger los ganados propios y trashumantes. En realidad, junto a las actividades agrarias, destacaba la ganadería y la comercialización de sus derivados (carne, lana y pieles). E incluso, se ha podido constatar la par-



ticipación de algunos mercaderes de la comarca en el comercio con el reino de Granada. La actividad comercial, favoreció la formación y consolidación de una oligarquía mudéjar local, con suficiente capacidad económica como para arrendar determinadas rentas señoriales, eclesiásticas, etc. Esta oligarquía local cumpliría un papel de primer orden en el mantenimiento de la identidad musulmana, desplegando la solidaridad étnica, potenciando la enseñanza del árabe y presionando para que se respetasen las costumbres y rituales musulmanes, que se conservaron hasta el momento último de la expulsión de los moriscos.

■
Página 139: La Torreta. Foto Mora Yuste, año 1958. Archivo Mora Yuste.

Página 143: Arco ojival en el corral de una vivienda en la calle Dr. Nácher. Foto Mora Yuste, año 1959. Archivo Mora Yuste.

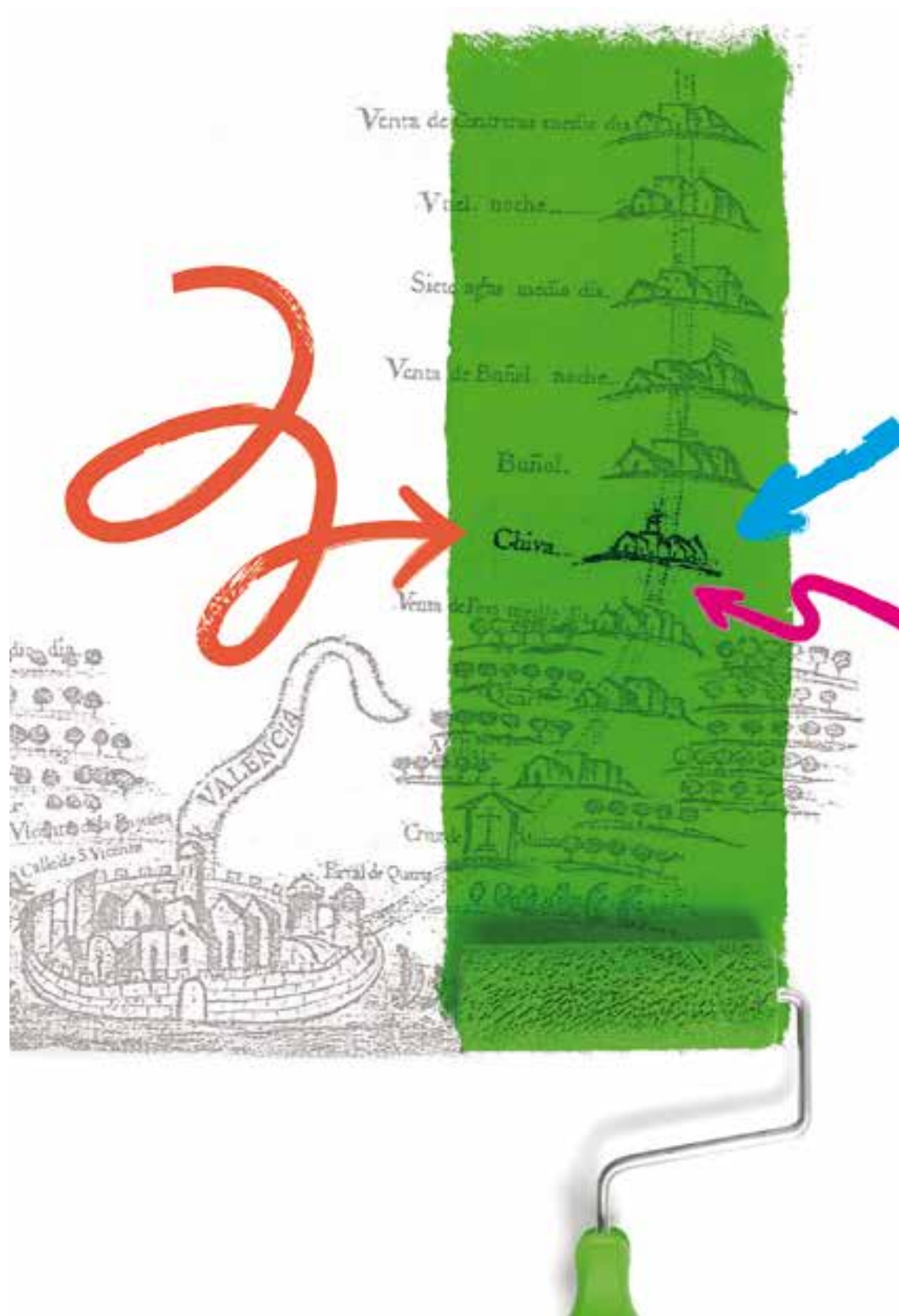
Página 144: Vista del barrio de Bechinos desde el campanario. Foto Francisco Gimeno, año 1958. Archivo Mora Yuste.

Página 145: Hondo Bechinos. Foto Mora Yuste, año 1971. Archivo Mora Yuste.

Página 146: Ilustración de Saad Ali, año 2023.

Página 147: Abadía de San Miguel. Autor desconocido, sin fecha. Archivo Carlos Mansebo.





Baronía de Chiva, formación de un espacio feudal

TEXTO: MANEL PASTOR I MADALENA

ILUSTRACIÓN: MARÍA GONZÁLEZ

Es fácil reconocer en la actualidad el doble valor del corónimo. Chiva es una localidad valenciana con un núcleo urbano principal y un conjunto de espacios urbanizados en sus inmediaciones. Chiva es una localidad y también un territorio que denominamos término municipal. En este breve comentario nos vamos a ocupar de la formación y primeros rasgos de organización de un espacio relacionado con nuestro corónimo. Advirtamos que vamos a prescindir aquí de la tradicional vinculación de la localización de restos arqueológicos en el entorno del actual término municipal con la pretendida preexistencia de la localidad que hoy le da nombre. Son muchas las historias locales que tratan de reforzar su autoestima buscando un origen en una antigüedad certificada por los hallazgos arqueológicos en el territorio cercano aunque resulte imposible comprobar la preexistencia del núcleo urbano o de cualquier lugar relacionable con la localidad actual.

Si recurrimos al testimonio documental tenemos que esperar al siglo XIII para comprobar la existencia de una localidad antecesora de la actual y denominada desde entonces invariablemente Chiva, eso sí, representada en los documentos con soluciones gráficas diversas entre las que destaca la versión 'Xiva' tanto en textos latinos como en lengua catalana. La primera aparición la encontramos en los registros reunidos bajo la denominación de *Llibre del Repartiment* custodiados en el *Arxiu de la Corona d'Aragó* (Barcelona). Realmente se trata de un doble apunte registrado en la cancillería real en relación con una propuesta de distribución del botín ya obtenido o en expectativa de serlo al invadir la taifa de *Balánsiya* -nombre árabe de València- que se encontraba en proceso de ser ocupada por iniciativa de Jaume I que organiza y decide el reparto. Al leer ambos apuntes encontramos:

XIVA-PEDRALBA

N. 72 "Bg. de Entença, miles, castrum et villam de Xiva et de Pedralba iuxta Valenciam. VII kalendas octobris"(25 de setembre del 1237)

N. 2204 "Bg. de Entença castrum et villam de Chiva et de Petralba iuxta Val(e)ntiam. VII kalendas octobris" (1237)¹

Observamos la reunión de dos unidades poblacionales, Chiva y Pedralba, dentro del botín asignado al caballero (*miles*) Berenguer d'Entença. Se trata de una fecha anterior a la ocupación de la ciudad principal, València. Podemos deducir que se trataba de una promesa que se materializará al rendir la



‘capital’ de la Taifa en septiembre del año siguiente y, lógicamente, deducimos la preexistencia de nuestra localidad cuya antigüedad es más difícil de precisar. Una última observación muy importante: la expresión que acompaña al nombre de Chiva ‘*castrum et villam*’ refiere tanto la localidad -*villam*- como el territorio -*castrum*. Este último término latino lo entendemos normalmente como fortaleza o castillo pero en la documentación de la época traducía la expresión árabe ‘*Hisn*’ con un valor similar pero relacionado con un territorio defendido por la fortificación de modo que tenemos que entender *castrum* como distrito castral. A estos efectos podemos también atender a otra anotación del *Llibre* donde se menciona a Chiva en el botín correspondiente a Vilamarxant y Cheste que se define a esta última localidad como ‘*iuxta Xivam*’, es decir, ‘junto a Chiva’ que puede sugerir una previa relación entre ambas poblaciones vecinas adscritas a un mismo distrito islámico.

Pongamos en juego otro documento clarificador: la Carta Puebla de 1304 cuyas disposiciones dice el propio texto que afectan a los musulmanes de Chi-

va, Perenxisa, Gestalgar, Godelleta (como recoge el texto transcrito: ... *de Chiva, de Chestalgar, de Godella e de Peranchisa*). 60 años después de la anotación primera encontramos una descripción del ámbito jurisdiccional del titular del señorío, Gombau d’Entença, un nuevo Entença, pariente del receptor de la vieja donación real. Y así podemos ir haciendo las primeras observaciones acerca de la configuración del territorio de Chiva que para aquella lejana época denominaremos señorío o baronía.

Aclaremos primero que el primer vínculo Chiva-Pedralba no tuvo ninguna materialización ya que ningún documento permite confirmar esa asociación. Realmente es una circunstancia que se repite en muchas ocasiones de las lecturas del *Llibre del Repartiment* que ha sido venerado de manera poco crítica atribuyéndole certezas sin comprobar. Bastante evidente parece el vínculo de Godella/Godelleta² que se mantuvo dentro del señorío hasta el siglo XIX. Perenchisa (que por mala conciencia lingüística queremos castellanizar como Perenchiza) aparece bastante bien documentada hasta unas fechas imprecisas del



siglo XV y fue su evolución aparentemente paralela a la aparición en la documentación de un nuevo núcleo poblacional habitado por colonos cristianos dotado con un templo parroquial propio. Es aquí donde proponemos una más que probable sustitución del núcleo primigenio en lo alto de la sierra con población autóctona andalusí que competiría con una fundación colonial cristiana en el núcleo de Miralcamp en la llanura que se extiende en la ladera norte de la misma sierra que contó con un pequeño grupo de colonos catalanes y aragoneses al menos desde la primera década del siglo XIV. Advirtamos que un error de lectura atribuyó a uno de los testigos de la Carta de 1304 la condición de ‘rector de Perenxisa’ pero la lectura correcta es ‘rector de Presinyena’ una localidad entre Aragón y Catalunya que pertenecía a los Entença. Nunca hubo parroquia en el núcleo de Perenxisa que permaneció habitada por chivanos musulmanes hasta su desaparición. Sí que la hubo, dedicada a “*Madona sancta Bàrbera de Miralcamp*”.

Un caso especial es el de la baronía de Xestalgar que entra en los dominios de los Entença de Chiva a finales del siglo XIII y así continuó bajo el dominio del linaje hasta la venta de ambos señoríos a los Montcada a finales del XIV. Continuó siempre como una unidad baronial diferenciada pero gobernada por los señores de Chiva. Como tal estructura señorial, Xestalgar-Gestalgar tenía un grupo de entidades menores o alquerías en su entorno y, del mismo modo, en la baronía de Chiva además de las alquerías de Perenxisa, Miralcamp y Godella la documentación nos habla de los lugares de La Llosa, La Vega, Urrea y Paredes o masías de colonización como la del Prat y la de Castellar.

Sin duda la ocupación y el proceso de colonización de nuestro territorio presenta algunas singularidades. Por un lado, no se advierten procesos de ex-



pulsión claros aunque la ocupación forzada por Bernat Guillem d’Entença en 1303 para instalar un grupo de recién llegados catalanes y aragoneses debió arrinconar parcialmente a la población autóctona chivana. Esta llegada de inmigrantes vendría a reforzar la antigua existencia de un colonia, reducida al parecer, de cristianos constatables desde el último tercio del siglo XIII.

El modelo tradicional de dispersión del hábitat andalusí en alquerías entorno a una fortaleza defensiva central se ve alterada en nuestro caso por la aparición de núcleos secundarios relacionados con explotaciones agrícolas en forma de masías o por la fundación (supuesta) del poblado de Miralcamp³.

Según nuestras averiguaciones la llegada de colonos comenzó algunas décadas atrás que podemos poner en relación con algunas noticias dispersas y con la importante erección de una capilla en el Castillo dedicada a Santa María que nos llevaría a la década de 1280.

Hay cuestiones realmente complicadas de resolver pero muy importantes como dilucidar si el núcleo primitivo anterior a la invasión estaba en la ladera sur-suroeste como propone Paco Blay⁴. Tampoco podemos saber cuándo ni porqué se modifica la ubicación hasta el entorno de la Torreta. ¿Era la Torreta una fortificación aislada vinculada a una alquería primitiva (La Vega?) diferente al núcleo de la población principal? La arqueología podrá ayudarnos a dilucidar estos problemas.

Si volvemos al núcleo actual solo podemos intuir que la trama urbana del casco antiguo y, sobretudo, el barrio de Bechinos presenta las características propias del urbanismo musulmán. Tal vez no sea muy arriesgado presumir la mezquita en el solar que hoy ocupa la parroquia de S. Juan Bautista. Los colonos debieron instalarse en una zona contigua al otro lado de la Cuesta de



los Molinos cerca de su parroquia de San Miguel que probablemente reutilizó una antigua mezquita u oratorio islámico. Conjeturas al fin y al cabo.

En conclusión podemos explicar que nuestra localidad aparece en los documentos en los años 30-40 del siglo XIII aunque podemos deducir con seguridad su preexistencia aunque sea muy difícil de precisar. Tal vez la dudosa y compleja explicación de su topónimo pudiera dar alguna pista pero no parece sencillo ya que carecemos de documentación anterior. Algunos especialistas lo relacionan con la lengua latina lo que nos acercaría a Chiva a la época preislámica; otros proponen algún étimo de apariencia árabe: nada seguro⁵. La palabra en aquellos siglos nombra tanto al poblado como al distrito o baronía de modo que engloba las localidades de Chiva y la actual Godelleta y otros lugares menores entre los que destacan Perenxisa y Miralcamp junto a algunas masías de colonización asociadas a explotaciones agrícolas en las valiosas tierras cercanas al Pla de Quart.

Finalmente advertir que la delimitación territorial medieval presenta unas fronteras muy similares a las actuales frente a sus vecinos con quienes nunca han faltado conflictos casi siempre motivados por los aprovechamientos de pastos o acuíferos. Las dos grandes transformaciones habidas corresponden a la segregación histórica del término de Godelleta en el siglo XIX y a la producida ese mismo siglo en la vertiente sur de la Sierra Perenxisa en favor del término municipal de Torrent.

155

¹ *Llibre del Repartiment de València*, (a cura d'Antoni Ferrando, ed.), Vicent Garcia editors, València, 1984.

² Es bien conocido que la calle de San Miguel era conocida como Calle (de) Godella antiguamente y el portal que cerraría el núcleo urbano abría con seguridad el camino hacia Godella/Godelleta tal como ocurre con la Calle (de) Buñol y otros muchos ejemplos en pueblos y ciudades.

³ Está muy extendida la confusión entre los topónimos de Miralcamp y Xestalcamp que alcanzó al propio Sanchis Sivera que atribuye un documento a la desmembración de la parroquia de Cheste (Xestalcamp en el documento) respecto a la de Chiva, cuando en realidad se trataba de la creación de la parroquia de Santa Bárbara de Miralcamp. SANCHIS y SIVERA, José, *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de Valencia*, València, 1922 (Ed. Facsímil París-Valencia, Valencia, 1980), p. 211.

⁴ BLAY, Paco, *El castillo de Chiva; A través del archivo de Mora Yuste*, Monografías-1, Asociación Cultural Átame, 2013. Una obra fundamental.

⁵ Un breve resumen en BELL·LLOC, Joan, "Toponímia major de la Foia de Bunyol-Xiva", *Revista de Estudios Comarcales*, 6, 2003. P. 197-204.

■
Páginas 150 y 151: Plano del "Señorío de la Villa de Chiva", autor Manuel Mora Yuste, años 90.

Página 152: Masía de Babiera. Foto Mora Yuste, año 1992. Archivo Mora Yuste.

Página 153: Masía del Marqués. Foto Mora Yuste, año 1992. Archivo Mora Yuste.

Página 154: Entrada de la Venta de Chiva. Foto Mora Yuste, año 1960. Archivo Mora Yuste.

Página 156 y 157: Molino de la Losa. Foto Francisco Gimeno, años 50. Archivo Mora Yuste.





Página 158 superior: Marjana, mojón de término con Gestalgar. Foto Mora Yuste, año 1995. Archivo Mora Yuste.

Página 158 inferior: El Bosque, mojón de término con Godelleta. Foto Mora Yuste, año 1992. Archivo Mora Yuste.

Página 159: Fósiles del término. Fotografía de Monique Bastiaans, año 2023.





Agradecimientos A:

Amparo Muñoz, Angie García, Carlos Mansebo, Carlos Molina, Cristóbal Ríos, familia López Rompao, Isa Mora, Jorge Carla, José Luís Bellver, Juan Bautista Alarcón, Miguel Ángel Mora, Manolo García, Paloma Agramunt, Patricia García y Pepe Arrastey (Eclético), Rafa Tanaka, Rafa Tarín, Rubén López Rompao, Sergio Lacalle y Silvia Muñoz.